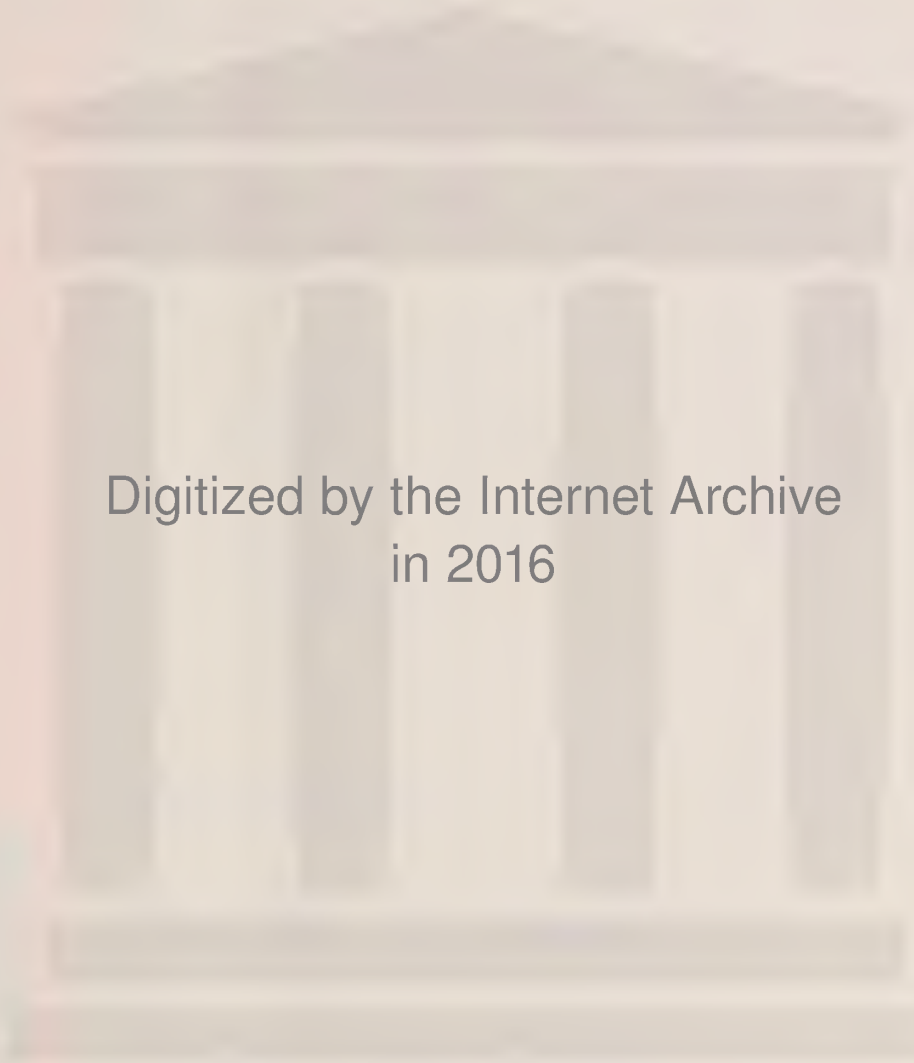
LIBRARY OF PRINCETON
THEOLOGICAL SEMINARY



Digitized by the Internet Archive
in 2016

https://archive.org/details/mensaje1212unse_0

MENSAJE

LIBRARY OF PRINCETON
JAN 20 1988
THEOLOGICAL SEMINARY

¿Iglesia dividida?

Teilhard: revolución en la ciencia

La Universidad "problema"

Televisión comercial

Nº 121 - Agosto 1963

UNA GRAN EXPERIENCIA

Si, una gran experiencia significa estar volando 34 años el territorio nacional y transportar más de 4.000 000 de pasajeros. En este momento, un avión LAN está despegando o aterrizando entre Miami, en el Norte, y la isla Navarino, en el Sur. Confianza y garantía de buen servicio, hacen de su vuelo por LAN, un viaje sin problemas

VIAJE MAS RAPIDO
Y MEJOR VIA **LAN-CHILE**

GUIA PROFESIONAL

DR. GUSTAVO MONCKEBERG B.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono B0096, SANTIAGO

DR. FERNANDO RODRIGUEZ S.
OBSTETRICIA
Amunátegui 75, Fono B0096, SANTIAGO

DR. EDUARDO PARKER B.
PARTOS - ENFERMEDADES DE SEÑORAS
Monjitas 4B5 - 1er. piso Fonos: 397491 - 4B5779
SANTIAGO

DR. EDUARDO SILVA SILVA
ENFERMEDADES DE NIÑOS
Avda. Bustamante, 250-C, Fono 43370, Santiago

DR. JULIO ALLIENDE ARMSTRONG
ENFERMEDADES DE NIÑOS
Huérfanos 19BB, Depto 201 - Fono 6307B
SANTIAGO

DR. ALFONSO CLAPS GALLO
PSIQUIATRA
Ahumada 236, Of. 309 - Fono B90BB
SANTIAGO

DR. PEDRO NAVEILLAN FERNANDEZ
PSIQUIATRA
Enfermedades nerviosas y mentales - Alcoholismo
Consultas: L. M. V. 2½ a 6½
Huérfanos 1147, Of. 204, Tel. B9933 y Res. 4B0323
SANTIAGO

Prof. DR. LEONIDAS AGUIRRE MAC-KAY
CIRUGIA PROCTOLOGICA
Teatinos 726, Piso 5º, Fonos 64527 y 44747
SANTIAGO

DR. M. ALFREDO CARDENAS MONTERO
LABORATORIO CLINICO
Monjitas, 530 - Fono 31669 - SANTIAGO

PEDRO J. RODRIGUEZ G.
VICENTE GUMUCIO V. - MARTIN GARCIA S.
JULIO RODRIGUEZ A.
ABOGADOS
Huérfanos B12 - Of. 41B - Teléf. 30740 - 334B7
SANTIAGO

ALVARO RIQUELME VARGAS
EDMUNDO VARGAS CARREÑO
ABOGADOS
Blanco 725 - VALPARAISO

JUAN SIREDEY GANA
ROBERTO ZEGERS DE LA FUENTE
ABOGADOS
Blanco 725 - VALPARAISO

MARIO ZAÑARTU LARRAIN
ABOGADO
Los Serenos 454 — SANTIAGO

ANDRES COVARRUBIAS ORTUZAR
INGENIERO COMERCIAL U. C.
Organizaciones Administrativas y Contables
Agustinas 715, Of. 604, Fono 31516, SANTIAGO

PATRICIO SILVA Y CIA.
CORREDORES DE PROPIEDADES
COMPRAVENTA - ADMINISTRACION - SEGUROS
Bandera 172 - 7º piso - Of. 10 - Fono 63952
Casilla 13624 - SANTIAGO

GUILLERMO SOTOMAYOR PEREZ COTAPOS
COMPRAVENTA
Propiedades — Seguros Generales
Bandera 172 — 2º piso, of. 16, Fono 65501
SANTIAGO

LA COMPAÑIA DE GAS ESTÁ CON USTED!

Dondequiera que usted viva -dentro de la provincia de Santiago- y aun cuando no haya red de gas instalada, tendrá usted gas... gas envasado... el moderno y portátil SUPERGASCO, el gas sin cañería que instala, distribuye y sirve la Compañía.
Siendo SUPERGASCO -el gas envasado de la Cía de Gas- jamás le faltará este combustible moderno en su hogar.

PIDA A SU DISTRIBUIDOR GASCO DE SU SECTOR EL SERVICIO DE RECAMBIO DE BALONES

COMPAÑIA DE GAS

Sto. Domingo 1061, Teléfonos 82121 y 60679. Gasco Estación: Alameda 3309 Fono 92886. Gasco-Providencia 2023 Fono 45761.- Gasco Ñuñoa: Irarrázaval 3239 Fono 46553.- Gasco Matta: Avda. Matta 1028 Fono 51174

TALLER Publicidad

Use GAS

le conviene mucho más

COMPAÑIA DE CONSUMIDORES DE GAS DE SANTIAGO

LIBROS DE ACTUALIDAD QUE SE PUEDEN ADQUIRIR EN LA

EDITORIAL DEL PACIFICO

Ahumada 57 - Fono 63121 - Santiago.

PAULO VI — E° 3,20

Recopilación de los principales documentos debidos a la pluma del Cardenal Montini, hoy S. S. el Papa Paulo VI, que permite al lector formarse una imagen exacta de la extraordinaria personalidad del actual Pontífice. El libro lleva una introducción biográfica escrita por el Iltmo. Sr. Vicario del Arzobispado de Santiago, Mons. Francisco Vives E.

EL TIEMPO DE LAS CEREZAS — E° 3,40

Bertrand Poirot - Delpech

Una novela de extraordinaria calidad humana, escrita con el mismo vigor, la misma agilidad y los mismos aciertos psicológicos de "El gran crepúsculo".

LA REVOLUCION CRISTIANA EN LATINOAMERICA — E° 2,20

Mons. Eduardo Boza, Arzobispo auxiliar de La Habana

Un análisis breve y profundo de los postulados fundamentales de la doctrina social cristiana frente al marxismo y al capitalismo.

LAS FUENTES DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA — E° 2,20

Jaime Castillo Velasco

Un libro fundamental para entender la doctrina del movimiento político que se impone en Europa y gran parte de América.

EDUCACION PARA LA LIBERTAD — E° 3,20

René Muñoz de la Fuente

Magnífico ensayo, escrito con exacto sentido pedagógico, destinado a despertar interés en nuestra juventud sobre los grandes problemas de la democracia.

Puede usted adquirir MENSAJE en:

ARGENTINA:
Editorial Difusión S. A.
Sarandí, 1067 - BUENOS AIRES

COLOMBIA:
Librería "Nueva"
Carrera 6ª. Nº 12-85 - BOGOTA

COSTA RICA:
Librería "López"
Ave. Central - SAN JOSE

REPUBLICA DOMINICANA:
Editorial "Duarte" C. por A.
Arzobispo Meriño esq. Merced
SANTO DOMINGO

ECUADOR:
Librería "La Prensa Católica"
Benalcázar, 478 - QUITO

GUATEMALA:
Librería "Loyola"
5ª calle, Nº 11-64 - GUATEMALA

MEXICO:
Librería y Editorial "San Ignacio"
Donceles, 105 - MEXICO
Librería "San Pablo"
Ave. Madero, 61 A - MEXICO
Librería "Biblia, Arte, Liturgia"
Berlín, 17 - MEXICO

PANAMA:
Librería "Claret" - PANAMA

PERU:
Librería "Studium"
Amargura, 954 - LIMA
Librería "Hijas de San Pablo"
Caravaya, 133 - LIMA

FUERTO RICO
Librería "La Milagrosa"
San Sebastian, 103 SAN JUAN

EL SALVADOR
Librería "Lectura Católica"
2ª Ave. Sur y Calle Delgado
SAN SALVADOR

URUGUAY:
Librería "América Latina"
18 de Julio, 2043-g - MONTEVIDEO

VENEZUELA:
Librería "San Pablo"
Plaza Candelaria - CARACAS

Precio del ejemplar fuera de Chile: US$ 0,50

EDITORIAL DIFUSION S. A. Chilena

SAN FRANCISCO, 32 - FONO 392745 - MAC IVER, 205 - FONO 33978
S A N T I A G O

MISAL DIARIO Y VESPERAL por *Dom. Gaspar LEFEBVRE*	
Nº 2523 - Misal Breve Diario - cuero c/dorado	Eº 10,89
Nº 2223 - Misal Diario cuero c/dorado	15,50
Nº 2112 - Misal Diario y Vesperal - cuero c/rojo	17,82
Nº 2113 - Misal Diario y Vesperal - cuero c/dorado	21,12
CIEN PROBLEMAS DE CONCIENCIA, *Varios Autores*	Eº 5,00
PROBLEMAS DE PSICOLOGIA, *A. Ossicini*	1,20
LA DEMOCRACIA Y SUS RAZONES, *P. Pavan*	1,20
LA VIDA MERECE VIVIRSE, (1ª serie) *F. Sheen*	1,90
EL CUERPO MISTICO DE CRISTO, *F. Sheen*	1,80
DIOS SE ENTREGA, *Andrae y Pesch* (Manual para la catequesis bíblica) Antiguo Testamento	11,50
BIBLIA ESCOLAR, *Jacobo Ecker*	5,50
LA BIBLIA ILUSTRADA, *L. Lovasik S.V.D.* (La Historia Sagrada en Láminas a todo color)	9,75
¿QUIEN NOS DIRA LA VERDAD? Adaptación de *Josse van der Rest*	0,25
¿QUIEN NOS CONTESTARA?, *Anne-Marie*	0,25
REGLA CRISTIANA BREVE, por *Fray Juan de Zumarraga*	10,50
ETICA MEDICA, por *Edwin F. Healy S.J.*	16,50
PARA PADRES, Medicina, Educación, Padres e hijos, *Dr. A. Ray*	13,20
UNA FUENTE DE ENERGIA, por *C.M. de Heredia*	2,—
LOS FRAUDES ESPIRITISTAS, por *C.M. de Heredia*	2,—
ANUARIO DE LA IGLESIA EN CHILE	5,—

MENSAJE

DIRECTOR - FUNDADOR

† R. P. Alberto Hurtado Cruchaga, S. J.

DIRECTOR:

Hernán Larraín Acuña, S. J.

SUMARIO

CARTAS Y CONSULTAS 348

COMENTARIOS NACIONALES:

Política de sensaciones 349

COMENTARIOS INTERNACIONALES:

Las elecciones argentinas 351

EDITORIAL:

¿Iglesia dividida? 355

ARTICULOS:

Teilhard de Chardin: una nueva noción de ciencia, *Arturo Gaete, S.J.* 359
Cristianismo y mundo futuro, *Ladislao Boros, S.J.* 365
El tema de la Universidad, *Jaime Martínez Williams* 370
Reflexiones sobre la TV comercial, *Neil Hurley, S.J.* 375

SIGNOS DEL TIEMPO:

Entrevista a Karl Barth 379
Los católicos norteamericanos en la era "post-protestante" 380
La Hermandad ecuménica de Darmstadt 385
La violencia hace crisis en Venezuela 388
Protección de menores: realizaciones actuales 391
Boletín Jesús - Cáritas latinoamericano 395
El peso de Asia sobre el mundo 396

TEATRO:

¿Por qué existe el teatro de vanguardia? 400

CINE:

"Nazarín" y Luis Buñuel: "Gracias a Dios, todavía soy ateo" 402
Lawrence de Arabia 405

ORIENTACION BIBLIOGRAFICA: 406

DOCUMENTOS:

Primer mensaje al mundo de S.S. Paulo VI 408

DIBUJOS: Joaquín Errázuriz

REDACCION Y ADMINISTRACION: Alameda 1801 - Casilla 10445 - Fono 60653 - Santiago de Chile

SUSCRIPCIONES	CHILE	EXTRANJERO
Un año (10 números)	E° 7,00	US$ 5,00
Dos años	E° 13,00	US$ 9,00
Número suelto	**E° 0,75**	**US$ 0,50**

Distribuidores para Latinoamérica: EDITORIAL DIFUSION S. A. - Casilla 10451 - Santiago de Chile

Cartas y Consultas

Espiritualidad hindú

Señor Director: Soy asiduo lector de la revista que Ud. acertadamente dirige, aunque no de los más antiguos desgraciadamente. Pero esto no me impide sentirme ya miembro de la gran familia de "Mensaje" y, como tal, acercarme a ella con mis inquietudes, teniendo la certeza de que ellas serán benevolentemente acogidas.

He estado reflexionando últimamente sobre la espiritualidad hindú, que parece estar "de moda" en la actualidad en Europa. Del hecho que ella se nos presente tan atrayente a los cristianos surgen para mí varias interrogantes.

Al tener conocimiento de la preocupación de algunos católicos por el hinduismo y de las comunidades formadas por Lanza del Vasto, he tratado de explicarme el por qué de estos hechos. ¿No será que Occidente tenga que encontrar su salvación en la línea de la espiritualidad y la ascética hindú? ¿No irá a llegar quizás el día en que los hombres occidentales, hastiados ya de tanta tecnología y tanto confort, nos volquemos ansiosos hacia Oriente, de donde (no sé si será mera coincidencia) nos vino también la Redención? ¿Qué pensar de los cristianos, y especialmente de los católicos, que forman parte de las mencionadas comunidades o que en alguna otra forma practiquen los yogas?

Mucho le agradecería, Sr. Director, tuviera a bien aclarar mis dudas a través de su Revista o por lo menos indicarme alguna bibliografía donde pueda documentarme acerca de estas materias y de la opinión de la Iglesia al respecto (si es que existe en forma oficial).

Desde ya agradecido, saluda a Ud. atte.

Lector santiaguino.

Estimado amigo: El hecho que Ud. constata —el creciente interés de Occidente por la espiritualidad hindú— ha ocupado desde hace ya muchos años a destacados estudiosos tanto del mundo occidental como de la misma India. Así han aparecido numerosos y serios estudios sobre este problema, como ser "La Rencontre du Bouddhisme et de l' Occidente", por Henri de Lubac, S.J., y "Eastern Religion and Western Thought", por S. Radhakrishnan. Lo más reciente sobre la materia es "Hinduismus und Christentum" (1962), obra en colaboración, editada por el profesor J. Neuner, S.J. que ha consagrado toda su vida a estos estudios.

Al enfrentarse un cristiano con la religión hindú —como con cualquier otra religión— debe cuidarse de dos extremos. Uno sería rechazar de plano todo su contenido doctrinal y sus tradiciones ascéticas y culturales como falsedades inservibles desde el punto de vista cristiano. Cuenta la leyenda que cuando el jefe musulmán ordenó incendiar la riquísima biblioteca de Alejandría, fundamentó su decisión con este razonamiento: "Los libros o concuerdan con el Corán o no concuerdan. Si concuerdan, están de más; y si no, son falsos". Tal intransigencia no cabe para el cristiano. Dios llama a todos los hombres a la salvación y a todos los penetra la gracia iluminadora que les permite descubrir rastros y huellas de la Verdad. La Verdad total de Dios es Jesucristo y las religiones no cristianas —en cuanto poseen todas elementos de verdad— están también orientadas hacia el cristianismo. En el conglomerado de religiones que los occidentales, en forma algo simplista, llamamos "hinduísmo", se encuentran valores auténticamente religiosos: la fuerte afirmación de la infinitud, bondad y misericordia de Dios; el hábito de constante oración con su matiz peculiar de interioridad mística; su recelo innato a dejarse encandilar ingenuamente por los valores intra-mundanos de la civilización y de la técnica.

Todo esto es positivo para el cristiano y puede contribuir a que profundice su propia actitud religiosa. Pero al hacerlo ha de precaverse del extremo opuesto. Dentro de la grandiosa concepción de Dios del hinduísmo se ocultan puntos inaceptables para la fe cristiana. Sería por tanto signo de superficialidad el aceptar en bloque y buscar la salvación en la espiritualidad hindú. Sin poder entrar aquí a un análisis profundo de estas diferencias, se puede desde ya señalar las siguientes: el concepto de Dios hindú está en constante peligro de ser un Dios despersonalizado; para las religiones de la India no se da, en el fondo, verdadera revelación divina y la religión se reduce, en último término, a la experiencia *humana* de lo numinoso; su teología de las relaciones de Dios al mundo excluye la posibilidad de una verdadera Encarnación y, por lo tanto, de una verdadera salvación, con toda la grandeza que esta palabra encierra en el Cristianismo.

Todo esto nos ha de hacer precavidos al querer asimilar los elementos positivos del hinduísmo. Esto explica la prohibición prudente que la Iglesia pone a sus miembros de que entren en sociedades teosóficas y en comunidades en que se practica un sincretismo demasiado fácil entre el Cristianismo y otras religiones.

En cuanto al yoga, hay que distinguir entre los ejercicios corporales y mentales recomendados por este sistema religioso y su fondo doctrinal y moral. No hay ningún inconveniente en que los cristianos practiquen esos ejercicios de dominio del cuerpo y de concentración del espíritu, siempre que no adhieran al contenido doctrinal del yoga que está compuesto de intuiciones religiosas muy verdaderas mezcladas con errores. Un buen número de prácticas yoga han sido ejercitadas desde hace muchos siglos por los ascetas cristia-

(Pasa a la pág. 411)

Comentarios Nacionales

José GORBEA

Política de sensaciones

Es necesario esclarecer de inmediato el significado de este título. Quiere decir todo lo contrario de "política sensacional". Quiere expresar un estado de la política chilena —el actual— en que los grandes acontecimientos se han ya producido: la elección municipal del 7 de abril y la formulación de las candidaturas presidenciales. Empieza ahora un período de gestación, en que todos los candidatos llenan los diarios con crónicas o avisos sobre sus actividades; sobre la constitución de comités de campaña, o sobre adhesiones que estiman de importancia.

Empieza también un período en que se configuran las estrategias políticas para la conquista del poder y se esbozan sus tácticas representativas. En un sentido negativo, puede adelantarse que la candidatura Durán será atacada por el "continuismo" que representa respecto del actual régimen de poder político y por la influencia en ella de intereses económicos poderosos y de sectores sociales dominantes en la vida pública de Chile. La candidatura Frei, será atacada por su carácter "teorizante" y por su "inexperiencia gubernativa" desde la Derecha, y por su "indefinición" o "debilidad", desde la Izquierda. La candidatura Allende será atacada por su "extremismo" marxista; por su "intento suicida" de atar a Chile a la cola de la penetración "castro-comunista" en nuestro continente, y por su "demagogia". La candidatura Prat, será atacada por su "catapilquismo" en el ámbito derechista.

En un sentido positivo, parece cierto que la defensa de la candidatura Durán girará en torno a la defensa de la obra del actual Gobierno: la estabilización; el crecimiento económico; la construcción habitacional; el plan pesquero; las obras públicas, etc. La defensa de la candidatura Frei, girará en torno a la personalidad moral e intelectual del candidato; a la fuerza creciente de la Democracia Cristiana en el electorado nacional, en los movimientos populares, gremiales, universitarios, intelectuales, profesionales; en torno a la idea de un cambio profundo del régimen político, económico y social; en torno a la cooperación internacional y a la integración Latinoamericana y en torno a la primacía de nuevas ideas creadoras en todos los aspectos de la vida chilena. La defensa de la candidatura Allende girará en torno a su carácter auténticamente popular; a su definición revolucionaria; a su respeto por la tradición fundamental chilena de constitucionalidad, legalidad y libertad; a su sinceridad sin matices en cuanto a la reivindicación de los pobres, y a su fidelidad a los ideales de coexistencia pacífica en el plano internacional y de lucha anti-imperialista. La defensa de la candidatura Prat, girará en torno al derecho de los independientes —la mayoría indiscutida del electorado— para imponer su opinión; en torno a la necesidad de aunar y no de dividir las voluntades patrióticas de todos los sectores; y en torno a un ideal de seriedad, de trabajo incansable y de moralidad intransigente en el manejo de la cosa pública.

Cada uno de estos ataques o defensas, expuestos aquí a modo de ejemplo (y no como profecía), responderá, en la mente de sus autores, a convicciones profundas y a propósitos sinceramente vitales. Pero la manera de "proyectarlos" hacia el público elector será la creación de "sensaciones" políticas mediante la propaganda y, más aun, mediante la maniobra frente a los problemas o decisiones nacionales.

La primacía, anticipada en catorce meses, de este clima político es una deformidad perniciosa de la vida pública chilena, que ha sido denunciada por el Sr. Frei. Un país no puede vivir razonablemente el último tercio —o cuarto— de cada período de Gobierno, bajo la presión de una "política de sensaciones".

Bajo esta presión, lo inmediato y transitorio de la psicología colectiva, de la maniobra y contra-maniobra proyectadas hacia la elección, tiende a primar sobre lo superior y permanente del bien común.

Hay quienes creen en una reforma constitucional: la vuelta a los "decenios", por ejemplo, —la vuelta a Presidentes reelegibles por una vez— lo que fue una gran experiencia chilena del siglo pasado.

Los norteamericanos —por su parte— han buscado una solución en presidencias extremadamente cortas (cuatro años) y en campañas presidenciales de no más de cuatro a seis meses.

El hecho es que los chilenos tendremos que pensar en alguna solución para el próximo futuro. Y los candidatos presidenciales harían bien en exponernos al menos sus ideas fundamentales sobre este punto.

El ocaso del Gobierno.

Es muy grave para un país que su Gobierno entre con tanta anticipación en un período de "ocaso"; esto es, en un período o de espera inerte o de preparación de su propia continuidad.

En el primer caso, es la condena a la esterilidad, a la indecisión, a la inercia de la autoridad, en toda actividad creadora. En el segundo caso, es la amenaza de la intervención de fondo, o sea, de la transformación del Gobierno mismo en el aparato fundamental de acción para el triunfo de una candidatura que prefiere o que se identifica con él.

En el primer caso, la autoridad, en actitud negativa de espera, abandona lo más fundamental de su procuración y promoción del bien común: la capacidad y la responsabilidad de adoptar decisiones a largo plazo; abdica de su propia naturaleza y de su propia función. En el segundo caso, abandona su dignidad y la razón misma de su primacía moral en la comunidad, para transformarse en un instrumento de poder para un sector determinado.

En ambos casos, la imagen misma de la autoridad sufre un proceso de destrucción ante la conciencia del pueblo: o se desnaturaliza por la ineficacia; o se desnaturaliza por su identificación con el esfuerzo electoral de un sector determinado.

Esto no debe considerarse sólo en relación con la actitud personal del Presidente de la República y de sus principales colaboradores, en quienes el remedio es o debe ser claro, porque consiste en su propia eficacia personal y rectitud moral, sino que también debe considerarse en relación con el vasto y complicado aparato administrativo del Estado Chileno y de sus instituciones y empresas autónomas o semi-autónomas.

Es muy difícil que durante un período tan largo de tiempo un número tan grande de personas, que sienten su destino comprometido en el resultado de la elección, pueda afrontar con serenidad y ecuanimidad o prescindencia partidista las alternativas y debates de la campaña electoral, y trabajar durante ella con plena eficiencia, responsabilidad y dedicación imparcial al bien común.

Y ello es aún más difícil y grave cuando una de las candidaturas —en este caso la del Sr. Durán— se identifica, inevitablemente, con la combinación de fuerzas políticas que apoyan al Gobierno. Una situación así significa, además de las consideraciones anteriores, que el triunfo de cualquiera otra de las candidaturas —el cual se produciría, lógicamente, sin "compromiso administrativo" con el régimen político actual— tiende a proyectarse, en forma casi inevitable, como una conmoción interna amenazante y desintegradora en el seno mismo de la Administración Pública. La prolongación, durante más de un año, de este estado de cosas es de una inconveniencia tan evidente que ya se han acusado algunos síntomas de intolerancia y de confusionismo.

Tanto el Gobierno, como la Oposición, tienen la responsabilidad de tomar nota de estas señales de alarma, porque, si no se ponen remedios claros y oportunos con máxima energía, la campaña electoral misma puede degenerar, de debate electoral democrático, libre y pacífico, en una lucha general, odiosa y enconada, por la conquista del poder. Ello sería un germen fatal de violencia por lo menos moral.

Continuidad democrática

No entra en el propósito de estos "comentarios" señalar remedios concretos, que son de la competencia propia de dirigentes y expertos políticos.

Sin perjuicio de eso, puede afirmarse rotundamente que la característica quizá predominante del proceso político chileno es el avance decidido y consciente hacia la continuidad, perfeccionamiento y madurez de nuestra Democracia, como sistema substancial de la convivencia nacional; como valor superior y propio de nuestra cultura y como ideal solidario de nuestra comunidad. Puede afirmarse que la inmensa mayoría considera esto como el más grande bien y la más alta definición de Chile mismo, en su vida interna y en su expresión internacional. Es esto —esta esperanzadora floración de una conciencia democrática cada vez más esclarecida y firme— lo que impulsa en el Chile de hoy el surgimiento de una intelectualidad cuya solidez creciente, recuerdo de las "épocas de oro" del siglo pasado, se enfoca ahora sobre los problemas del mundo moderno, en el plano económico, social, político, cultural y tecnológico. Es esto lo que permite que la irradiación del pensamiento penetre rápidamente e informe los planes de bien común; la orientación de la actividad política; la comprensión íntegra y eficaz de los problemas del desarrollo; la dignificación de los movimientos sociales y populares. Es esto, en fin, lo que engendra en el ánimo de vastos sectores la perspectiva de una gran renovación de la vida nacional, a la cual muchos asignan la profundidad y la dimensión histórica de una revolución, porque la ven, despojada de sus circunstancias tradicionales de violencia y perturbación, como la gran alternativa frente al marxismo para la conquista de la justicia en la paz y en el perfeccionamiento continuo e inalterable de la libertad.

No es exagerado decir que lo anterior define la medida de la responsabilidad de nuestros dirigentes políticos, en el Gobierno y en la Oposición, frente a la prolongada campaña presidencial en que el país ya se encuentra comprometido.

En el Gobierno, es la responsabilidad de no aceptar para sí mismo un período de "ocaso", en cualquiera de los dos sentidos mencionados: ni el de la inercia, ni el de la identificación inmediata y desmedida con el esfuerzo electoral de un sector. Si su acción propiamente gubernativa, de bien común, merece la aprobación de la ciudadanía, eso sólo bastará para beneficiar las posibilidades elec-

(Pasa a la pág. 354)

Comentarios Internacionales

Alejandro MAGNET

Las elecciones argentinas

La semana que terminó con las elecciones del domingo 7 de julio ha sido de las más agitadas y espectaculares de la historia política reciente de la Argentina. No sólo los propios habitantes de este país sino muchos de toda la América Latina esperaban con interés el desenlace de esos acontecimientos cuyo desarrollo aparecía confuso y hasta contradictorio. Tanto para comprender esos acontecimientos como para apreciar su desenlace provisorio y calcular sus proyecciones es necesario trazar esquemáticamente el cuadro general en que se desarrollaron y luego hacer una breve crónica de esa agitada primera semana de julio.

El arranque inmediato de la situación política que desembocó en las elecciones del 7 de julio se halla en el famoso Comunicado 150 emitido por los militares "azules" durante la crisis de septiembre de 1962. Bajo la denominación de "azules" se agrupó a un conjunto de jefes militares de muy diversas tendencias que coincidían principalmente y de manera determinante, aunque por razones distintas, en que había necesidad de celebrar elecciones para constituir un poder civil capaz de asumir el gobierno de la república. Todos los argentinos, sin distinción (lo cual involucraba a los peronistas), debían ser admitidos a participar en dichas elecciones mediante la libre emisión de su voto y la designación de sus representantes.

Los "colorados", derrotados en la pugna de septiembre de 1962, eran partidarios, en cambio, de que los militares retuvieran el poder mediante el ejercicio de lo que llamaban una "dictadura democrática". Este régimen debía durar hasta cinco años y su objeto debía ser la total "desperonización" de la Argentina mediante la proscripción de toda actividad política ligada al "dictador depuesto" y mediante la moralización de la vida cívica y el mejoramiento de las condiciones de vida de la masa del pueblo argentino.

"Azules" y "colorados" eran —y son— antiperonistas, pero diferían en los medios para restaurar la normalidad democrática en el país y liberar así a las fuerzas armadas de la carga del gobierno. Debido a su intromisión en el campo político, los militares argentinos habían llegado a una exacerbación de sus rivalidades y disensiones y se encontraban ante una creciente e indetenible animadversión de la gran mayoría de los ciudadanos. Con todo ello, su unidad, su eficiencia, su prestigio y hasta su vida misma como institución nacional se hallaban ya en crisis, sin que, en contrapartida, se hubiese logrado la normalidad de la vida política del país. Los más clarividentes o más democráticos de los "azules" —los mismos que se habían opuesto al derrocamiento de Frondizi— se resolvieron irrevocablemente, en septiembre de 1962, a devolver el poder a los civiles.

Elecciones, pero ...

Para lograrlo no tenían más remedio que convocar a elecciones y a hacerlo en forma de que ella abrieran al peronismo una vía siquiera mínima para su reincorporación a la legalidad.

En la realización de este propósito, los jefes "azules" debieron enfrentar un problema de difícil solución: el de dar al peronismo la participación correspondiente en la generación del nuevo gobierno pero estableciendo, al mismo tiempo, las garantías suficientes para impedir que la restauración democrática fuese el medio por el cual el peronismo pudiese restaurar su dictadura.

Las elecciones de marzo de 1962, en las que los peronistas habían participado divididos en varios partidos (Unión Popular, Laborista, Tres Banderas etc.) habían mostrado que su fuerza era considerable: más de 2.700.000 votos sobre un total de 9.440.000. Bajo el imperio de la ley Sáenz Peña, que daba los dos tercios de los cargos elegibles al partido con la más alta mayoría relativa, y a pesar de las dificultades y limitaciones a su campaña electoral, el peronismo alcanzó un éxito que,

según todo lo indica, ni Frondizi ni su ministro del Interior, Alfredo Vítolo, habían previsto. Fue ese mismo éxito el que llevó a los militares del sector que poco después se llamaría "colorado" a deponer a Frondizi. La experiencia no era para ser repetida.

Uno de los medios —o remedios— a que se acudió fue el del reemplazo del sistema de la ley Sáenz - Peña por el de representación proporcional que en la Argentina se había usado sólo para la elección de los constituyentes en 1957. De este modo se eliminaba casi con certeza el riesgo de que los peronistas coparan los organismos colegiados en aquellas provincias donde su fuerza electoral se había mostrado predominante. Por lo demás, gracias a la representación proporcional se habría efectivamente un camino democrático a las nuevas fuerzas surgidas en el campo político argentino durante los últimos años, incluso a las que pudieran surgir por división del peronismo.

El otro medio resultó, por cierto, más discutible. Quedó entendido que los peronistas no podrían presentar candidatos a Presidente y Vicepresidente de la Nación y a gobernadores y vicegobernadores de Provincias. Podrían, sí, llegar a acuerdos con otros partidos y apoyar a los candidatos que éstos designaran para optar a tales cargos. Dado el paso decisivo de los votos peronistas, esto significaba convertir al peronismo en una especie de Gran Elector, inhabilitado para ser elegido pero capaz de influir determinantemente en la elección.

Por otro lado, el gobierno militar —esto es, el de Guido— dio vigor a las disposiciones dictadas ya por el Gobierno Provisional de Aramburu (1955-58) tendentes a impedir el uso del nombre de Perón, del peronismo o de sus emblemas o el mantenimiento de vínculos con "el tirano prófugo"; medidas quizá efectivas en orden a coartar la agitación, pero que, por otra parte, resultaban pueriles. Se convirtió en una especie de juego argentino nombrar a Perón por alusión o metáfora o mantener relaciones con el hombre que, desde su palacete de Madrid, siguió siendo y, quizá, pasó a ser más que antes, la figura clave de la política argentina.

Incertidumbre

La sublevación de la Marina y de los sectores "colorados" del Ejército sobrevivientes a la purga de septiembre de 1962 significó, en abril último, el supremo esfuerzo para impedir la celebración de las elecciones a que se había comprometido el gobierno conforme al Comunicado 150. Pero la derrota de la Marina no constituyó un triunfo definitivo porque un sector "azul", a medida que se acercaban las elecciones y advertía sus peligros, se fue tiñendo de "colorado" y se convirtió en "violeta". Estas alteraciones cromático-políticas en el seno del Ejército explican el mantenimiento de las tensiones internas, que afloraron en golpes frustrados, como el del Secretario del Ejército, general Rausch, y explican también que se mantuviera hasta el momento mismo de los comicios la incertidumbre acerca de la realización de éstos. Toda la semana anterior a las elecciones estuvo llena de rumores acerca de golpes y contragolpes, incluso uno de los sargentos y suboficiales en general, que son el elemento militar infiltrado por el peronismo. Hasta el mismo día Domingo 7, cuando ya estaban funcionando 45.601 mesas para que pudieran votar casi 11 y medio millones de argentinos, "El Mundo", uno de los periódicos más leídos, publicó, como de costumbre en su primera página, un dibujo humorístico de Landru, el más famoso dibujante de la Argentina. El grabado mostraba a dos ciudadanos junto a una urna electoral y uno de ellos preguntaba al otro:

— ¿Cree Ud. que habrá escrutinios?..

Pues lo que había ocurrido durante la semana, consecuencia del cuadro general descrito, había aumentado la incertidumbre general.

Candidato impuesto

En febrero de 1958, Frondizi fue elegido gracias a la alianza de su partido, la Unión Cívica Radical Intransigente (UCRI) con el peronismo, que aportó el número de votos suficiente para derrotar al candidato de los Radicales del Pueblo (UCRP). A cambio de los votos peronistas, Frondizi debía tomar las medidas necesarias para reincorporar al peronismo a la legalidad. La vigilancia que los militares ejercieron sobre el nuevo Presidente desde el momento mismo de su elección hizo imposible el cumplimiento de ese pacto.

Por otra parte, y sea cual sea la causa, Frondizi llevó a cabo en el poder una política contraria a la que le había servido de plataforma electoral y peronismo y nacionalismo se volcaron en su contra mientras los Radicales del Pueblo mantenían su intransigente oposición y las sospechas de los militares se confirmaban.

Pero, caído Frondizi y abierta, a comienzos de este año, la posibilidad de nuevas elecciones conforme al Comunicado 150, no aparecía ante el peronismo más camino que el de una nueva alianza con la UCRI. Para realizar esa posibilidad entraron a actuar de nuevo —la historia tiene sus ironías— los mismos hombres que fraguaron el pacto victorioso de la elección anterior: Perón desde Madrid, Frondizi desde Bariloche y Rogelio Frigerio, asesor económico y eminencia gris del gobierno de Frondizi, desde su refugio de Montevideo.

Rogelio Frigerio pasa por ser el hombre que, finalmente, propuso e hizo aceptar a Vicente Solano Lima, viejo político conservador u "oligarca", como candidato del Frente Nacional y Popular que se constituyó en marzo mediante la alianza del peronismo, la UCRI y otros partidos menores.

La imposición de la candidatura de Solano Lima por órdenes desde Madrid y Bariloche tuvo dos efectos:

—El desconcierto, el desencanto y hasta la resistencia de la masa peronista a votar por un hombre que no representaba en modo alguno sus aspiraciones de avanzada social. Con esto se creó o aumentó la distancia entre los militantes de base y los dirigentes de las 62 organizaciones gremiales que constituyen el núcleo realmente organizado del movimiento peronista.

—La división de la UCRI, pues mientras un sector se allanó a seguir la línea trazada por Frondizi y prestó su respaldo a Solano Lima, el exgobernador de Buenos Aires y uno de los cau-

dillos del partido, D. Oscar Alende, se reveló y lanzó su propia candidatura, seguido, a lo que parece, por la mayoría de la UCRI.

Los Radicales del Pueblo habían proclamado las candidaturas de Arturo Illía y Carlos H. Perette a Presidente y Vicepresidente, respectivamente, y definido una política que resultaba muy avanzada con relación al opaco carácter de partido de clase media que tiene la UCRP, pero congruente con la línea de oposición mantenida frente al gobierno de Frondizi. Así, los Radicales del Pueblo anunciaron su decisión de poner término a las concesiones petroleras otorgadas por Frondizi y de desahuciar los convenios con el Fondo Monetario Internacional que habían determinado la política de "austeridad" desarrollada por el presidente depuesto. Aunque los Radicales del Pueblo habían sido antiperonistas (Perette había sido uno de los pocos diputados que podían atacar a Perón en la Cámara cuando el peronismo dominaba), el programa de la UCRP podía resultar más atrayente para la masa peronista que la candidatura Solano Lima.

Para respaldar su candidatura, el general Pedro E. Aramburu (a quien algunos de sus enemigos llamaban sarcásticamente "el De Gaulle de Río Cuarto", por el lugar cordobés donde nació) creó un partido personalista, la Unión del Pueblo Argentino (UDELPA) y recibió, además, el apoyo del Partido Demócrata Progresista.

Otros cuatro partidos presentaron también candidatos a la Presidencia y Vicepresidencia. Aunque no tenían posibilidad ninguna de ganar, el sistema de elección indirecta les daba, sí, la de hacer elegir un número de miembros del Colegio Electoral que podría permitirles a sus partidos influir en la decisión final. Una maniobra espectacular vino a cambiar radicalmente ese cuadro y a darle a uno de esos partidos menores una tremenda importancia.

Matera-Sueldo

Por diferencias con el peronismo, el coordinador de este movimiento, Dr. Raúl Matera, un eminente y acaudalado médico neurólogo, se había retirado de la actividad política y anunciado que volvía al ejercicio de su profesión. Sorpresivamente, cuando sólo faltaban cuatro días para los comicios, el candidato del Partido Demócrata Cristiano a la Presidencia, Horacio Sueldo, pudo convencer a Matera de que aceptara postular a la Presidencia en una fórmula dentro de la cual el propio Sueldo sería candidato a la Vice-presidencia. En esta forma, la Democracia Cristiana ofrecía a la masa peronista una expresión legal y democrática, más positiva que la que significaba Solano Lima y, a la vez, al levantar una segunda candidatura peronista dividía este movimiento. El sector dirigente, representado en especial por los jefes sindicales de las 62 organizaciones, que es, a la vez, el más ligado a Perón y sus errores, quedaba "empantanado" con Solano Lima, pues el peronismo de base, formado por la masa obrera y campesina habría de irse tras Matera. Eso fue evidente desde el primer momento.

Un día antes de que se lanzara la fórmula Matera-Sueldo, el gobierno había vetado por peronistas a varios electores de Presidente destacados como candidatos por el Partido Conservador Popular, el de Solano Lima. Esta medida, que en otras circunstancias no hubiera significado mucho después de todas las limitaciones que ya había tenido que soportar el peronismo, resultó el pretexto salvador de la unidad del movimiento al estar lanzada con tanto éxito la candidatura disidente de Matera. Los jefes del Frente, confirmados por Perón desde Madrid y por Frondizi desde Bariloche, acordaron, el jueves 4, no concurrir a las elecciones y ordenar el voto en blanco. El día anterior, el gobierno había inhabilitado a Matera para ser candidato y Perón lo había expulsado del movimiento justicialista. Con todo, el Dr. Matera decidió plegarse al voto en blanco, que apareció reunificando negativamente al peronismo.

De este modo, 48 horas antes de la elección, los argentinos se enteraban de que podrían optar entre cuatro alternativas presidenciales: votar por los electores comprometidos a elegir al general Aramburu, o por los del Radical del Pueblo, Dr. Arturo Illía, o por los de Oscar Alende, o votar en blanco como protesta por la forma en que el gobierno había limitado las posibilidades electorales del peronismo.

En aquel momento, aunque se podía estimar que una mitad de los ciudadanos aún no había decidido por quién votar positivamente, bien podía haber hasta un tercio de ellos que votarían en blanco. De tal manera, las elecciones serían un fracaso y el lunes siguiente amanecería la Argentina en el clima preparatorio de graves acontecimientos, incluso de una guerra civil posibilitada por el enfrentamiento de un ejército dividido y de una gran masa popular hostil, con una economía en proceso de notable desmejoramiento.

Bajo esta luz el resultado de las elecciones debe considerarse como algo muy favorable.

Derrotados: Perón y Frondizi

En las elecciones parlamentarias de 1960, el peronismo votó en blanco y el número de votantes que así protestaron (2.155.000) resultó superior al de los que apoyaron a la UCRI (1.792.000) y hasta a la creciente fuerza de los Radicales del Pueblo, que casi llegaron a los 2.100.000 votos.

Para las elecciones de marzo del año pasado, el comando peronista en la Argentina logró convencer a su jefe en Madrid de la necesidad de participar en la lucha. De seguir al margen de ésta, la fuerza del peronismo corría el riesgo de disgregarse. Los peronistas triunfaron y demostraron ser, después de una proscripción de más de seis años, el partido más poderoso del país.

Con este antecedente, con el descontento causado por la mala situación económica (un millón de cesantes, alza de un 30% del costo de la vida en 1963) y con el repudio general a la actuación de los militares, podía preverse que los 2.700.000 votos de 1962 aumentarían apreciablemente. La cifra habría de ser mucho mayor aun con el aporte de los militantes de la UCRI, miembros del Frente, a quienes Frondizi, desde Bariloche pidió también votar en blanco. Con sólo que el peronismo hubiese conservado el control de sus votos de mar-

zo de 1962 y con que la tercera parte de los sufragios de la UCRI en esa misma oportunidad se hubieran volcado también a la abstención, los votos en blanco de los últimos comicios habrían sobrepasado ampliamente los 3 millones.

En todo el país no llegaron ni a 1.500.000, ¿Qué pasó?

Es evidente, en primer lugar, que los radicales intransigentes que, obedeciendo a Frondizi, se mantuvieron dentro del Frente y no siguieron a Alende en su rebeldía, saltaron la barrera cuando recibieron la orden de votar en blanco. Votaron por Alende, que obtuvo sólo 200.000 votos menos que su partido en marzo del año pasado, o se inclinaron hacia los Radicales del Pueblo. Frondizi perdió por completo el control de su partido, que había tratado de mantener a toda costa.

Pero el gran derrotado fue Perón. La masa peronista no vio en el voto en blanco ninguna solución a sus apremiantes problemas inmediatos, ningún camino para sus deseos de orden y trabajo, después de tantos meses de incertidumbre política y económica. Casi la mitad de las fuerzas peronistas se desbandó, a pesar de los esfuerzos de los dirigentes "duros" de las 62 organizaciones gremiales que constituyen el núcleo más organizado y disciplinado del justicialismo.

El voto en blanco tampoco servía para detener a Aramburu, profundamente resistido por la masa popular, que, por otro lado, desconcertada o desmoralizada con tanta maniobra, se vio sometida a la presión psicológica de la propaganda que, desde todos los partidos, salvo los del Frente, la instaba a votar.

Arturo Illía, médico provinciano de Cruz del Eje, Córdoba, fue el favorecido por esa situación. En el momento de escribirse esta crónica aparece como lo más probable su designación por el Colegio Electoral. En los medios políticamente más evolucionados de la Argentina su posible ascensión a la presidencia no despierta, sin embargo, grandes ilusiones. Al revés de Frondizi hace cinco años, Illía no está hipotecado a los militares y su autoridad moral es inconmensurablemente mayor, pero la situación económico-social del país es más grave y no parece que el nuevo Presidente tenga la habilidad de que hizo gala su antecesor y que necesita para cumplir las promesas que hizo y las esperanzas que, a pesar de todo, en él se cifran, en un momento en que su pueblo necesita, como todos los de América Latina, confiar y esperar, casi al término de una larga paciencia.

15 de julio de 1963

COMENTARIOS NACIONALES ... **(De la pág. 350)**

torales de los sectores políticos que la apoyen. En suma, es la responsabilidad de seguir siendo plenamente autoridad, sin subordinarse a las alternativas de la campaña.

En la oposición, es la responsabilidad de respetar —también por encima de las alternativas de la campaña—, la acción legítima de la autoridad; esto es, de no subordinar su función esencial de crítica a esas alternativas, sino sólo al bien común, a la definición levantada de sus desacuerdos y a la proposición objetiva de sus criterios. Eso bastará, si recibe la aprobación de la ciudadanía, para beneficiar sus actividades electorales.

Y en ambos sectores debería comprenderse una responsabilidad común: la de avanzar clara y decididamente hacia la consideración de nuestra Administración Pública como un cuerpo permanente que representa, en diversos planos y niveles, a la Autoridad misma y que participa de ella en el cumplimiento de sus funciones específicas. Su estabilidad y su independencia funcional, no deben depender de alternativas electorales entre Gobierno y Oposición. El funcionario no puede actuar con verdadera eficacia e integridad, si se le mira (o si él mismo se mira) como un "amigo" o "enemigo" de determinado Gobierno o de determinada Oposición. Es un servidor de la Comunidad Nacional y ésta debe ser la única medida de su eficacia y de su honestidad, cualesquiera sean sus ideas y definiciones en la política de partidos, a las cuales tiene un derecho inalienable como ciudadano.

Este concepto se hace día a día más esencial para la Democracia moderna y su urgencia no requiere demostración frente a nuestra larga campaña presidencial.

Mensaje

el mensaje cristiano frente al mundo de hoy

¿Iglesia dividida?

A partir del miércoles 19 de junio, la atención de todo el mundo se concentró en el Vaticano. 80 Cardenales —representantes de toda la Iglesia— se reunían para elegir un nuevo Papa. Al sincero pesar provocado por la muerte de Juan XXIII sucedía ahora una actitud expectante: ¿Quién sería el elegido? La prensa mundial destacaba en primeras páginas el nombre de los "papabiles". Se hacían comentarios, se aventuraban hipótesis, se hablaba de sectores de "avanzada" y de sectores más bien "tradicionalistas". El Cardenal Montini era el gran favorito ya que significaba la continuación de la línea trazada por Juan XXIII; pero este deseo de la mayoría de los cristianos ¿coincidiría con el pensar de los Cardenales? Se recordaba y temía el viejo adagio romano: "El que entra al Cónclave como Papa sale como Cardenal". ¿No se buscaría más bien una transacción?

A las 11.22 hrs. del viernes, blancas volutas de humo anunciaban a Roma y al mundo la feliz nueva: "¡Papam habemus!" El Cónclave había sido sorprendentemente breve y el elegido era precisamente el favorito: el Cardenal Montini, Paulo VI.

¿Cómo conciliar la rapidez de esta elección con los rumores ávidamente propalados por la prensa sobre las posiciones diversas y opuestas de vastos sectores del Cónclave? ¿Exageraciones? ¿Rumores sin fundamento? ¿Divisionismo y partidismo humano proyectados en la más alta jerarquía de la Iglesia?

Todo esto, evidentemente, es probable y muy probable. La prensa busca sobre todo la noticia, y para ella la noticia es novedad, impacto, sensación. Por otra parte, los hombres caen fácilmente en la tentación de reducir el mundo a la dimensión de sus miopes antiparras. "Derecha" e "izquierda" son actualmente un cliché cómodo y evitan el trabajo de pensar. Es comprensible, por consiguiente, que una gran mayoría haya enmarcado el Cónclave en sus esquemas geométricos.

Pero hay algo más.

No nos espanta la idea de que grupos importantes de Cardenales hayan pensado en forma diferente e incluso antagónica frente a problemas concretos. Escandalizarse de esto o pretender negarlo es simplemente escandalizarse del carácter humano de la Iglesia. Cristo quiso que su Iglesia estuviese constituída por hombres, y condición de todo hombre es la limitación. Es imposible y utópico, por consiguiente, pedir y exigir unanimidad de pareceres en los jerarcas de la Iglesia. Más aún, esta diversidad es de por sí enriquecedora.

Lo verdaderamente importante, lo que consuela y fortifica nuestra esperanza, es constatar cómo esta diversidad de pareceres no con-

* * *

tradice la unidad profunda de la Iglesia. Y la prueba la tenemos en la rápida elección de un Papa que ciertamente no se presentaba como transacción.

La Iglesia está constituída por hombres y, como tal, sujeta a limitaciones, contingencias, miedos, errores de apreciación, divisionismos, pero la Iglesia está vivificada por el Espíritu que Cristo nos envía y como tal es divina, santa, imperecedera, infalible, una.

Es el Espíritu Santo el que transforma la roca de Pedro en roca inconmovible y el que asegura su profunda unidad.

Un vistazo a la historia basta para recordarnos esta verdad que tan fácilmente olvidamos. Su dimensión humana ha llevado a la Iglesia a situaciones difíciles y comprometedoras. Pensemos en la crisis arriana, en el Papado del siglo X —"el siglo de hierro"—, en el gran cisma de Occidente, en la Roma del Renacimiento. Pero, junto a estos lunares, encontramos maravillosos destellos suscitados por el Espíritu Santo y auténticos movimientos de Reforma dentro de la misma Iglesia: Atanasio, Francisco de Asís, Domingo de Guzmán, Catalina de Siena, Ignacio de Loyola. Manchada y pura, enferma y sana, apegada a tradiciones y siempre renovadora, equivocada en sus pasos pero infalible en su marcha, pecadora y santa, dividida y unida, humana y divina, esa es la Iglesia, nuestra "santa madre Iglesia": y el Espíritu que la anima y vivifica —Espíritu enviado por Cristo, Espíritu de verdad y de amor— es el firme soporte de nuestra esperanza. Podrán los hombres, que en un momento dado gobiernan la Iglesia, pecar de miopía o de exagerada cautela; podrán en situaciones concretas dar directivas menos apropiadas; pero sabemos que el Espíritu Santo asegura en definitiva la dirección de la marcha y que la Iglesia como tal —nuestra Iglesia— no puede perderse en un derrotero falso, sino que a través de la historia se encamina hacia la plena Verdad.

Las limitaciones de los hombres —sus inevitables pasiones y errores— son tragedia en las instituciones puramente humanas. De ahí que éstas sean esencialmente efímeras. Pero en la historia de la Iglesia esas limitaciones son sombras que hacen resaltar la luz, son perenne llamado a la humildad, a la fe y al optimismo. Vivificada por el Espíritu de Vida nuestra Iglesia desafía la obra corrosiva del tiempo.

En la rápida elección del actual Papa no nos parece aventurado intuir la invisible y actuante presencia del Espíritu. Dios quiso darnos un santo como sucesor de Pío XII, y en cuatro años ese hombre sencillo y bueno orientó la Iglesia hacia una meta audaz, bien definida y promisora, conquistando la simpatía, el cariño y la veneración no sólo de los cristianos sino de todos los hombres de buena voluntad. Si el Cardenal Montini era el favorito se debía simplemente a que significaba para una inmensa mayoría la continuación de la línea trazada por Juan XXIII, línea de respeto, de comprensión, de confianza, de acercamiento, de abertura, de valiente y sana adaptación a los tiempos actuales.

La elección del Cardenal Montini ha sido la ratificación de esta línea y ha respondido a la gran expectativa del pueblo cristiano y de los hombres que sinceramente aman y buscan la verdad.

No podemos decir que la Iglesia sea "democrática", si entendemos este vocablo en su acepción más corriente. No es el Papa simple resultado de una "mayoría". Y los Cardenales que lo eligen no actúan como meros votantes sino como representantes de ese gran cuerpo que es la Iglesia y apoyados en el Espíritu Santo.

Pero, por lo mismo, no podemos minimizar ni despreciar el anhelo mayoritario del pueblo cristiano. La Iglesia, en efecto, somos todos. La Iglesia no está constituída solamente por el Papa, los obispos y sacerdotes sino por todos los bautizados. Y el Espíritu que la vivifica, vivifica todos sus miembros y se manifiesta a través de todos ellos.

Fue la voz de un niño la que bruscamente quebró el silencio y pidió a Ambrosio como Obispo. Y Ambrosio fue elegido y estaba destinado a jugar un papel trascendental en una difícil encrucijada histórica. Durante los diez primeros siglos del Cristianismo —no lo olvidemos— el pueblo cristiano participaba activamente en el nombramiento de los Obispos.

Evidentemente esta voz de los fieles no puede igualarse sin más a la voz de la jerarquía, ya que no siendo la intérprete autorizada de Cristo no podrá nunca ser definitiva. Pero el Espíritu Santo puede valerse de ella y hacer que la Iglesia jerárquica la haga suya

reconociendo en ella la voz de Cristo. De aquí la hermosa y grave responsabilidad de todo cristiano y su obligación de colaborar con la Iglesia jerárquica. Colaboración que no significa pasivo oír solamente sino orar, estudiar, reflexionar, presentar soluciones, actuar, en una palabra, hacer oír su voz.

En este anhelo mayoritario del pueblo cristiano por ver continuada la obra de Juan XXIII no cabe hablar de "presión política" o de "recuento de votos". No es sino la manifestación del Espíritu de Verdad que anima toda la Iglesia y que deshaciendo cálculos, hipótesis y previsiones puramente humanas aunó el querer oscilante y quizás divergente de los 80 Cardenales en una rápida y unánime decisión. Dios une lo que la pequeñez humana separa.

Nos alegra, por consiguiente, nos conforta y no nos sorprende que haya sido elegido precisamente el favorito del pueblo cristiano; y rápidamente elegido. ¡Clara muestra —por encima de divisionismos humanos— de la grande y profunda unidad de la Iglesia!

No habían pasado 24 horas de su elección y un radio-mensaje llevaba la voz del papa "urbi et orbi". Junto con declarar que la continuación del Concilio sería su "obra principal" a la que consagraría "toda su energía", expresaba Paulo VI —recordando emocionadamente a su predecesor— su ferviente anhelo de ver unidos a todos los cristianos y su decidida voluntad de poner la Iglesia al servicio de todos los hombres de buena voluntad para construír la paz en la verdad, en la libertad, en el respeto y en la justicia.

Este primer radio-mensaje de Pablo VI lo sitúa claramente en la línea de Juan XXIII; pero ¿por qué hablar de la línea de Juan XXIII? Quizás sin quererlo podemos caer en reducciones humanas de algo que es suprahumano. Juan XXIII, Paulo VI; temperamentos, caracteres, personalidades diferentes; expresiones humanas de un mismo y divino Espíritu. No es la línea de Juan o la línea de Pablo la que interesa sino la línea que el Espíritu Santo muestra a Juan y a Pablo; la línea que El traza a su Iglesia y, por lo mismo, a todos nosotros. Y esta línea se reduce a una sola palabra —vieja y siempre nueva— "amor". Todos somos hermanos y, por lo mismo, debemos respetarnos, comprendernos, acercarnos, luchar unidos —apoyando nuestras debilidades en la fuerza de Dios— para que en nuestro mundo haya menos odio, menos desconfianza y más hermandad; para que triunfe realmente la verdad, se supriman vergonzosas injusticias, se mantenga la auténtica libertad y todos seamos uno —"ut omnes unum sint"— en la infinita e imperecedera unidad de Dios: hijos de un mismo Padre, hermanos de un mismo hogar.

Con Juan XXIII —ha dicho un comentarista católico— la Iglesia ha dejado caer su puente levadizo, ha roto muros de seculares desconfianzas, ha acabado con el "ghetto" de católicos desconfiados y reacios a trabajar realmente por un mundo mejor uniendo sus esfuerzos a los esfuerzos de todos los hombres. Con Paulo VI —estamos seguros— esta abertura de la Iglesia, simbolizada magníficamente en el Concilio Ecuménico, empezará a dar sus mejores frutos.

También como chilenos —aunque esto pueda parecer extraño— nos sentimos confortados y entusiastas con la elección del Cardenal Montini. La línea de la Iglesia, la línea del Espíritu que la gobierna y anima, se ha reflejado claramente en nuestro Episcopado. ¿No es esto un motivo de legítimo y santo orgullo? Venciendo dificultades, desafiando torcidas interpretaciones, nuestros Obispos han sabido captar los graves y urgentes problemas de la hora actual y han dejado oír su unánime voz con serenidad y valentía. Basta recordar aquí la Pastoral colectiva de Cuaresma de 1962 —"La Iglesia y el problema del campesinado chileno"—, la Pastoral colectiva de julio del mismo año— "El cristiano en el mundo actual y los medios de difusión"— y la magnífica Pastoral del 18 de septiembre —"El deber social y político en la hora presente"—. Esta acción unida, valiente y abierta de nuestros obispos se mostró claramente en el Concilio. No expresaron allí opiniones personales sino que actuaron colegiadamente, fueron realmente la voz del Episcopado chileno.

Sabiendo la importancia que el Concilio dará a las Conferencias Episcopales ampliando notablemente sus poderes, nos alegramos y enorgullecemos de contar con un Episcopado que tan bien ha respondido a las difíciles circunstancias presentes.

No han faltado, evidentemente, ataques, y más de alguno ha querido proyectar sus esquemas partidistas y mezquinos en la positiva

y ejemplar unidad de nuestro Episcopado. Se ha hablado de división, de divergencia, de antagonismo, pero ¿qué significan estas palabras? Ahí están esas tres Pastorales y la actuación de nuestros obispos en el Concilio como un claro mentís a pobres e infundados rumores, frutos de miopías y enconos. ¿Está dividido un Episcopado que actúa como un todo? ....No importa lo que cada Obispo pueda "particularmente" pensar. Lo importante es lo que piensa y dice como Obispo, como representante de su grey, como Pastor y Maestro. Sería absurdo pretender una perfecta armonía "humana" de opiniones y actitudes —los Obispos son hombres y como tales limitados— pero el Espíritu Santo —luz y fuego— es viento huracanado, derrumba los muros y logra unir mentes y voluntades; logra la verdadera "concordia", la armonía de corazones.

"Nisi granum frumenti cadens in terra..." Es necesario que el grano de trigo muera para que se transforme en espiga. El largo y doloroso morir de Juan XXIII es la mejor garantía de la fecundidad de su pontificado; y, sin falsos romanticismos, intuimos para la Iglesia un futuro de dorados trigales.

Se abre una nueva ruta —es el Espíritu de la Iglesia quien la traza— y debemos sentirnos alegre y gravemente responsables de cada uno de nuestros pasos. No debemos extrañarnos ni mucho menos deprimirnos si encontramos la ruta obstruída por miedos, egoísmos, pasiones, intereses. ¿Qué importan los débiles tabiques que la pequeñez humana pueda levantar contra la verdad? ¿Qué importan las falsas interpretaciones, los encubiertos ataques, la sutil y escurridiza difamación? Los que así actúan cosecharán su propia siembra: amargura, soledad, esterilidad. Pero los hijos de la Iglesia son hijos de la esperanza y deben seguir caminando entusiasta y alegremente. "Veritas liberavit nos" —La Verdad nos hará libres.

"¡Que una gran llama de fe y de amor recorra todo el mundo!". Estas palabras de nuestro actual Pontífice han de ser el mejor antídoto contra nuestras humanas desilusiones y abatimientos. A la luz de esa llama deberán desaparecer sombras y fundirse distancias. Ya podrán los hombres cavar trincheras y levantar defensas, pero más poderoso es el Espíritu que es Amor. Por encima de partidismos y divisionismos se imponará la auténtica, la profunda, la incontenible unidad de la Iglesia. ¡No hay muro que resista al Espíritu enviado por el Padre!

MENSAJE

•

En preparación:

Número especial de MENSAJE 1963

Continuando el tema REVOLUCION EN AMERICA LATINA, MENSAJE tratará:

LA REVOLUCION CREADORA,
o sea
LAS REFORMAS DE ESTRUCTURA.

Teilhard de Chardin: una nueva noción de ciencia

Arturo GAETE, S. J.*

Todo pensamiento verdaderamente nuevo provoca a la vez admiración y desconcierto. A diferencia del niño, el adulto busca de preferencia un saber orgánico. No le basta enterarse de algo; eso nuevo que aprende lo va relacionando implícitamente con lo que ya sabe e integrando en la unidad de su saber. De ordinario la novedad es sólo parcial, es progreso dentro de los marcos ya conocidos. Pero la novedad genial importa precisamente una innovación en los marcos mismos.

Si el hombre posee marcos rígidos, rechaza la novedad como moda o error. El tiene una definición muy simple del error: falso es todo lo que no calza dentro de sus marcos. Si el hombre posee marcos flexibles, los pone en revisión. Pero esta revisión suspende momentáneamente la armonía de concierto que esos marcos imponían a su saber. De ahí su "desconcierto".

Hay lectores que, aún admirando el pensamiento de Teilhard, se quedan perplejos en cuanto a su "género literario". "¿Qué es esto que leo? se pregunta uno. ¿Es ciencia, es poesía, filosofía o teología? Me importa saberlo, porque no es igual mi comportamiento intelectual frente a una u otra forma de saber. Si es ciencia, espero las pruebas; si es poesía, me contento con la inspiración."

La pregunta por el "género" es básica, ya que de ella depende la interpretación de toda la obra. Y la respuesta no siempre es sencilla, porque a veces el pensador no distingue los géneros o bien inaugura otro nuevo. Menos aun en este caso en que nuestro autor inaugura no uno, sino dos nuevos géneros.

La *Ciudad de Dios* de San Agustín nace de la intuición de dos amores en pugna; la obra de Teilhard, de la intuición de dos amores en concordia: el amor del Mundo y el amor de Cristo. La gran pasión de su vida es mostrar "la conjunción de dos astros cuyas atracciones diversas desorganizaban vuestra fe"[1]. Y esto lo lleva a organizar su visión de la realidad en dos planos paralelos que se corresponden, sin confundirse jamás: el de la "fenomenología" y el de la "teología". Explicar el nuevo sentido de estas disciplinas será el objetivo de sendos artículos que publicaremos más tarde. La fenomenología de Teilhard es ciencia. Pero no simplemente una nueva ciencia que se agrega a la lista de las ya conocidas, sino una nueva manera de hacer ciencia. Por eso, antes de entrar en ella, tenemos que dedicar un artículo a estudiar la noción misma de ciencia en Teilhard.

I. Ciencia, filosofía, teología

En una "Advertencia" antepuesta al *Fenómeno Humano* Teilhard declara explícita-

* Vea por el mismo autor: *"Teilhard de Chardin: ¿Entusiasmo o reserva?"* en *Mensaje*, Nº 117, marzo-abril de 1963, pp. 82-89.

[1] *Le milieu divin*. Ed du Seuil, p. 26
El medio divino. Taurus, Madrid 1957.

mente lo que ha pretendido hacer. Aunque se trata de un texto compuesto *ex professo* una vez que la obra estaba terminada, creemos que refleja fielmente la intención que estuvo desde un principio presente en su espíritu.

> "Para ser correctamente comprendido, el libro que aquí presento exige ser leído no como una obra de metafísica, menos aún como una especie de ensayo teológico, sino única y exclusivamente como una memoria científica. La misma elección del título lo indica. Nada más que el Fenómeno. Pero también todo el Fenómeno... Como ocurre a los meridianos en las cercanías del polo, Ciencia, Filosofía y Religión convergen necesariamente cuando se aproximan al Todo. Convergen, digo bien; pero sin confundirse, y sin cesar, hasta el fin, de abordar a lo Real desde ángulos y planos diferentes. Tomad el libro que haya escrito sobre el Mundo cualquiera de los modernos hombres de ciencia, Poincaré, Einstein, Jeans, etc. Imposible intentar una explicación científica general del Universo sin que *tenga el aire* de querer explicarla hasta el fin. Pero contempladla tan sólo desde más cerca, y veréis que esta "Hyperfísica" no es aún una Metafísica" [2].

Teilhard distingue claramente tres planos: Ciencia, Metafísica y Religión. ¿Cuál es el sentido que da a los términos aquí y en el resto de la obra ya publicada? La ciencia se mueve "en el plano de las apariencias" [3]. En ese terreno Teilhard pretende "establecer en torno al Hombre, elegido como centro, un orden coherente de consecuentes y antecedentes; descubrir, entre los elementos del Universo, no tanto un sistema de relaciones ontológicas y causales, como una ley experimental de recurrencia que exprese su aparición sucesiva en el curso del Tiempo" [4].

Muchos científicos del siglo pasado eran cientistas en teoría y muchos de este siglo lo son en la práctica. Es decir, que de una u otra manera consideran a la ciencia como la única forma válida del saber. Teilhard, en cambio, insiste con el mismo vigor en quedarse él en el terreno de la ciencia y en dejar la puerta abierta para otros a un saber superior. "...esto, y simplemente esto, es lo que intento hacer. Más allá de esta primera reflexión *científica*, desde luego queda un lugar abierto, esencial y despejado, para las reflexiones más profundas del filósofo y del teólogo. He evitado, cuidadosa y deliberadamente, aventurarme en ningún momento en este dominio profundo del ser. Además tengo confianza de haber... señalado... los cambios de plano (coupures) que en sus pasos subsiguientes, y por razones de orden superior, el pensamiento filosófico y religioso se encontraría con derecho a exigir." [5]

Siendo la suya una obra científica, Teilhard no se extiende en consideraciones sobre la filosofía y la teología. Pero en ciertas observaciones muy precisas dichas al pasar y sobre todo en el comentario que hace a propósito de cuestiones limítrofes deja suficientemente en claro lo que son para él estas disciplinas.

La filosofía no es el comienzo del saber. Ella supone que ha sido cumplida una etapa previa de descripción del "fenómeno", es decir, de lo que aparece. Sólo "en un tiempo ulterior de su dialéctica" [6] desciende el pensador al "dominio profundo del ser" y busca allí "una explicación última" [7], que establezca "un sistema de relaciones ontológicas y causales" y "discierna en el fenómeno la parte y la influencia de una intención" [8], es decir, de una finalidad.

Un ejemplo —la aparición del pensamiento— pone mejor de manifiesto la relación de los diversos planos. El paleontólogo constata que a medida que la Tierra avanza en el tiempo avanzan también las especies hacia un sistema nervioso más complicado, capaz de soportar una conciencia cada vez más centrada en sí. Llega un momento en que sobre la línea de los Primates se ha constituído un instrumento tan fino que el paso inmediato ya no puede ser otro que "el paso de la reflexión". "Ahora bien, el movimiento no se paró; pues nada le impedía avanzar en la estructura del organismo". Y entonces tuvo lugar la "gran revolución: la conciencia que brota, efervescente, en un espacio de relaciones y representaciones; y, simultáneamente, la conciencia capaz de percibirse a sí misma" [9].

Un lector no familiarizado con la distinción de planos del saber podría entender el párrafo en el sentido de que la materia viviente en un momento dado de su evolución "produce" el espíritu. Pero no es eso lo que

---

2 *El fenómeno humano*. Revista de Occidente, Madrid 1958, pp. 7-8.
3 *Op. cit.*, p. 11.
4 *Op. cit.*, p. 7
5 *Op. cit.*, p. 7
6 *Op. cit.*, p. 168
7 *Op. cit.*, p. 15
8 *L'Apparition de l'Homme*, p. 182
9 *Op. cit.*, p. 167-168.

Teilhard afirma. En el texto usa un término deliberadamente vago —la conciencia "brota"— que luego aclara en una nota.

> "Tengo necesidad de repetir, una vez más, que me limito aquí al Fenómeno, es decir, a las relaciones experimentales entre Conciencia y Complejidad, sin prejuzgar nada de la acción de Causas más profundas, que llevasen todo el juego. En virtud de las limitaciones impuestas a nuestro conocimiento sensible por el juego de las series tempo-espaciales, me parece que no es más que *bajo las apariencias* de un punto crítico, como podemos captar experimentalmente el paso hominizante (espiritualizador) de la Reflexión. Pero una vez sentado esto, nada impide al pensador espiritualista —por razones de orden superior, y en un tiempo ulterior de su dialéctica— situar, *bajo el velo fenoménico* de una transformación revolucionaria, la operación "creadora" o la "intervención especial" que quiera. (cf. Advertencia). El que haya para nuestro espíritu planos de conocimiento distintos y sucesivos, ¿no es un principio universalmente aceptado por el pensamiento cristiano en su interpretación teológica de la Realidad?" [10].

Las explicaciones de la filosofía no son las últimas simplemente, sino las últimas *que puede ofrecer nuestra razón*. El hombre dispone además de "otra luz" [11], la luz de la revelación divina (religión), que él elabora científicamente y expresa en categorías filosóficas (teología). Y en otro lugar nos dice que más allá del punto último adonde nos lleva la reflexión filosófica sobre los datos de la *ciencia* "no distinguimos ya nada, y nuestra dialéctica se detiene", pero que el cristiano puede entonces "utilizando una fuente complementaria de conocimiento" prolongar aún más lejos su visión [12]. De nuevo, los ejemplos aclaran mejor el contenido del pensamiento teilhardiano.

> "Dolores y faltas, lágrimas y sangre; otros tantos subproductos ... engendrados en ruta por la Noogénesis. He aquí, pues, a fin de cuentas, lo que en un primer tiempo de observación y reflexión nos revela el espectáculo del Mundo en movimiento. Pero ¿es verdaderamente todo, y no hay más que ver? Es decir, ¿es seguro que para una mirada advertida y sensibilizada por otra luz que la de la pura ciencia, la cantidad y malicia del Mal *hic et nunc*, extendido por el Mundo, no denuncia un cierto *exceso*, inexplicable a nuestra razón, si *al efecto normal de la Evolución* no se añade el efecto extra-

10 *Op. cit.*, p. 168
11 *Op. cit.*, p. 333
12 citado por De Lubac, *La pensée religieuse du Père Teilhard de Chardin*. Aubier, 1962, p. 12.

> ordinario de alguna catástrofe o desviación primordial? ...
>
> En este terreno, lealmente no me encuentro preparado y, por otro lado, no es este el lugar para tomar posición. Sin embargo, una cosa me parece clara y provisoriamente suficiente para instruir a los espíritus, y es observar que en este caso (exactamente lo mismo que en el de la "creación" del alma humana; cf. pág. 168, nota 2) el Fenómeno no solamente deja a la Teología toda la libertad sino que se la ofrece para que precise y complete en profundidad (si se cree llamada a ello) los datos y sugestiones —siempre ambiguos más allá de cierto punto— que la experiencia proporciona." [13]

II. Ciencia moderna y ciencia antigua

Pero a pesar de las distinciones, el desconcierto del lector permanece. Lo que lee en *El Fenómeno Humano* no es filosofía, no es teología; pero tampoco es ciencia. Al menos no es lo que *él* entiende por ciencia. También Teilhard preveía este desconcierto cuando, al acabar de redactar su obra, escribía a un amigo: "Me pregunto qué efecto producirá la cosa si se llega a publicar (así espero). Contra mí estarán los científicos puros y los puros adeptos a la Metafísica ..." [14].

13 *Op. cit.*, p. 333-334
14 *Nuevas cartas de viaje*. Taurus, Madrid 1960, p. 49.

Teilhard se formó en la disciplina de ciencias estrictamente positivas, como la geología y la paleontología. Pero era un espíritu demasiado original para quedar prisionero de su formación. Adopta el método y el espíritu de la ciencia moderna; mas, ya en su recepción misma, los transforma y ensancha a la luz de ciertas grandes intuiciones de la ciencia antigua.

La ciencia de los antiguos era de orientación *metafísica:* la ciencia de los modernos es *anti*-metafísica o *a*-metafísica. El sabio griego estudiaba ciertamente las apariencias. Piénsese tan sólo en Aristóteles, que nos ha dejado la descripción de más de 500 especies animales. Pero su interés profundo no estaba allí. Las apariencias, los efectos sólo le interesan en cuanto son camino hacia la esencia. La pregunta que verdaderamente fascina al investigador antiguo es la pregunta por la "naturaleza" de cada cosa, de donde todo "nace". (Etimológicamente ambas palabras vienen de la misma raíz).

Al declarar inaccesible a nuestro conocimiento ese mundo transfenomenal, Kant dio un golpe de muerte a la orientación metafísica de la ciencia antigua. Los hombres de ciencia, formados predominantemente en la atmósfera del kantismo, se dedican entonces al estudio de la apariencia, del "fenómeno". Y será en este ambiente intelectual en donde se constituirá la teoría de la ciencia moderna.

El estudio del fenómeno comporta tres etapas o niveles; el hecho, la ley y la teoría. En primer lugar hay que establecer el *hecho.* Pero un hecho no se da nunca aisladamente, sino que va inserto en series espaciales y temporales; unos hechos le preceden, otros le acompañan, otros le siguen. Estas relaciones son en unos casos ocasionales y variables, en otros estables. La *segunda* etapa de la ciencia consiste en reducir a la unidad la pluralidad de los fenómenos, formulando en una *ley* las relaciones constantes de coexistencia y sucesión. Pero aún las leyes son muchas. El científico necesita dar razón de ellas y reducirlas a la unidad. Entonces, en una *tercera etapa,* se forja una representación del fenómeno, más abstracta, más general y esquemática, que cumpla con esa doble finalidad: es la *teoría.* Ejemplo de tales representaciones simplificadas son el átomo, la onda, el esquema de la evolución.

El científico antiguo buscaba la explicación pasando del "fenómeno" a la "naturaleza". El científico moderno no abandona nunca el plano del "fenómeno", sino que en él asciende de un escalón más bajo de abstracción a uno más alto. De dos teorías, no es la mejor aquella que más se acerca a la realidad. Sería pasarse al plano óntico, y las teorías no se inventan para eso, sino para explicar el fenómeno complejo por el fenómeno esquemático. En consecuencia, será mejor la teoría que explique con mayor sencillez el mayor número de fenómenos y de leyes. Economía y coherencia son los dos requisitos de toda teoría.

Además de Kant hay otros dos hombres que han jugado un rol decisivo en la constitución de la ciencia moderna: Galileo y Descartes. Es un hecho que la ciencia moderna tiene un ritmo de progreso incomparablemente más rápido que la antigua. ¿A qué se debe? Fundamentalmente, a la introducción de las matemáticas en el análisis de la naturaleza. Esta fue la innovación genial de Galileo. El científico antiguo tenía que verificar cada afirmación por la observación o el experimento. El científico moderno calcula tranquilamente en su gabinete de trabajo lo que va a pasar y sólo de tarde en tarde se dirige a los hechos para verificar si sus ecuaciones eran correctas. Los éxitos de nuestra tecnología prueban suficientemente el acierto de esta innovación: los vehículos que enviamos al espacio llegan exactamente al punto y a la hora que los cálculos han señalado.

Probablemente Galileo no se daba plenamente cuenta del camino del progreso que abría con ese paso, ni de los supuestos que implicaba. Es su quasi-contemporáneo Descartes, un filósofo, quien pone las cosas definitivamente en claro. Leemos en el *Discurso del Método:* "Las largas cadenas de razones... de que acostumbran a servirse los geómetras... me habían dado ocasión de imaginarme que todas las cosas que puedan caer bajo el conocimiento de los hombres se siguen las unas a las otras en esta misma manera, y que... no puede haber ninguna tan remota que no quepa, a la postre, llegar a ella, ni tan oculta que no se la pueda descubrir"[15]. Pero para dominar el mundo por el método matemático había que pagar un precio alto que Descartes paga sin vacilar: reducir el universo a la cantidad.

[15] *Oeuvres,* ed. Adam et Tannery, t. VI, pág. 19.

Decisión cargada de consecuencias, que ha configurado la fisonomía de la Edad Moderna. Es indiscutible que hasta cierto punto las cosas se explican por su polo inferior. Baste citar como ejemplo los éxitos logrados en psiquiatría por el recurso a la química. Pero este modo de explicar deja escapar toda la infinita riqueza del universo que no cabe en las mallas de la cantidad: se escapa la calidad, se escapa la finalidad, lo que hay de original en cada estadio superior y por último la figura general de este Universo.

Frente a la imagen de un mundo regido por atracciones gravitatorias de masas indiferenciadas, la Antiguedad nos ofrece otra de un mundo de esferas, cada una original e irreductible a las otras, movida por la superior y todas en fin por un Primer Motor inmóvil.

Subordinación del inferior al superior, obtenida por síntesis; subordinación del superior al inferior, obtenida por análisis: tales son alternativamente las grandes visiones de la ciencia antigua y moderna.

Sin embargo la visión moderna de la ciencia no ha sido aceptada unánimemente. A medida que pasaba el tiempo se iba viendo más claro lo mucho que dejaba afuera y surgían aquí y allá conatos de rebelión, apoyados casi siempre por algún filósofo: Dilthey, Bergson, Husserl, etc. Pero estos conatos eran parciales, afectaban a la biología, a la psicología o a la sociología. A comienzos de siglo las cosas estaban ya maduras para que un hombre de genio diera un nuevo paso decisivo hacia adelante. Entonces aparece Teilhard de Chardin.

III. La ciencia según Teilhard de Chardin

Teilhard es por de pronto un científico post-kantiano. Su ciencia se inscribe toda entera en el plano del fenómeno. "Nada más que el Fenómeno"[16] leemos en la Advertencia. "Tengo necesidad de repetir, una vez más, que me limito al Fenómeno"[17]. Y cuando en alguna observación marginal advierte que para el cristiano el éxito final de la Hominización está garantizado por la virtud de Cristo Resucitado, no deja de hacer notar que "aquí hemos dejado ya el plano del fenómeno"[18].

Una consecuencia importante de esto es que en su obra fenomenológica no sólo no hay errores filosóficos y teológicos, sino que no hay siquiera la *posibilidad* de que tales errores se den. En un artículo anterior mencionábamos algunas afirmaciones peligrosas. "No existen, concretamente, una Materia y un Espíritu; sino que existe sólo una Materia que deviene Espíritu". "El Espíritu, estado superior de la Materia."[19] Estas afirmaciones serían erróneas si se entendieran *filosóficamente*. Pero él hace constar expresamente su sentido. "En lo que se refiere al valor del Espíritu, observo que, desde el punto de vista fenoménico en el que sistemáticamente me confino, Materia y Espíritu no se presentan como "cosas", como "naturalezas", sino como simples *variables* conjugadas, de las que se trata de determinar, no la esencia secreta, sino la curva en función del Espacio y del Tiempo."[20]

Estas afirmaciones no son erróneas en sí, pero encierran un peligro de error en otros. ¿Cuál? El de que las personas no enteradas, pese a todas las observaciones en sentido contrario, les den un sentido filosófico e incurran *ellas* en error. Este peligro es el que el Santo Oficio ha querido poner de manifiesto.

Y lo mismo se puede decir de las observaciones acerca de la creación y de las relaciones entre el Cosmos y Dios: Estas afirmaciones tienen sentido fenomenológico y no filosófico o teológico.

Teilhard se sitúa en el plano fenomenológico, pero ya aquí se advierte una primera diferencia entre su enfoque y el moderno. La ciencia de Kant es anti-metafísica; la del sabio moderno es a-metafísica; la de Teilhard, pre-metafísica. Kant niega la existencia de un mundo transfenomenal que nos sea accesible por la vía del saber. El científico moderno no se pone la pregunta, ni para afirmar, ni para negar; por lo general ignora la cuestión. En cambio Teilhard ve *en* el fenómeno mismo un prenuncio de sus causas más profundas, como ya lo hicimos notar al ejemplificar la distinción entre la filosofía y la teología. Y en otro lugar escribe hablando del Espíritu desde un punto de vista fenomenal: "Ahora bien: en estos límites, por modestos que sean, me parece que la experiencia proporciona algo extremadamente importante a favor de las especulaciones de la metafísica... ¿Qué más bello soporte experimental que éste, para fundar

16 *Op. cit.*, p. 7
17 *Op. cit.*, p. 168
18 *Op. cit.*, p. 326

19 *Mensaje*, marzo-abril 1963, p. 86
20 *Op. cit.*, pp. 326-7

* * * *

metafísicamente el primado del Espíritu?"[21].

En el plano del fenómeno Teilhard construye su ciencia según las tres etapas antes indicadas. Partiendo de los *hechos*, busca establecer "una *ley* experimental de recurrencia que exprese su aparición sucesiva en el curso del Tiempo"[22]. Y esto lo conduce a "una representación simplificada, pero estructural, de la Vida terrestre en evolución. Una *visión* cuya verdad brota por puro e irresistible efecto de homogeneidad y coherencia."[23]

Preocupado de "encadenar entre ellas las apariencias sensibles"[24], el científico advierte un orden *recurrente* a través del Universo. Hay *interiorización o "conciencia"* al nivel del hombre individual; pero la hay también hacia arriba al nivel de la Humanidad, y hacia abajo al nivel del animal, de la planta, de la megamolécula, de la molécula y hasta del átomo. Hay *socialización* a lo largo de todo el árbol de la vida: familia, tribu, civilizaciones, Civilización; pero igualmente hacia abajo hasta las simples colonias de metazoarios libres.

Pero en este orden no hay pura repetición, sino además *progreso*. Así, por ejemplo, "para una mirada simplemente curiosa de verdad científica, todo pasa como si el Hombre, apareciendo sobre la Tierra al final del Plioceno, fuera una especie de objeto terminal y aún central, largamente perseguido por la Naturaleza a través de una serie repetida de esbozos o de aproximaciones sucesivas"[25].

La idea de una evolución de la vida convergiendo en el hombre era desde hacía tiempo conocida de los científicos. ¿Qué agrega entonces Teilhard? Dos cosas: en el orden de la realidad, extiende la idea de evolución a la totalidad del Universo, y en el orden de la ciencia, extiende la idea de sentido o de finalidad, hasta ahora aplicada en biología y en psicología, a la totalidad de la ciencia. Innovaciones ambas que llevan el sello del genio: sencillez y extrema fecundidad.

Los científicos se han percatado pronto de las repercusiones que esta visión trae consigo en los diferentes campos del saber, desde la física hasta la teología. En cambio, la innovación que Teilhard aporta en la idea de la ciencia —que lo coloca a la altura de Descartes y Kant— ha pasado casi inadvertida. Diremos sobre ella algunas palabras para terminar.

Teilhard es un científico post-moderno. Ha superado el kantismo y el cartesianismo de la única manera que es real superación: conservando todo lo que hay en ellos de auténtico valor. Conserva el punto de vista fenomenal; conserva el enfoque analítico y cuantitativo, orientado hacia el dominio del mundo por la técnica. Pero en lugar de hacer de ellos puntos de vista exclusivos, que se definen por negación de lo demás, los abre a una consideración superior: la del sentido del mundo.

Al preguntar por el sentido de un movimiento, uno lo explica por su fin más bien que por su mecanismo. En cierto modo Teilhard vuelve a la intuición profunda de la Antigüedad, que explicaba el movimiento de las esferas a partir de un Primer Motor. Pero entre ambas visiones media un abismo: la distancia que va del tiempo pagano al tiempo cristiano. El primero es el girar monótono de los "cielos" sobre sus ejes eternos —el mito del eterno retorno—; el segundo es la marcha efectiva de la Humanidad hacia un encuentro de amor con el Señor —la Parusía.

La originalidad de Teilhard estriba en haber comprendido que la lectura del fenómeno mismo expresa ya, en forma balbuceante, igual mensaje. Cuando el científico contempla las cosas a suficiente distancia para poder abarcar con una sola mirada el proceso total de la Evolución, surge nítido ante sus ojos "el dibujo coherente de una Noogénesis"[26]: un universo de naturaleza convergente, que converge primero hacia las conciencias y luego hacia el encuentro de éstas con una Conciencia Suprema, el Punto Omega.

Hasta ahora el cristianismo del sabio cristiano era extrínseco a su saber. El antiguo cuando pensaba en el Primer Motor sobreentendía que era Cristo, con lo cual cambiaba, sin darse cuenta, todo el sentido del movimiento y del Motor. El moderno, practicando una ciencia de mecanismos, agregaba una finalidad que conocía por la fe. Teilhard hace surgir la finalidad de la ciencia misma. "Para imaginar, descubrir y alcanzar esta forma superior de existencia, no tenemos más que pensar y andar, siempre más allá, en las direcciones en las que alcanzan su máximum de coherencia las líneas pasadas de la Evolución."[27]

---

21 *Op. cit.*, p. 327-328
22 *Op. cit.*, p. 7
23 *Op. cit.*, p. 93
24 *L'Apparition de l'Homme*, p. 54
25 *Ibid.*
26 *Op. cit.*, p. 281
27 *Op. cit.*, p. 240

Cristianismo y mundo futuro

Ladislao BOROS, S. J.

El avance triunfante de la técnica, la irrupción del sentido del tiempo y de la evolución en las conciencias y la proyección hacia otros planetas del universo están produciendo un nuevo tipo de hombre. Sus características son la necesidad de planificar, la objetividad que no admite "más o menos", la sobriedad y sentido crítico, el olvido de la subjetividad para buscar ante todo la eficiencia, el sometimiento a la disciplina dictada por la obra, el espíritu de cuerpo, el sentido de responsabilidad creadora no sólo frente a la tierra sino hacia todo el universo, el silenciamiento de sus pequeños problemas personales frente a la inmensidad de la tarea por realizar, y una confianza sobria pero firme en el éxito del trabajo abnegado por crear un mundo mejor. Frente a esta situación —que se advierte principalmente en los países técnicamente más desarrollados, pero que en cierta medida se hace también presente entre nosotros— nos ha parecido de sumo interés presentar a nuestros lectores las reflexiones del Dr. Ladislao Boros, S. J., aparecidas en la revista suiza Orientierung (15-9-1962)

Vivimos al comienzo de la era cósmica. El nuevo tipo de hombre, que ya se perfila como el inicio del hombre del futuro, se caracteriza especialmente por tres cualidades: posee conciencia de ser la cumbre de la evolución del cosmos; se siente responsable de la historia y del destino de toda la humanidad, rotas por fin las barreras de nacionalismos y regionalismos estrechos; sus estructuras mentales y su mismo comportamiento están sellados por la técnica. Nuestra tarea será aquí confrontar el cristianismo con este nuevo tipo de hombre y preguntarnos hasta qué punto podrá ser aquél la religión del hombre futuro. Pero para ello debemos establecer en primer lugar los principios emanados del cristianismo para enjuiciar una situación histórica determinada. Los reduciremos a tres.

Cristianismo: religión abierta

El hecho central del cristianismo es la resurrección de Jesús, el Cristo. Desde el punto de vista de su valor cristiano, todo ha de referirse a este suceso capital. En el Cristo resucitado ha hecho ya irrupción nuestro futuro definitivo. Cristo ha penetrado para siempre en la vida gloriosa como "Fuente de Vida", "Primicia de los que duermen", "Comienzo de la nueva creación" y "Cimiento del nuevo mundo". Con estos títulos del Resucitado el Nuevo Testamento indica que la resurrección no concierne sólo al destino privado de Jesucristo, sino a la humanidad entera y a todo el universo. La resurrección de Cristo es el comienzo de la transfiguración del mundo. Hay en el mundo un centro profundo y oculto que ya es "Cielo". Con esto desaparece la posibilidad de que el progreso traiga al cristiano algo radicalmente nuevo: incorporado al Cristo resucitado, vive desde ya en la existencia nueva y definitiva. Lo nuevo es para el cristiano cosa normal. Por eso puede abandonar, con gesto ligero, lo viejo a los muscos. En otras palabras, el cristianismo no está indisolublemente ligado a ninguna cultura determinada, a ninguna visión particular del hombre, a ningún sistema especial de categorías mentales y a ningún estrato social. Es una religión esencialmente progresista y creadora que abraza toda la vida; es pues fundamentalmente abierta. Lo nuevo constituye, por así decirlo, el elemento vital del cristianismo.

La palabra *kainos* (nuevo) es uno de los conceptos claves de la revelación "neo"-testa-

mentaria. Es la quintaesencia del acontecimiento totalmente nuevo y maravilloso ocurrido en el mundo con Jesucristo. El cristiano es un hombre "nuevo". Cristo le promete un "nuevo nombre", es decir, un ser renovado que aspira siempre a renovarse. El debe cantar un "cántico nuevo", beber el "vino nuevo" del alegre banquete escatológico, llevar una "nueva vida" y aguardar en constante "renovación" interior la manifestación del "Nuevo Cielo" y la "Nueva Tierra" prometida por el Resucitado que "renueva todas las cosas".

Aun lo viejo e inmutable —a que el cristianismo no puede renunciar sin destruir su propia esencia— es novedad perpetua. Ningún suceso de este mundo puede destruir esta abertura radical del cristianismo hacia lo nuevo. Toda verdad es expresión de la esencia divina. De aquí que sea del todo imposible que la "verdad divina como revelación sobrenatural" se oponga a la "verdad divina como revelación natural". Por esto todo lo nuevo, en tanto es verdadero, puede ser reconocido por el cristianismo como propio. Frente a toda verdad y a todo progreso —venga de donde venga, de la derecha o de la izquierda— el cristianismo está abierto. Así se explica el que no se haga intelectualmente decrépito. Lleva en sí la perdurable revolución producida por Dios en la resurrección de Cristo y enciende renovadamente al mundo en este fuego.

La tarea cristiana

Cristiano es aquél que lleva en sí "la fuerza de la resurrección de Cristo"; aquél, por tanto, en quien lo definitivamente Nuevo está ya en acción. Al cristiano no le es lícito rechazar el progreso de su época so pretexto de preservar la herencia de los siglos pretéritos. En el dominio de los valores del espíritu la fidelidad ha de ser siempre creadora. ¿Y quién podrá abandonar con mayor magnanimidad las formas caducas del pasado que el cristiano que lleva en sí la más revolucionaria fuerza de transformación, la resurrección de Cristo? Sopor intelectual, falta de entusiasmo y de visión del futuro, incomprensión hacia los problemas del presente y las esperanzas del porvenir no son en modo alguno signos de verdadera ortodoxia cristiana.

La hora de salvación

La actitud abierta del cristiano frente a la situación histórica del presente contiene un significado salvador. El "ahora" es una dimensión fundamentalmente histórico-salvífica. La fe cristiana, tanto en la historia de los individuos como en la de la humanidad, desconoce una noción de tiempo mecánico y monótono. En cada momento de la historia Dios nos da una gracia especial para santificar ese momento; de ahí que su gracia esté cada vez estructurada y diferenciada en forma distinta. El presente histórico es, pues, siempre *kairos*: oportunidad única e irreversible de apropiarnos la gracia siempre nueva de Dios.

¿En qué consiste la gracia peculiar del momento histórico presente? ¿Cuál es el *kairos* de nuestro tiempo? Debemos buscarla en los puntos característicos del nuevo tipo de hombre que se está plasmando: en su conciencia de la evolución, en su visión cósmica y unificada de la historia, y en el impacto de la técnica.

Nueva "mística" de la creación

El hombre moderno se considera cada vez más como un producto de la evolución, como la cúspide de un proceso cósmico. El sien-

te en sus venas el vértigo del universo; de un universo que ante sus ojos ha crecido hasta lo ilimitado y con el cual se sabe ligado hasta en las fibras más íntimas de su existencia. De este estrecho vínculo brota, por así decirlo, una "mística profana" del mundo, un profundo presentimiento de la fundamental "santidad" del devenir cósmico. Al cristianismo de nuestros días corresponde asumir esta mística profana del mundo y transformarla en genuina mística cristiana de la creación. Aquí radica la gracia peculiar de la hora presente. El que fructifique dependerá de que nos abramos cada vez más decididamente —primero en nuestras vidas y después en las de los que nos rodean— a las "dimensiones cristológicas" de nuestro mundo.

Si procuramos pensar con categorías evolucionistas, la creación no es una súbita y violenta aparición de las cosas en su forma presente sino un progresivo nacer de especies a partir de una substancia creada inicialmente en estado informe. Es la maduración del mundo a través de millares de años hacia su perfección definitiva. Tal noción de creación no es en absoluto contradictoria.

La teología católica considera al acto divino creador como identificado con la acción mediante la cual Dios mantiene el universo y concurre con todas las acciones de las creaturas. Tanto es así, que la teología llega a decir que la conservación y el mantenimiento del mundo son una "creación continuada". Todo el universo está constantemente cimentado en la libre acción del Dios personal; depende de El totalmente y en cada momento. Podemos, pues, afirmar que la evolución es el lado vuelto a nosotros de la continua acción creadora de Dios. Ya San Agustín había expresado un "concepto evolutivo" de creación con su famosa teoría de las "razones seminales".

Ahora bien, sabemos que la acción creadora no proviene de una divinidad anónima sino que la segunda persona divina desempeña la función de "Mediador de la creación". En la carta a los Colosenses Pablo habla del Verbo dentro de una perspectiva totalmente cósmica: "en El" y "por El" y "hacia El" fueron creadas todas las cosas y todo tiene en El su "consistencia". El hijo es pues el origen de toda la creación; El es el cimiento y trabazón de todo el proceso cósmico; finalmente, El es la meta, la perfección última y definitiva de todo el universo. Todo el mundo lleva, por tanto, los rasgos de nuestro Hermano divino, y existe en cuanto los lleva. Ya desde la creación está el mundo estructurado cristológicamente y tiende hacia la encarnación del Hijo de Dios. La encarnación cruza, por consiguiente, la línea de la actividad creadora. El fruto más genuino del universo es Cristo. Todo brota de El y fluye de nuevo hacia El.

Estas reflexiones acerca de la encarnación deben ser completadas a la luz de la resurrección y la ascensión de Cristo. Según la teología de la carta a los Efesios, Cristo reunió en Sí "todo lo que hay en el cielo y en la tierra". Por eso San Ambrosio podía decir: "En El ha resucitado el mundo; en El ha resucitado el cielo; en El ha resucitado la tierra". La resurrección de Cristo es la perfección última y definitiva del universo; perfección aún escondida, pero que se manifestará al fin de los tiempos. Más aún, en la misma carta afirma Pablo que Cristo resucitado "ha llenado" todo el universo con su presencia: mediante la ascensión ha penetrado hasta el último abismo del universo y vive en una indecible cercanía al mundo. Estas dimensiones cristológicas de nuestra creación ponen de manifiesto que el universo es verdaderamente receptáculo y habitación de lo divino.

Desde este punto de vista podemos considerar todo el cosmos en evolución como "transparencia de Cristo". En el corazón de todas las cosas podemos descubrir a Cristo con su realidad humano-divina. De este modo la comunión con el mundo pasa a ser para los cristianos una comunión con la realidad más íntima de todo lo visible, Jesucristo. Así podrá el cristiano palpar nuevamente la presencia divina en las cosas. Mientras más crezca el mundo a nuestra mirada tanto mayor podrá ser nuestra idea y nuestra adoración de Cristo. Por fin ha llegado hoy el día en que —volviendo a la tradición cristiana más primitiva— podemos mirar a Cristo en toda su realidad cósmica y considerar la encarnación, la resurrección y ascensión como hechos de trascendencia universal. En otras palabras, ahora se ve la redención no sólo en categorías morales y jurídicas sino también en su dimensión renovadora del universo. La creación aún no está terminada; lo estará sólo cuando entre con Cristo en la gloria sin fin y se convierta en el Nuevo Cielo y la Nueva Tierra. Poder pensar así, ver esto como el fin propio del acontecer terrestre, es la gracia de nuestro tiempo. El fundamento de la espiritualidad del "nuevo cristiano", la vivencia capital de una nueva "mística de la creación", es pues la convicción de la presencia del Resucitado en todo el universo.

Nueva "mística" de la comunidad

La humanidad vive hoy por primera vez una historia en que todos se sienten unidos a los destinos de los demás habitantes del planeta. El hombre actual se sabe solidario y dependiente de los otros hombres. Se está produciendo una unión mundial, una cohesión que abarca a toda la humanidad. Con esto aparece una fase nueva y definitiva de la evolución: los individuos penetran en lo colectivo. ¿Cómo juzga el cristianismo este proceso? ¿Es posible ver en él una gracia de nuestro tiempo? Contemplando el fenómeno de la unificación mundial de la humanidad, Pío XII habló el 19 de marzo de 1958, en la plaza de San Pedro, ante cien mil miembros de la Acción Católica italiana, del siguiente modo:

> "Desde la venida de Cristo parece que no ha habido época alguna de la historia tan decisiva como la nuestra para el desarrollo de la humanidad. Por primera vez el hombre se hace consciente no sólo de su creciente dependencia mutua, sino también de su sorprendente unidad. Por este medio crece en la humanidad la disposición interior para unirse al Cuerpo Místico de Cristo."

La evolución del universo, que se condensa y alcanza su cima en el hombre, sólo podrá marchar adelante si la humanidad logra unificarse más y constituir una unidad más nueva y comprensiva. Pero ¿cómo será posible alcanzar este objetivo sin que se destruyan en el proceso los valores intocables de la persona? En un plano meramente natural tal ensayo desembocaría necesariamente en el totalitarismo; sería por tanto sencillamente una catástrofe para el hombre. Y si esto no sucediera, sería una mera unión de la humanidad en el nivel político-jurídico que jamás podría contentar el anhelo de alcanzar una unidad más orgánica. La alternativa es por consiguiente: o fusión opresora de la persona humana —el mayor logro de la evolución— o una unión superficial que deja insatisfechas nuestras aspiraciones más grandiosas. Aparentemente no hay escapatoria. Y sin embargo la energía evolutiva del universo nos impulsa hacia adelante. En este callejón a primera vista sin salida propone Pío XII la idea del "Cuerpo Místico de Cristo".

Para San Pablo, el misterio más profundo de nuestra existencia cristiana radica en el hecho de que hayamos sido incorporados e integrados con todo nuestro ser en el cuerpo resucitado de Cristo. Por su resurrección Cristo penetró en un estado de corporeidad espiritualizada en el cual podemos crecer corporalmente con El sin perder nuestra propia personalidad. Es un modo de "inexistencia" recíproca en el cual Pablo ve la esencia de la vida cristiana: Cristo vive en nosotros y nosotros en El. Nosotros formamos su cuerpo resucitado, aunque por ahora sólo de manera oculta, de donde el apelativo "Cuerpo místico". De este modo cada uno de nosotros puede unirse a Cristo y, en El, con todos los demás. Toda la humanidad lograría formar un único ser, fundirse en una entidad.

Así surge la Iglesia situada como en el eje de la evolución cósmica. Por ella fluyen las fuerzas del universo en busca de la transformación definitiva. Se ve pues claramente que la nueva experiencia de la solidaridad mundial puede y debe ser conducida al cristianismo para retener su sentido genuino. Trabajar por la unión de la humanidad y hacernos cada vez más abiertos a sus aspiraciones de unidad es la gracia de la hora actual. También en este punto el cristianismo aparece como la religión del hombre futuro.

Nueva "mística" del trabajo humano

La tercera característica fundamental del "nuevo tipo de hombre" es el estar sellado por la técnica. Ciertos rasgos básicos de este hombre técnico nos desconciertan; creemos descubrir en él un empobrecimiento de lo humano. Pero por otra parte encierra —quizás sin darse él plena cuenta— una nueva riqueza: el fin de su existencia parece consistir en transformar el mundo, conducirlo a su forma perfecta. Experimenta por todas partes que el mundo está aún imperfecto pero que puede ser perfeccionado. Desea pues dominarlo, hacerlo más abierto y acogedor mediante la técnica, convertirlo en "hogar" y "patria", someterlo perfectamente al hombre, transformarlo en un sitio en que un nuevo hombre pueda vivir plenamente como hombre.

Esta no es sólo una profunda aspiración humana sino corresponde también a las últimas intenciones de Dios. En su carta a los Filipenses San Pablo define la esperanza cristiana de la manera siguiente: "Aguardamos al Salvador, el Señor Jesucristo, que transformará nuestro cuerpo miserable conforme a la imagen de su cuerpo glorioso en virtud del poder que tiene para someter a sí todas las cosas". Y al final del Apocalipsis dice

el Señor: "Yo renuevo todas las cosas". Los suspiros y gemidos de toda la creación, de que habla Pablo en la carta a los Romanos, no son otra cosa sino el anhelo de nuestra pobre tierra de ser transfigurada en aquel mundo esplendoroso descrito por San Juan en su Apocalipsis en imágenes llenas de luz: mares de cristal, avenidas de oro vítreo, puertas hechas de una sola perla, murallas cimentadas en radiantes piedras preciosas. Con semejantes imágenes Juan se esfuerza por describir la nueva tierra espiritualizada en que todo está compenetrado de la luminosidad de la presencia de Dios. Al final de la historia de la salvación sobrevendrá un mundo totalmente transfigurado por la transparencia divina: la plenitud de Cristo, el Cristo total, edificado de seres humanos y rodeado de un mundo glorioso. Los Padres de la Iglesia jamás se cansaban de hablar de la "transformación", "renovación", "cambios" y "transfiguración" del universo. La resurrección de Cristo es una promesa para todo nuestro mundo: para cada piedra, para cada flor, para cada molécula y para cada átomo.

¿Qué relación hay entre esta transformación definitiva del mundo y la operada por el trabajo del hombre técnico? La ley fundamental de la acción salvífica de Cristo es: "No he venido a abolir sino a completar". Por esto San Hilario puede decir que el nuevo mundo se originará en "una transformación y no en una creación" (de mutatione potius quam creatione). Hay, por consiguiente, continuidad entre nuestro trabajo transformador y la transformación del mundo en patria de salvación definitiva. Al fin de los tiempos, gracias a la acción renovadora de Cristo, nuestras obras serán conservadas en un "éxtasis ante Dios". De aquí que todo trabajo que hace el mundo más perfecto, más receptivo y más digno del hombre contribuye anticipadamente a la glorificación definitiva del universo. El hombre técnico es un socio de Cristo en la obra de la renovación universal del cosmos. Cristo mismo opera en él las obras de la creación ya que creación y transformación constituyen en Dios un solo todo: la creación definitiva del mundo coincide con su transformación en la gloria, decía San Jerónimo. Nuestros trabajos no serán arrojados por el Cristo renovador de todas las cosas sino, compenetrados de luz y fuego, serán alzados a una esfera perdurable. San Cirilo de Jerusalén afirmaba: "Cuando el cuerpo se revista de inmortalidad aparecerá totalmente renovado, como cuando se introduce un fierro en la llama y se convierte totalmente en fuego".

El hombre técnico puede pues sentirse muy cerca de Dios; él es su instrumento en la gran obra de la transformación del mundo. "Reparabitur orbis imago": el orbe será transformado y no sin el hombre. El reconocer esto, el entrever las dimensiones divino-escatológicas de nuestro trabajo terrestre, es la gracia de nuestro tiempo. Los poetas habían ya sospechado esta plenitud divina de nuestro mundo. Gertrudis von le Fort escribía: "Estas voces del cosmos, la poderosa liturgia de la creación, el relumbrante Credo del sol, el Gloria de las estrellas, la oración de amor de la tierra que germina flores". Hoy día asistimos a la mutación cósmica, la liturgia del universo.

El tema de la Universidad

Jaime MARTINEZ W.

Dada la importancia y renovada actualidad del tema "Universidad" y "Reforma Universitaria", nos ha parecido conveniente dedicarle una especial atención. Para ello nos pusimos en contacto con el Instituto de Humanismo Cristiano —que está actualmente planeando un seminario sobre dicho tema— a fin de aunar puntos de vista y publicar en Mensaje los trabajos que más ilustren a nuestros lectores acerca del estado de la discusión. El artículo del Sr. Jaime Martínez W., secretario del Instituto, tiene por fin abrir el debate.

Hay ciertas instituciones para las que rige una especie de permanente actualidad. Tanto cuando deliberadamente intentan llamar sobre sí la atención pública, como cuando la ignoran, son siempre tópico o tema inevitables. Entre ellas están las Universidades. Ahora bien, ¿qué se dice de la Universidad? Todo: alabanza y crítica, comentarios ligeros, verdades indiscutibles, juicios técnicos y disparates; pero lo característico es que la preocupación se manifiesta tanto entre quienes trabajan en la enseñanza superior como en ambientes ajenos a ella y, más de una vez, aun con mayor insistencia en estos últimos.

La Universidad y la opinión pública

Quizás la constatación más general que podamos hacer sea la del valor positivo y casi mítico que en Chile da el hombre común a la actividad universitaria. El que entren en ello por igual elementos reales e ilusorios no impide que en lo sustancial nos parezca algo diariamente confirmado. Valgan como indicación tres ejemplos en órdenes bien diversos.

Por una parte la orientación que los padres de familia procuran dar a la enseñanza de sus hijos, reforzada por la estructura misma de nuestro sistema escolar, tiende como a su fin propio a los estudios profesionales superiores hasta el punto de que éste es ya un lugar común en todo análisis de la educación nacional. El interés que la opinión pública otorga a los problemas del bachillerato se centra comúnmente en el porcentaje de los éxitos y fracasos, es decir, en las posibilidades de ingreso a aquellas profesiones.

Otro hecho significativo es el de la trascendencia que todos los sectores dan a la opinión política de los estudiantes universitarios, a sus adhesiones o repudios, a su solidaridad con otros grupos sociales, a sus tendencias que se estiman precursoras. Hay en esto, aparte de otras consideraciones de indudable validez objetiva, toda una imagen prestigiosa y más que un poco romántica del estudiante como encarnación de la generosidad y del idealismo y como ejemplo de los más altos valores intelectuales y morales.

Finalmente, las provincias sienten como condición clave de su desarrollo el que en ellas

existan establecimientos de nivel universitario. Este es un anhelo que en los últimos años se ha extendido con mayor rapidez que la capacidad del país para satisfacerlo y que ha dado respaldo y eco a la iniciativa de los Colegios Universitarios Regionales, bastante más allá de su mérito intrínseco.

Podríamos señalar otros casos, aunque los anteriores bastan para confirmar esa primera impresión de que el chileno en general da a la Universidad una acentuación de signo positivo, y la tiene, a ella, a sus miembros y a sus realizaciones, como meta de sus aspiraciones personales, como símbolo ejemplar y como esperanza de renovación.

Pero, si dejamos la zona más amplia de la opinión pública, que es al mismo tiempo la más alejada de la vida interna universitaria, y nos acercamos un poco a ésta sin llegar todavía a quienes participan activamente en ella, empezamos a encontrar síntomas contradictorios con los anteriores. Las críticas abundan aquí y sustituyen a la admiración: las Universidades derrochan el dinero del país y, en lugar de satisfacer su impostergable necesidad de técnicos, lo malgastan en empleos inútiles, en vagas actividades de extensión cultural o en extravagantes investigaciones atómicas impropias de una nación pequeña; las Universidades —dicen otros— viven aisladas y su "extensión" es mínima: organismos cerrados y excluyentes, el pueblo no tiene acceso a ellas y sólo forman profesionales ambiciosos de dinero, de espaldas al cambio social; las Universidades carecen de sentido nacional, son escenarios de pugnas partidistas, están momificadas en su estructura administrativa y en su desarrollo científico, no han sido capaces de absorber el crecimiento del alumnado, han crecido en exceso, son pocas, son demasiadas...

Algunas consecuencias

En verdad, más que la institución universitaria en abstracto, inspiradora de aquella primera imagen positiva de que hablábamos, son las entidades concretas quienes provocan la mayor parte de estas opiniones desfavorables, y en ambos casos lo verdadero está mezclado con lo falso. Escapa a nuestro propósito el dilucidar, ni aun en esquema, tanto lo que pueda haber de intuición o de espejismo en la visión más

alejada como lo que es certero o calumnioso en las críticas que desde más cerca se hacen. Sólo quisiéramos esbozar dos consecuencias. La primera, que a despecho de las líricas expresiones de veneración por la función académica y de los calificativos entusiastas con que es normal referirse a los centros de enseñanza superior, la vida universitaria encuentra en Chile serios obstáculos y carece de estímulos en sus aspectos fundamentales. Falta una adecuada comprensión y abundan, en cambio, las críticas en los sectores que de una u otra manera limitan con el ámbito estrictamente académico. Las manifestaciones de esta situación van desde la angustia económica que aflige a la mayor parte de las iniciativas de la Universidades hasta la ausencia de efectiva estima social por el personal docente de la enseñanza superior, a través de una gama muy amplia de dificultades. Sabemos que hay para ello algunos motivos que radican en las propias instituciones afectadas, pero el aspecto que queremos destacar es la actitud de muchos chilenos que critican dura y contradictoriamente una realidad que en verdad conocen mal, aunque admiten su importancia, creando así un ambiente equívoco que no se borra por el otro vago y lejano horizonte admirativo.

* * * * *

La segunda consecuencia está ya insinuada: buena o mala en su estado presente, la Universidad es y será decisiva para la vida nacional y hace falta un análisis muy amplio de su verdadera situación.

En las zonas más conscientes de las instituciones universitarias ese debate tiene ya una larga historia. Algunas de las afirmaciones que fuera de ellas se hacen son en cierto modo su reflejo; pero parece urgente crear acerca de todo esto una opinión mejor informada, que responda a los problemas reales que lo afectan y que colabore a su solución.

Reflexiones para un diálogo

Para que ello sea posible, debería abrirse un diálogo entre quienes viven esa problemática y quienes viven sus consecuencias y deberían, ante todo, oírse voces auténticamente universitarias. Porque si ya observamos que al acercarnos las críticas suceden a la vaga alabanza, hemos de añadir que en el propio recinto académico hay mayor acuerdo en la enumeración de los aspectos fundamentales que requieren revisión que en las respuestas posibles. Allí, como en ningún otro lugar, encontraremos una enfática afirmación de la importancia de la Universidad, pero invocando razones muy distintas de las que estamos acostumbrados a escuchar. También habrá discusión acerca de impostergables reformas, pero no serán probablemente las que se suelen proclamar desde fuera.

Para facilitar la información y el diálogo, convendría avanzar en una dirección que parece la más eficaz aunque no sea sino limpiando el camino, sin ánimo de fijar todavía metas ni resultados. A ello contribuiría una revisión, aunque fuera sólo enumerativa, de los problemas concretos que enfrenta nuestro mundo universitario. Si lográramos así situar con cierta aproximación el conjunto de temas que habitualmente preocupa a los responsables de la vida académica, nos sería más fácil señalar después los puntos decisivos sobre los cuales todos nosotros deberíamos formarnos un juicio.

Hace más de treinta años, al formular sus célebres criterios sobre la misión de la Universidad, Ortega y Gasset distinguía tres labores fundamentales en la actividad académica: la formación profesional, la investigación científica y la transmisión de la cultura propia de la época. Sin entrar a discutir la prelación entre tales tareas, parece evidente que ellas siguen determinando los problemas concretos que hoy nos ocupan, y resulta necesario antes de seguir, comparar esos objetivos fundamentales con las circunstancias propias de nuestra realidad social.

Formación profesional

Así, por ejemplo, no parece que podamos repetir con igual alcance la gran objeción que Ortega hacía a la institución universitaria española de aquel tiempo en el sentido de que no cumplía la misión básica de preparar profesionales. Casi deberíamos decir que es ésta la labor que mejor realizan las universidades chilenas, y que si algo pueden ellas exhibir como tarea cumplida es el alto nivel medio de sus egresados en el campo profesional. Sin embargo, también aquí caben serios interrogantes. Por una parte, está en tela de juicio la imagen tradicional de la duración de los estudios. Hay una innegable presión pública en favor de las llamadas "carreras cortas", y una demanda al parecer creciente de técnicos de nivel medio. ¿Cuál debe ser la respuesta universitaria? ¿Falta un nuevo tipo de institución de enseñanza, o ha de hacerse más flexible la estructura tradicional de los estudios superiores? En el hecho, en Chile la Universidad —bajo el nombre de "Técnica" o sin él— ha querido acoger estas nuevas modalidades. ¿Debería continuarse por ese camino, o ir a la diferenciación en Escuelas Técnicas Superiores?

Por otra parte, la velocidad de cambio de los conocimientos científicos torna perjudicial la rigidez de los planes de estudio y plantea la ventaja de una sólida preparación básica que habrá de complementarse con una multiplicación de los cursos para graduados. Razones económicas y pedagógicas han llevado a iniciativas cada vez más frecuentes para romper el aislamiento de las diversas especialidades y reagruparlas en una primera etapa de formación básica en cierta medida común a varias de ellas y en una segunda de especialización diferenciada. Ello, sumado a otros motivos, supone poner en duda los esquemas tradicionales de Facultades y Escuelas, que por lo demás en Chile han operado casi siempre sólo como Escuelas.

Investigación científica

La investigación científica ofrece sus propias dificultades. En España se ha cumplido a la distancia la proposición de Ortega de marginarla de la actividad "programática" de la Universidad, manteniéndola sí cercana y muy relacionada con ella, al darse forma a los organismos dependientes del Consejo Superior de Investigación Científica. No es, desde luego, nuestro caso. Las dudas sobre esta materia suelen manifestarse en Chile bajo aspectos más radicales. Hay quienes piensan que no corresponde a las posibilidades nacionales el realizar una actividad verdaderamente creadora en este campo, atendida nuestra escasez de medios económicos y de personal. Pero también está la constatación del círculo vicioso que agrava nuestro déficit científico porque no se dan los cauces indispensables para aprovechar las vocaciones hacia esa actividad fundamental. La emigración de muchos egresados de la más alta calificación ofrece argumentos a ambas posiciones.

Sin duda que los problemas relativos a la investigación traen consecuencias muy variadas en la estructura misma de las cátedras e institutos, en el importante aspecto de la formación del personal auxiliar y docente y en la polémica nunca agotada acerca de los requisitos ideales del verdadero profesor universitario. Y aunque los interrogantes sugeridos por la misión de los alumnos dan para todo un capítulo diverso y suponen un criterio para definir la Universidad en su conjunto, no podemos dejar de anotar aquí que si se habla de las condiciones de los maestros, debe hablarse también de los estudiantes y del diálogo mismo que todos ellos protagonizan.

Misión cultural de la Universidad

En cuanto a la misión cultural de la Universidad, es éste el tema más hondo y por esto el que menos cabe en una simple enumeración de problemas. Lejos estamos, por cierto, de pensar en las discutibles labores de extensión cultural, tan necesarias en cierto sentido y tan falseadas las más de las veces. Ellas tocan más bien otra faz de la vida de la institución, la de sus relaciones con lo extrauniversitario. Pero la precisa misión cultural supone, en cambio, un modo de entender la estructura íntegra de la vida académica, una definición de su esencia y de sus objetivos. Si hace ya muchos años que se está debatiendo, no cabe duda que la forma concreta que los organismos universitarios toman en cada época implica una respuesta independiente del debate que continúa.

"Queda extinguido desde hoy, el establecimiento literario conocido con el nombre de Universidad de San Felipe. Se establece en su lugar una casa de estudios generales que se denominará Universidad de Chile". El Decreto de 1839 que así definía al primer centro de estudios superiores de la República no daba, evidentemente, a los "estudios generales" el mismo alcance que tuvieron en la Edad Media, pero tampoco marcaba el sentido de disgregación, de especialización profesional que ha llegado a ser característico de nuestro tiempo. El hecho de que en los últimos años vuelva a invocarse como nombre prestigioso y significativo, como señal de reforma profunda, lo que hace más de un siglo fue definición de la Universidad de Chile atañe precisamente a la urgente necesidad de cambiar el sentido cultural de la institución universitaria. En efecto, cuando ahora se habla de Facultades o Departamentos de Estudios Generales, se está pensando ante todo en la "Facultad de Cultura" en que soñaba Ortega. El que las nuevas estructuras que en la mayor parte de nuestras Universidades se plantean, cumplan además otras finalidades no niega este hecho central: se reclama una tarea integradora que es quizás la más sustancial que puede proponerse la Universidad.

En torno a éstos, que podríamos llamar con términos en boga problemas cualitativos, puede muy bien centrarse parte importante de un debate como el que sugeríamos. Demás está decir que no está allí todo. Hay, por una parte, elementos cuantitativos gravísimos que exigen la formulación de criterios sobre la capacidad material, sobre la organización interna, sobre la distribución geográfica y sobre los recursos financieros de los centros de estudios superiores. Todo ello da para mucho, pero en cierta medida supone que previamente se aclaren las cuestiones antes enunciadas. Y con más razón aún lo suponen los aspectos relativos a la administración concreta de los organismos existentes y sus mutuas relaciones. Algo semejante podría decirse de importantes temas pedagógicos y del análisis de niveles de estudio y de contac-

tos con otras ramas de la enseñanza. Distinto sería el caso si estuviéramos propiciando una discusión general sobre la educación chilena, pero si se quiere aclarar conceptos sobre la Universidad parece inevitable oír primero lo que parece ser simultáneamente fundamental y específico.

Hay sí otros dos aspectos que merecen estos últimos calificativos: el de la frecuente contraposición de Universidad y sociedad, y el de las Universidades Católicas.

El primero de estos temas pertenece a la más violenta actualidad. Después de haber sido el prototipo de la institución cerrada, de la "torre de marfil", son muchos los que reclaman para la entidad académica por excelencia, una activa participación no sólo en la inspiración de los cambios sociales, sino en su programación y hasta en su ejecución. El problema puede presentarse tanto en el juicio de fondo que merezca, como en la apreciación de la forma que pueda estimarse como más adecuada para que el contacto sea eficaz y creador. ¿En qué sentido debe entenderse hoy el "claustro" universitario? ¿Qué es una universidad "abierta"? ¿Cuáles han de ser las relaciones entre la Universidad y la política? La responsabilidad social del universitario ¿se cumple en su propia formación, o es una tarea institucional?

Por otra parte, ¿puede entenderse la vida académica desligada de la definición religiosa? Tema este último insoslayable para un católico. El que históricamente se hayan dado tipos muy diversos de respuestas a la relación entre ciencia y fe en las entidades universitarias, no excluye de un análisis profundo del problema la necesidad de responderlo hoy y para nosotros.

No podríamos pretender que una enumeración periodística de la problemática más evidente de la vida universitaria, esboce las respuestas. Bastaría para nuestro propósito el haber hecho consciente la muy distinta manera en que habría de traerse al debate público este asunto cuya importancia reiteran hasta los más ajenos a su experiencia directa. Queda así abierto el tema y hecho el llamado a aquellos que conocen vitalmente su urgencia.

•

MENSAJE y la REVOLUCION CREADORA

El Número especial de MENSAJE 1962 estuvo dedicado a la

SITUACION REVOLUCIONARIA DE AMERICA LATINA

El Número especial de MENSAJE 1963 estará dedicado a los

Cambios estructurales en nuestro continente

Reflexiones sobre la TV comercial

Neil HURLEY, S. J.

Uno de los temas candentes de nuestra actualidad nacional es la posible introducción de la TV comercial. Es este un acontecimiento de tanta trascendencia, con gravitaciones tan complejas y decisivas para toda nuestra vida pública y privada, que es menester analizar en forma muy responsable las múltiples derivaciones, ventajas o desventajas que su adopción pueda significarnos. Con este fin nos parece oportuno echar un vistazo sobre aquellos países con largos años de experiencia en esta materia, en los cuales, aunque la TV comercial se ha realizado con matices característicos, existen sin embargo ciertas líneas y aspectos paralelos. Nos limitaremos en las presentes páginas a los aspectos **económico, educacional y social** en donde la TV comercial tiene de hecho proyecciones incalculables.

Aspecto económico de la TV comercial

El mismo término "televisión comercial" contiene implícitamente una ambivalencia que muy raras veces se percibe. La TV busca interesar a toda la persona humana pero con fines de propaganda comercial. Al igual que el cine, la TV comercial no es patrocinada como los artistas de la antigüedad o del renacimiento, sino que debe autofinanciarse económicamente. Esta situación implica una doble fidelidad: una lealtad hacia el público, a cuya vida psíquica más íntima tiene acceso el televisor, y una obligación para con los propietarios o accionistas del negocio. Este doble objetivo puede a veces lograrse, cuando un programa de TV verdaderamente artístico satisface las exigencias de todos. A menudo, sin embargo, se presentan conflictos entre ambos objetivos que inducen a satisfacer lo económico en desmedro de lo cultural y educacional. Debemos recordar que la influencia del productor en un nivel cultural se puede comparar a la del artista, del profesor o del sacerdote. No obstante, la TV comercial, por ser un negocio, no puede adoptar los puntos de vista de aquéllos, para quienes las consideraciones económicas son secundarias. A fin de cuentas la TV comercial es antes que nada un medio de propaganda y sólo en segundo término un medio de carácter cultural. Es bueno que el público conozca estos hechos tales como son; de otro modo esperaría de la TV comercial algo que ésta no podrá nunca entregarle.

Por otra parte, los responsables de la TV deberían hacer todo lo posible por cumplir su doble responsabilidad sin lesionar los intereses del público, cuando la conveniencia o aún la necesidad económicas los tienten a hacerlo. A este respecto existen dos excusas retóricas que los agentes de TV pueden fácilmente esgrimir a fin de evitar la responsabilidad pública, realmente inmensa, que han tomado sobre sí. Una es la aserción de que el público no debería ser demasiado crítico, pues está recibiendo un servicio gratuito. Realmente hablando, no puede llamarse gratuita la TV en ninguna parte del mundo. Ningún negocio puede a la larga cumplir su cometido, proveyendo un "servicio gratuito" estrictamente tal. El financiamiento de la TV se obtiene con los precios que el consumidor paga por los productos y servicios anunciados. Es una especie de gravamen indirecto que se distribuye en un sinnúmero de personas. En segundo lugar, allí donde no existe impuesto a la propaganda comercial, los costos de la programación de la TV, por ser considerados como una inversión comercial, pueden ser deducidos en una proporción variable —en los EE.UU., en un 52% — del impuesto que debe pagar el avisador. En tercer lugar, son los mismos televidentes los que han hecho la inversión al adquirir y mantener el aparato de TV. Por tales razones los industriales del mundo entero ven en la TV comercial una oportunidad sin precedentes para vender sus productos al gran público. Como dice muy bien un experto publicista, por primera vez en la historia se le ofrece al comerciante la oportunidad de colocar su mercancía a la vista de millones de hogares simultáneamente. No puede por consiguiente considerarse la TV comercial como

un servicio del que aprovecha sólo el público. Es por naturaleza un estímulo poderoso en la economía de un país, que proporciona beneficios a todos incluso a los que la financian.

Se oye también otra aseveración al respecto: el consumidor en definitiva es dueño de elegir su programa entre los diversos canales y, por último, hasta puede desconectar el aparato. No obstante, esta libertad, si bien es real, sólo puede ejercitarse dentro del elenco de los programas ofrecidos por aquéllos que gozan de una libertad previa: los productores. En los EE.UU. por ejemplo, a pesar de una gran variedad de canales, la elección se limita a menudo a viejas películas de Hollywood y dibujos animados, es decir, entre dos tipos de mediocridad. Esto no es un ejercicio de la libertad sino aparente. El apagar el aparato tampoco es un ejercicio positivo de la libertad. Es más bien una protesta por no poder libremente escoger lo que satisface. Por lo tanto, los productores deberían apreciar las verdaderas proyecciones de la libertad, patrimonio también del televidente. En un sentido muy real, su ejercicio de la libertad es decididamente más activo, y por ende, de mayor trascendencia que el ejercido por el televidente.

Es importante que los productores creen y mantengan un sentido de responsabilidad hacia el público, (del cual ellos y sus familias forman parte), sobre todo porque, por lo general, no intervienen representantes de éste en el complejo proceso de la programación. ¿Quién le asegura entonces que sus intereses serán tenidos en cuenta? Aunque el gobierno pueda hacerlo mediante leyes y reglamentos, éstas sin embargo no son sino precauciones negativas. No son algo positivo que de un modo eficaz impida pasar por alto los intereses del público. Durante el proceso complejo de elaboración de los programas es fácil olvidar al público. Por lo menos ésto es lo que ha probado la experiencia de otras naciones.

Echemos ahora un breve vistazo a los tres grupos cuyas decisiones influyen en la creación del ambiente audiovisual que la TV comercial introduce en un país. En primer lugar tenemos al **avisador.** Necesariamente tendrá los ojos fijos en la competencia. Mientras antiguamente cualquiera persona podía escoger diferentes medios publicitarios de competencia comercial, tal posibilidad no existe prácticamente con la TV, medio tan eficaz de propaganda. El auspiciador no sólo está obligado a competir con sus rivales mediante la TV, sino también debe equiparar la cantidad y calidad de los programas de aquél. En los EE.UU. aunque los shows de la Oldsmobile obtuvieron menos éxito popular que los de sus rivales de la Ford y Chrysler, no obstante se vieron obligados a continuarlos, so pena de perder por completo su publicidad. Al avisador le interesa, sin duda, conocer las preferencias del público, pero no es éste, sino sus competidores los que más lo preocupan. No hay que olvidar este aspecto competidor de la TV comercial, pues con frecuencia el avisador trata de rebajar aquello que anuncia su competidor. El resultado es la multiplicación abrumadora de avisos que significan naturalmente un atentado a la tranquilidad pública. Pero al avisador no le queda otra posibilidad.

Pasemos ahora al segundo grupo comercial responsable de los programas de TV. ¿Ante quién es responsable la **agencia publicitaria**? Dado que la TV comercial es primordialmente un medio de publicidad y sólo en segundo término un medio cultural, las agencias publicitarias se esmeran por agradar primeramente al cliente y luego al público. La naturaleza del medio y los costos altísimos obligan a las agencias a captar la masa de espectadores probando así al cliente que sus avisos son absorbidos por la gran mayoría del público. El sistema de "audience ratings" (promedio de oyentes) es un método estadístico utilizado para comprobar la popularidad de los programas. Desgraciadamente los sistemas de cálculo parten de la base de que el número 20 es mayor que el 10. Por esto, los cálculos estadísticos introducen inevitablemente cierto grado de mediocridad, pues hacen prevalecer el número sobre la calidad de los espectadores. Es evidente que los programas puramente artísticos o que tocan problemas de candente actualidad (cuestiones políticas, sociales, religiosas) implican un riesgo comercial, ya que podrían disgustar o al menos dejar indiferentes a muchos televidentes.

El último eslabón en la cadena de TV comercial, lo forman los encargados de realizar la emisión misma de los programas: **los productores.** Nuevamente se presenta aquella tensión entre valores culturales y lucrativos. Cuando un canal logra presentar programas verdaderamente artísticos al mismo tiempo que realmente lucrativos, tenemos el "matrimonio ideal". Con demasiada frecuencia, sin embargo, en lugar de este ideal sólo se obtiene una simple "coexistencia" y, a veces, un divorcio abierto y total.

De esta manera, siendo la TV un negocio, no debería sorprendernos verla funcionar como tal. De hecho, existe una forma atenuada de censura económica contra aquellos intentos creativos que pudieran comprometer el provecho comercial. Hace dos años, por ejemplo, en unas investigaciones efectuadas por el departamento de comunicaciones de los EE.UU., el personal artístico en TV comercial se quejó abiertamente de las restricciones a que estaban sometidos a fin de no ofender al avisador. Por esta razón, un crítico afirmó que la TV comercial ha sido "la luz que ha fallado". Aunque exagerada, esta opinión subraya el desaliento de los artistas frente a la excesiva preocupación por el aspecto económico. El ejemplo más duro de todo esto fue la declaración del director de una gran compañía televisora al afirmar que "estamos en la misma situación del plomero que coloca una cañería. No somos responsable de lo que pasa por la cañería". Nosotros nos preguntamos: si el productor no lo es, entonces, ¿quién lo es?

Aspectos educacionales de la TV comercial

Dondequiera se haya introducido la TV, ésta se ha convertido en una matriz psico-imaginativa capaz de estampar la vida entera de un pueblo. No

solamente deja un residuo psíquico, sino que moldea el carácter y da forma a la opinión. Huelga decir que su influencia es tanto mayor cuanto más impresionables son las personas que la presencian. Y esto vale en especial para la juventud. Es pues difícil exagerar el impacto social de la TV comercial en países, como Chile, donde la juventud de 7 a 20 años representa más del 30% de la población. En este punto precisamente existen problemas que la TV comercial puede ventilar a su antojo presentando puntos de vista exclusivos, ya en lo político, lo económico o lo espiritual.

Respecto de la política, es bien sabido que en algunos países latinoamericanos la TV ha sufrido la infiltración comunista. La transformación de un medio de comunicación tan masivo e importante en herramienta de carácter político podría significar un golpe grave para cualquier sistema democrático.

Igualmente lamentable sería también una propaganda económica que pusiera de relieve los altos niveles de vida alcanzados por una minoría. Es relativamente fácil despertar con la imaginación deseos vehementes y aspiraciones sensuales. Si no se presentan valores que trasciendan los de carácter meramente económico, esta maravillosa invención podría emplearse para encender la chispa de la envidia y del descontento, aún en niños de edad preescolar. Cabe preguntarnos cómo reaccionarán las clases indigentes frente a una propaganda cuyos objetivos casi siempre son el lujo y lo superfluo. Una cosa es ser pobre con modestas pretenciones; otra cosa bien distinta es serlo con anhelos de proporciones colosales. Rara vez nos damos cuenta de los efectos laterales de la publicidad contemporánea de bienes suntuarios que alcanza tanto a los desafortunados como a los ricos.

Estrechamente relacionada con este sutil monopolio del punto de vista económico, es la existencia de una filosofía laica, materialista al servicio del incremento en las ventas. En países industrialmente avanzados la mayor parte de la publicidad se dirige a objetos que no satisfacen necesidades primarias (automóviles, cigarrillos, cosméticos, artículos de tocador etc.). En la venta de tales productos existen dos peligros: el **argumento** mismo del programa y los **avisos.**

En relación con el **argumento,** un profesor norteamericano de telecomunicaciones ha señalado cuatro falacias derivadas de los libretos: a) que la fuerza resuelve los problemas, b) que la violencia es digna de admiración, c) que el derecho está siempre de parte del vencedor y d) que sexo significa amor. No nos corresponde demostrar cómo tales actitudes se contraponen a los valores de la cultura y educación cristianas. Lamentaríamos, eso sí, que tales ideales lograran introducirse solapadamente en el seno de nuestros hogares.

En cuanto a los **avisos** mismos, ha comenzado una muy refinada política de ventas que trata de impresionar al espectador apelando a su vulnerabilidad psicológica. Los avisos de TV han explotado principalmente cuatro debilidades del inconsciente: el deseo de ser atractivo y aun seductor; una preocupación exagerada del placer con descuido en el

control de los apetitos inferiores; el deseo de imitar a otros tomando siempre en serio lo que piensa la mayoría; por último, el deseo de sentirse seguro mediante el uso de nuevos productos, aún cuando lo nuevo es sólo la actitud mental del comprador.

Sintetizando esta vulnerabilidad del consumidor, un experto en propaganda televisada decía algunos años: "Sí, el espectador es básicamente egoísta. Esa es una de las primeras cosas que debe tomar en cuenta la propaganda". Tales peligros son más inminentes en la medida en que se trata de seguir ciegamente la experiencia de otros países. Al respecto, cualquiera persona puede darse cuenta que en muchos paises latinoamericanos se han imitado en gran proporción los métodos anglosajones. Es por consiguiente imprescindible que la TV comercial en Chile trate no sólo de evitar toda propaganda de tipo político, sino también de difundir una filosofía económica de carácter partidista. Si el conjunto de programas televisados presenta una filosofía hedonista o materialista, a la larga esta situación lamentable representará un nuevo "caballo de Troya" en la intimidad de nuestros hogares cristianos. La actualidad de este problema se pone de manifiesto en el influjo evidente de la TV en la educación y religión de un país.

Pero seríamos injustos si no señaláramos el enorme servicio que la TV comercial ha prestado a la educación: noticiarios, documentales, dramas y comedias de excelente calidad, debates y discusiones de alto nivel. Se presenta una gran oportunidad de abrirles horizontes nuevos a la gente de escasa o ninguna educación. Como ayuda de tipo visual, la TV no tiene parangón. Reconociendo

que la TV auspiciada por la propaganda no puede elevarse por sobre el nivel cultural del espectador arriesgando la presentación de espectáculos de avanzada, ha conseguido, sin embargo, tocar la cuerda universal de la inspiración creativa que yace dormida en el fondo de todo ser humano. Desde 1950 a 1954, la TV comercial de los EE.UU. ha presentado dramas de reconocida inspiración artística, entre los que hubo pequeñas obras de arte posteriormente filmadas. Nadie puede poner en duda los inmensos horizontes de cultura y educación que podría descubrirnos una TV comercial bien orientada.

Efectos sociales de la TV comercial

Por lo que se puede deducir de la experiencia recogida en otros países, el advenimiento de la TV comercial cambiaría probablemente en forma apreciable nuestras costumbres y ritmo de vida. Por de pronto, la TV se desarrollará en Chile de un modo característico, distinto desde luego a los países anglosajones. Es posible sin embargo detectar algunos de los campos en donde ocurrirán cambios sociales previsibles.

Primero que todo, la introducción de esta forma pasiva de diversión y educación afectará en Chile el hábito de lectura de sus habitantes. Aunque no de inmediato, este fenómeno se notará con el correr de los años.

En segundo lugar, la asistencia a los cines cambiará gradualmente, pues una vez que el público caiga en la cuenta de que muchas de las películas que acostumbraba a ver en los rotativos o cines de la vecindad ahora puede admirarlas cómodamente en su living o en la fuente de soda más cercana, irá menos a los cines, lo que naturalmente redundará en una menor entrada para estos últimos.

En tercer lugar, la TV comercial servirá de estimulante plataforma electoral. Un candidato que agrade a los teleespectadores, especialmente al sector femenino, verá multiplicadas sus perspectivas de triunfo, como lo demostró prácticamente el presidente Kennedy, ampliamente favorecido por el sufragio de las damas.

Las elecciones chilenas del futuro se realizarán ciertamente a través de pantallas de TV. Además, como en otros países latinoamericanos, veremos programas al estilo Hollywood (policiales, cowboys, etc) y gran variedad de shows norteamericanos. Todo lo cual tiene, naturalmente, sus luces y sombras. En efecto, aunque todo esto nos permita gozar de lo mejor del arte cinematográfico norteamericano, quedaremos también expuestos a la sugestión, violencia y sentimentalismo pernicioso contenidos en algunas de las peores películas de ese país.

En cuarto lugar, a medida que la TV se transforme en hábito, desplazará otras formas activas de recreación, tales como paseos y visitas. La gente tendrá más pretextos para permanecer en casa. Aún en las ocasiones en que reciba visitas, reinará un silencio expectante cuando estén todos pendientes de algún suceso deportivo o de alguna comedia o espectáculo extraordinario.

Igualmente la distribución del tiempo sufrirá paulatinas y perceptibles alteraciones. En USA ver TV parece ser la tercera actividad en importancia, a continuación del trabajo y del sueño, a juzgar por el tiempo que permanecen encendidos los aparatos: 5,5 horas de promedio diario. Es evidente que el público redistribuirá su tiempo libre para no perderse sus programas favoritos y gozar de lo que llama su "entretenimiento gratis".

Por último, para un cierto tipo de gente la TV no pasa de ser un anodino pasatiempo para matar la monotonía de la vida y disminuir esa sensación de frustración. Es un hecho que en algunos hospitales e instituciones de bienestar la emplean como sedativo no-químico de una eficacia extraordinaria. La TV puede fácilmente ejercer un poder semihinóptico sobre aquellos que no poseen un juicio crítico maduro. A pesar de su apariencia de actividad social de tipo interpersonal, de hecho sirve para calmar al espectador y silenciar un hogar. En este sentido la TV puede ser, como el alcoholismo, la literatura pornográfica y el sexo, una puerta de escape; y al igual que estas tendencias, puede a menudo producir apatía social y daños psicológicos. Para todos aquellos que crecen en la pobreza —¿en qué país no existen los pobres?— la TV puede significar una fuga imaginaria muy eficaz de la realidad ambiental. Más que eso, los artículos de lujo, símbolos de ciertas clases sociales, pueden excitar la envidia, emulación y resentimiento de aquellos que ni siquiera poseen los elementos básicos para una existencia digna. Por eso, la TV comercial debe tomar conciencia de sus responsabilidades para con la masa de los menos privilegiados que son, por lo mismo, más susceptibles al influjo de una propaganda sutil.

Cosas maravillosas pueden ocurrir dentro de la pantalla de 12 pulgadas de un televisor. Somos optimistas frente a la posibilidad de que haya una comunidad mundial vinculada por el lazo que suministran las imágenes móviles, rebalsando todas las barreras impuestas por el lenguaje. El aspecto positivo que puede significar la realización de la TV iguala los aspectos negativos de la misma. Su invención es, por supuesto, un tributo al genio investigador del hombre. Es un milagro de la técnica moderna en los medios de comunicación. Sin embargo, la invención misma es neutral. Carece de vocabulario. No tiene un mensaje que transmitir. Si, como ha sucedido desgraciadamente en otros países, los promotores de esta industria acentúan principalmente el aspecto económico que ella puede significar, la TV se convierte simplemente en una luz que no ilumina y en un medio de comunicación sin las proyecciones culturales y pedagógicas que todos esperamos. El avisador, el agente de propaganda, el productor, todos tienen acceso a la mente e imaginación del público, especialmente de los más necesitados y oprimidos, faltos de inspiración y conocimientos, y en la de los niños que necesitan madurar; y finalmente en la de aquellos de nosotros que deseamos sentirnos unidos en la emoción y el pensamiento con nuestros hermanos de todo el mundo. Por esta razón, Chile exige a los que junto con el artista, el sacerdote y el maestro tienen en

(Pasa a la pág. 399)

Signos del Tiempo

Entrevista a Karl Barth

El gran teólogo protestante K. Barth concedió una entrevista a M. Tanneguy de Quénetain, publicada en "Réalités" (febrero de 1963). He aquí algunas de las preguntas:

P.—A su juicio ¿cuál de los cultos — católico o protestante — se acerca más al culto de la Iglesia primitiva?

R.— Ni el uno ni el otro. El culto católico es demasiado florido, demasiado recargado; y el nuestro, a fuerza de depurarse, recuerda tal vez en exceso a la sinagoga. Se podría decir que la gran tentación del protestantismo es el judaísmo, mientras que la de la Iglesia católica sería el paganismo. He visto recientemente en Baviera un párroco católico que ha hecho reconstruir su iglesia según concepciones modernas muy interesantes —con la aprobación de su obispo, por supuesto—. El altar está al medio, naturalmente, pero tiene la forma de una gran mesa. No tiene sagrario. Este está colocado a la derecha del altar mayor sobre un pequeño altar, frente al púlpito colocado del mismo modo al otro lado del altar mayor. Sobre el púlpito hay una inscripción sacada de la epístola a los Corintios y que recuerda a los fieles que "nadie puede colocar otro fundamento que aquél que ha sido puesto, a saber, Jesucristo". Hay por consiguiente un nuevo equilibrio, visualmente establecido, entre el papel de la predicación y el del sacramento. Además, los ficles comulgan en la misma mesa que el sacerdote. El aspecto comunitario del culto está, pues, considerablemente reforzado. El sacerdote celebra la misa de cara a los fieles, como corresponde. Yo estaría feliz de que el Concilio alentara la generalización de esta práctica. En la misa clásica, el sacerdote que vuelve la espalda a los fieles da demasiado la impresión de ser una especie de delegado privilegiado encargado de rogar a Dios en nombre de la comunidad, siendo así que debe orar a Dios *con* la comunidad. Ignoro cuáles serán las decisiones de los Padres del Concilio en materia litúrgica, mas, espero que optarán por el uso más amplio de la lengua vulgar durante el oficio, para quitarle su aspecto de "pieza teatral en lengua extranjera". Sería bueno, en fin, que se restableciera para todos la comunión bajo las dos especies, en lugar de reservarla para el solo sacerdote.

P.— ¿Cree Ud. que las decisiones del Concilio deberían favorecer necesariamente el acercamiento de las Iglesias?

R.— Por de pronto no se puede dar una respuesta decisiva. Yo no soy el Papa, y el Papa no ha pedido mi opinión. La organización y desarrollo del Concilio están estrechamente ligados a la personalidad de Juan XXIII y sólo él sabe lo que quiere. Esto supuesto, yo no creo que el Concilio Vaticano II representa, como el Vaticano I, un paso más en el distanciamiento entre católicos y protestantes. No habrá sin duda un acercamiento espectacular, pero se efectuarán al menos ciertas reformas menores encaminadas a un acercamiento. Por lo demás, es ya algo muy notable el modo cómo participan en el Concilio los observadores protestantes...

P.— El Papa acaba de agregar el nombre de San José en las oraciones del canon de la misa. ¿No teme Ud. que esta decisión irrite bastante a los protestantes?

R.— A mí no. Puesto que Roma admite la intercesión de los santos, ¿por qué habría de descartar la de San José? Personalmente, quiero mucho a San José. Hablé de él recientemente con un jesuíta norteamericano. Soy contrario al desarrollo de la "mariología", en la misma medida en que soy favorable al de la "josefología". Pues José, a mi juicio, ha tenido en relación a Cristo el papel que la Iglesia debería tener... José se colocó siempre en segundo plano, dejando a Jesús toda la gloria. Tal ha de ser también el papel de la Iglesia, si queremos que el mundo redescubra el esplendor de la palabra de Dios.

P.— A su modo de ver, ¿cuál es el principal obstáculo para el acercamiento entre la Iglesia reformada y la Iglesia católica?

R.— ¿El principal obstáculo? Podría decirse que es una pequeñísima palabra que la Iglesia romana agrega después de cada una de nuestras proposiciones: es la palabra "y". Cuando nosotros decimos Jesús, los católicos dicen Jesús *y* María. Nosotros procuramos obedecer a Cristo, nuestro único Señor; los católicos obedecen a Cristo *y* a su vicario en la tierra, es decir, al Papa. Nosotros creemos que el cristiano es salvado por los méritos de Jesucristo; los católicos agregan: *y* por sus propios méritos, es decir, por sus obras. Nosotros pensamos que la única fuente de la Revelación es la Sagrada Escritura; los católicos agregan: *y* la Tradición. Nosotros decimos que el conocimiento de Dios se obtiene por la fe en su palabra, tal como ella se expresa en la Escritura; los católicos agregan: *y* por la razón... Todo el problema está en saber en qué medida podemos ponernos de acuerdo sobre el significado que conviene dar a la pequeña palabra "*y*". Pues, aunque la Iglesia reformada coloca a la Escritura sobre la Tradición, no niega sin embargo la importancia de la misma para la interpretación de la Escritura. Tampoco niega la responsabilidad del hombre en la consecución de su salvación, ni la utilidad de los sacramentos como signos de la gracia.

Pero la Iglesia reformada no da a estas cosas la misma importancia que la Iglesia católica. Muchas cosas, sin embargo, pueden cambiar... Hace solamente diez años, yo consideraba que un muro infranqueable se interponía entre las concepciones protestantes y católicas sobre la justificación por la fe —y por las obras según los católicos—. Pero uno de mis amigos católicos, el eminente teólogo Hans Küng, ha escrito una obra en la que afirma que no hay antinomia sobre el problema de la justificación entre las teorías del protestante Karl Barth y las decisiones del Concilio de Trento. Ciertamente, en mi concepción de la fe, insisto sobre la necesidad de una fe activa, que desemboque directamente en obras. Pero creo haber permanecido fiel a la verdadera concepción de la Iglesia reformada contra la cual se han levantado, a mi juicio, los Padres del Concilio de Trento... Si se confirma verdaderamente lo que éste sostiene, entonces estaré pronto a ofrecer una oración expiatoria en honor del Concilio de Trento y a confesar en voz alta: "Patres, peccavi... (Padres, he pecado), no os había comprendido...'

Documentation Catholique, Nº 1396, Marzo 1963, pág. 403—404.

Los católicos norteamericanos en la era "post-protestante"

Mi conocimiento personal de la Iglesia católica en los EE.UU. se remonta a más de un cuarto de siglo. Ello comenzó a significar para mí un problema vital a lo largo de mis años universitarios en Harvard (1936-1940). Atraído por lo que veía, me convertí al catolicismo en 1940. La Iglesia tenía por entonces un aspecto bien diferente del que presenta hoy día al observador preocupado de los problemas religiosos. Y sin embargo, nunca ha dejado de atraer nuevos convertidos. Un breve recuento de algunos cambios ocurridos nos permitirá entrever la situación actual de la Iglesia en sus relaciones con los no-católicos.

Evolución reciente

Antes de 1940, el catolicismo parecía un cuerpo extraño en el contexto norteamericano. En gran parte era la religión de los americanos "nuevos", naturalizados o hijos de naturalizados de origen irlandés, alemán, polaco, italiano pero no inglés o escocés. En la escala económica y social, los católicos ocupaban en general un rango inferior al de sus conciudadanos protestantes. La clase que dominaba por el número, la riqueza, el poder o el prestigio se reclutaba en las filas del protestantismo evangélico. Los protestantes emigrados de Inglaterra o Escocia —en su mayoría descontentos de las instituciones anglicanas— se consideraban los verdaderos fundadores de los EE.UU. Los de origen británico (episcopales, metodistas, presbiterianos, congregacionistas y baptistas) gozaban del más alto prestigio religioso.

Rodeados por todas partes de una mayoría protestante más antigua, más rica y poderosa, los católicos se parecían un poco a los primitivos cristianos del mundo romano. No había entre ellos "ni muchos sabios según la carne, ni muchos poderosos, ni mucha gente bien nacida" (I. Cor. I, 26). Formaban un grupo característico e insólito, que se distinguía por su espíritu de clan, su rechazo a todo compromiso y su enérgica disciplina. A causa del ambiente protestante de la sociedad norteamericana, los católicos sentían la necesidad de vivir su vida social en una especie de ghetto. Más que en muchos otros países ellos formaron su propio universo. Cada parroquia poseía escuelas, actividades sociales, equipos deportivos. Los católicos financiaban sus periódicos, sus propias editoriales, sus hospitales y establecimientos de enseñanza secundaria y superior. Para la mayoría de los católicos el peligro de apostasía o de un matrimonio mixto era mínimo, pues en el curso de su formación estaban sometidos a influjos exclusivamente católicos. Los fieles cumplían en general con ejemplar responsabilidad sus deberes religiosos. Las vocaciones sacerdotales y religiosas eran relativamente numerosas. El clero disfrutaba de la estima y afecto de los fieles.

Algunas ciudades llegaron a ser católicas en su mayoría; en otras constituían una minoría de importancia. En tales aglomeraciones la Iglesia representaba una fuerza política real en el plano local, aunque poco significativa en el plano nacional. Muy raramente enviaban a Washington algún senador, juez federal o miembro del gabinete. Poseían escasa influencia en los espectáculos y en los medios de información. Contaban con pocos sabios, escritores o profesores universitarios célebres. Tenían poca influencia en la opinión pública de los sectores no-católicos, ni se esforzaban seriamente por tenerla. En aquellos lugares donde sus intereses se veían amenazados por la mayoría no-católica, empleaban la táctica de las minorías restringidas pero bien disciplinadas: recurrían a medios de presión social tales como amenazas y boycotts, más que a los procedimientos democráticos normales.

Después de la segunda guerra mundial el contexto religioso de los EE.UU. ha sido modificado radicalmente. La nación ha entrado en una era a la que ciertos católicos, no sin alguna suficiencia, llaman "post-protestante". Este fenómeno es en parte pura cuestión de cifras. El número de católicos no ha cesado de aumentar hasta el punto de representar actualmente 42 de los 183 millones de norteamericanos. Lo cual no significa que los protestantes hayan disminuido; por el contrario, también ellos aumentan. El protestantismo, empero, ha perdido mucho de su unidad doctrinal. Sobrevive aún el antiguo protestantismo evangélico, pero no sin encontrar seria competencia de parte de otros grupos. Hay, por ejemplo, sectas extremistas de origen reciente como los pentecostales, testigos de Jehová y los mormones. Más significativo aún es el hecho de que exista un número impresionante de

norteamericanos que profesan por toda fe una especie de naturalismo arreligioso, apenas matizado de ciertos valores y tradiciones protestantes. De este modo, y con un fin práctico, se puede dividir a los EE.UU., desde el punto de vista religioso, en tres grandes grupos: los católicos, los protestantes evangélicos y los laicistas. Todos los demás grupos, son relativamente sin importancia si nos atenemos al criterio de las cifras brutas.

Esta evolución estadística va a la par con la modificación del espíritu que anima las relaciones de los distintos grupos religiosos entre sí. Los protestantes evangélicos no pueden dirigir solos la nación. Deben formar una coalición, sea de izquierda con los laicistas, ya de derecha con los católicos. Entre los que no abandonan totalmente el aspecto dogmático del cristianismo y que retienen al menos algo del núcleo tradicional de la fe, hay muchos que se inclinarían a colaborar con los católicos para mantener el espíritu cristiano de la sociedad norteamericana. No se puede prescindir de ellos como si fueran un grupo de emigrantes sin cultura. Ahora en su mayoría poseen ya la nacionalidad desde hace tres generaciones. Alcanzaron un nivel cultural y de prosperidad comparable al de los protestantes mismos. En nuestra historia nacional incluidas las guerras del presente siglo), han jugado un rol que corresponde a su importancia numérica.

La elección de un católico a la presidencia de 1960 no ha modificado el horizonte religioso, aunque es altamente simbólica del cambio ocurrido desde hace algún tiempo: subraya de una manera sorprendente los progresos alcanzados después de 1928, fecha en que el gobernador de Nueva York, Alfred A. Smith, fracasó en su tentativa de entrar en la Casa Blanca. El gran público norteamericano ya no considera al catolicismo como algo extraño e inasimilable, sino más bien como una religión compatible con el "american way of life".

Estas transformaciones, que la sociología religiosa puede constatar en Norteamérica, han tenido mucho influjo en las relaciones entre católicos y protestantes evangélicos. En ambos campos, la casi totalidad de los hombres serios estiman que no podrá subsistir la mentalidad anterior de ignorarse entre sí, en un espíritu de mutua hostilidad. Los nuevos tiempos exigen, en pro de una amigable colaboración y acercamiento, todos los esfuerzos compatibles con las divergencias confesionales las que, por lo demás, no tienden en absoluto a desaparecer. Los católicos ya no sienten la necesidad de defender su existencia contra las agresiones del protestantismo militante. Estos, a su vez, ven en los católicos compañeros valiosos en la defensa de los valores cristianos fundamentales.

No carece de adversarios este nuevo estilo de diálogo amistoso. Ciertos protestantes evangélicos consideran todavía al Papa como al anticristo, y a la Iglesia católica como a la "prostituta de Babilonia". No faltan católicos, ficles al espíritu polémico de sus abuelos, que explotan el adagio "fuera de la Iglesia no hay salvación" hasta extremos tales como negar a todo no-católico la posibilidad de vivir en la gracia de Dios. De uno y otro lado, sin embargo, tales actitudes meramente negativas es-

tán a punto de convertirse en anacrónicas. Teólogos influyentes y jefes espirituales tanto católicos como protestantes favorecen un acercamiento.

Los rápidos progresos del "ecumenismo", según expresión ya consagrada, plantean a los jefes de la Iglesia un problema de carácter pastoral. Los fieles de las diversas confesiones, acostumbrados a tomar frente a otros grupos actitudes polémicas o defensivas, están desconcertados al ver disiparse bruscamente las tensiones. No acaban de ver claro que todo esto pueda ser compatible con la entera fidelidad a sus propias Iglesias. Numerosos obispos norteamericanos, conscientes de esta nueva necesidad pastoral, han organizado el último año comisiones ecuménicas diocesanas con el fin de infundir en los católicos laicos el respeto debido a todo lo valedero en los cristianos no-católicos, de mejorar las relaciones con ellos y de evitar a los fieles toda falsa maniobra que pueda comprometer su perfecta ortodoxia.

Causas de conflictos con los protestantes

El diálogo católico-protestante en los EE.UU. está todavía en pañales y por lo tanto apenas podríamos distinguir orientaciones claras. Se podría decir, en forma global y sin demasiado peligro de equivocarnos, que el diálogo ha versado más sobre las tensiones en el campo de la vida social y política que sobre problemas teológicos. Paradojalmente la insistencia de parte de los católicos sobre "el derecho natural" ha sido una de las primeras fuentes de todas las tensiones. Si bien los no-católicos de buena fe son capaces en principio de reconocer

y defender el derecho natural, de hecho, en su mayoría ponen en duda su existencia o bien rechazan el contenido que los católicos le asignan.

La moral sexual es un terreno en que las sensibilidades son particularmente vivas. En muchos estados norteamericanos, los protestantes puritanos del siglo XIX hicieron votar leyes rigurosas condenando el divorcio, los métodos anticoncepcionales y el aborto. Los protestantes más liberales de nuestros días se inclinan más bien a aliarse con los laicistas para obtener mayor flexibilidad en estas restricciones, que la mentalidad católica, por el contrario, tiende a favorecer y mantener. Los católicos, por ejemplo, se han opuesto en general a la derogación del célebre estatuto sobre el "birth control" en el estado de Connecticut que condena como un crimen el uso de anticonceptivos, a pesar de que no faltan entre ellos mismos quienes reprueban esta legislación por mala e inaplicable, fuera de constituir una intrusión injustificable del estado en el dominio de la moralidad puramente privada. El problema de la utilización de fondos públicos en la fundación de clínicas destinadas a promover la limitación artificial de nacimientos dará lugar dentro de poco a más amplias discusiones. La gran mayoría de los católicos se opondrá inquebrantablemente a este proyecto. Tal oposición puede ser al fin de cuentas abocada al fracaso, a menos que se pueda convencer a un número mayor de no-católicos a apoyar la causa. La tendencia de las Iglesias protestantes es de no poner ninguna objeción a la limitación de nacimientos desde el punto de vista moral; y en esto coinciden con la posición de los laicistas contraria a los católicos.

La literatura y los espectáculos son otro campo de conflictos. Los católicos estiman que, en estas materias, las mentes juveniles están expuestas a influencias corruptivas a causa de libros y films que incitan a la violencia o desencadenan el erotismo. Con el fin de combatir esta clase de pasatiempos, los católicos han fundado la "Legion of Decency" para los films y la "National Organisation for decent Literature" para los libros. Tales centros favorecen la lectura y el uso de obras moralmente sanas y se esfuerzan por desviar al público de lo moralmente corrosivo. Incluso entre los protestantes hay quienes aprueban estas organizaciones. Para otros, sin embargo, estos centros representan un peligro para las libertades cívicas. Se objeta que los católicos han recurrido a amenazas, boycotts y otros medios ilícitos de presión social para obligar a los no-católicos a aceptar su propio sistema de valores morales. Los gritos de protesta no son en realidad demasiado fuertes, ya que centros tales como la "Legion of Decency" se han mostrado perfectamente discretos en el ejercicio de sus poderes. Es necesario, sin embargo, admitir que la simple existencia de tales centros ejerce una influencia moderadora, al menos sobre los ambientes de Hollywood. En los films americanos se ve muy raramente presentados en forma desfavorable a ministros de alguna religión.

Un tercer campo de conflictos lo constituye las relaciones de la Iglesia con el Estado. Teólogos católicos de cierta escuela sostienen con obstinación que el Estado debe acordar un estatuto privilegiado a la religión católica, reconociendo sin embargo que este ideal no puede llegar a ser una realidad en los EE.UU. mientras el país sea no-católico en su mayoría. Esta doctrina despierta una viva reacción entre los protestantes, porque parecería implicar una atentado a la plenitud de sus derechos cívicos si el catolicismo llegara a ser alguna vez la religión dominante. Otros teólogos católicos replican, sin embargo, que la Iglesia se acomoda muy bien, en el contexto de las tradiciones norteamericanas, con un régimen que no otorga ningún trato privilegiado. Asímismo, en el caso en que una vasta mayoría llegara a ser católica, según estos teólogos, la Iglesia se contentaría, en relación a las otras religiones, con una estricta igualdad ante la ley. Semejante problema carece por el momento de importancia práctica, pues está demasiado lejos todavía el día en que el número de católicos signifique una amenaza. Con todo, estas discusiones teóricas no dejan de ser una fuente de irritación.

Un último terreno de conflictos, muy agudo actualmente, es el problema de las subvenciones nacionales para las escuelas confesionales. La educación pública en los EE.UU., subvencionada gracias a los impuestos, se atiene a una estricta neutralidad en el dominio religioso, lo cual significa en la práctica que la formación religiosa está totalmente ausente. Los católicos en general envían sus niños, al menos en la mayor parte de su formación, a las escuelas católicas financiadas por capitales privados. De este modo, permiten economizar millones de dólares al Estado por no poder en conciencia aprovechar las escuelas abiertas por éste, pero estiman, en cambio, que tienen derecho a subvenciones federales, en cualquiera de sus formas, o al menos a cierta liberación de impuesto. Los protestantes y judíos, por el contrario, estarían inclinados a sostener la misma posición de los laicistas, según los cuales de ninguna manera debería el Estado reconocer oficialmente o subvencionar la enseñanza de inspiración religiosa. Haciendo esto, dicen, violaría el principio constitucional de la separación de la Iglesia y el Estado. Se han propuesto muchos tipos de compromiso y pudiera ser que llegara a elaborarse una fórmula de entendimiento aceptable para las dos partes. Por el momento, sin embargo, los católicos deben hacer frente a un grave problema de comportamiento cívico: han de buscar el modo de hacer comprender al gran público norteamericano el carácter razonable de su posición en la cuestión escolar.

Al margen por completo de estos problemas de orden social y político, muchos otros estrictamente teológicos podrían invitar a católicos y protestantes a intercambiar puntos de vista. Teólogos competentes de ambos bandos tienen conciencia de los progresos enormes realizados en Europa gracias al diálogo teológico, sobre todo en los Países Bajos y en Alemania. En EE.UU. falta todavía poner las bases preliminares a cualquier discusión de este género. Uno de los obstáculos se encuentra en la desconcertante diversidad del protestantismo americano, fraccionado en unos 250 grupos independientes, dentro de los cuales se tolera una extensa gama de opiniones teológicas, a las que muy a menudo se les concede una importancia bien re-

lativa. No ven los católicos el medio de entablar diálogo con una entidad tan informe. Al respecto, el problema es mucho más difícil que en el caso del calvinismo holandés o el luteranismo alemán que presentan posiciones teológicas bien definidas.

Con todo, a pesar de estos obstáculos, el diálogo entre protestantes y católicos comienza indudablemente a tomar forma. Imitando a los precursores europeos, ciertos autores han publicado estudios teológicos en que colaboraron protestantes y católicos. Se han producido varios encuentros de carácter privado con asistencia de teólogos eminentes. También se han organizado reuniones en las que se ha dado la palabra a conferenciantes de diversas religiones: protestantes, católicos y, llegado el caso, también a ortodoxos rusos y a judíos. Tales encuentros son muy provechosos para facilitar intercambios de vista amigables en posiciones doctrinales de confesiones diferentes. Los católicos americanos se dan cuenta de que su teología ha sido excesivamente polémica y tendía a prescindir de muchos elementos valederos incluídos en las afirmaciones protestantes. En nuestra patria, como en otras partes, el catolicismo ha descuidado la Biblia en beneficio de la Tradición eclesiástica, valorizando los sacramentos con desmedro de la Palabra de Dios y, al insistir en el sacerdocio jerárquico, la teología católica tendía a minimizar el sacerdocio real del pueblo cristiano entero. Se tiene la confianza que sería muy fácil remediar estas deficiencias si los católicos consintieran entablar conversaciones cordiales con los protestantes creyentes.

También en el orden de las realizaciones prácticas los católicos tienen conciencia de que en sus hermanos protestantes hay muchas cosas que aprender. Para dar sólo un ejemplo, mencionamos el éxito extraordinario que ha coronado el esfuerzo de los protestantes norteamericanos en formar un laicado instruido y consciente de sus responsabilidades. La Iglesia católica presenta, por contraste, el espectáculo de un clericalismo excesivo. Se hace más difícil mantener la autoridad del clero en la medida en que los laicos van siendo mejor formados. Ya no es posible impartirles órdenes perentorias, como a sus abuelos, emigrantes iletrados, cosa por demás reconocida por cierto número de eclesiásticos eminentes. El cardenal Cushing, por ejemplo, atribuye a los laicos un papel importante en la preparación del sínodo diocesano. Pero de otros sectores de la jerarquía se oyen voces secas de mando invitando a los laicos a la debida sumisión. De este modo, el catolicismo norteamericano no ha logrado todavía crear un justo equilibrio entre la obediencia a las directivas superiores y el espíritu de iniciativa proveniente de los inferiores.

Los católicos en la vida norteamericana

Antes de terminar estas notas, echemos una mirada rápida a las relaciones de los católicos, no sólo con los protestantes, sino con la comunidad norteamericana en su conjunto. Los católicos en general han dado prueba de lealtad y sumisión como ciudadanos. Han mostrado tanto patriotismo como cualquier otro grupo y tomado parte con gusto en los esfuerzos bélicos de la nación. Pero no se han distinguido por iniciativas de envergadura en pro del bien común en el campo de las ideas o de las realizaciones prácticas.

En lo tocante a la vida intelectual, no se ha hablado de ellos ni en las ciencias humanas, ni en las exactas. Incluso en teología, la vida intelectual católica es notablemente inferior a la europea. Están prácticamente ausentes en el campo de las ciencias físicas y matemáticas. Los dirigentes de la enseñanza libre han expresado recientemente su inquietud ante la carencia de realizaciones científicas y se preguntan con angustia si no hay algo en la estructura misma de la enseñanza católica que ahoga las iniciativas. Más que de investigación creadora ¿no han sido nuestras escuelas centros de adoctrinamiento? Nuestra insistencia en la autoridad en materia religiosa ¿no tiende a suprimir la búsqueda activa del saber? La fe sobrenatural de los católicos ¿no los ha vuelto indiferentes a las preocupaciones terrestres de la humanidad?

Sería sin duda temerario dar una respuesta puramente negativa a todos estos interrogantes, pero nos resta por decir que no es la misma fe católica la que está en tela de juicio. Jamás la Iglesia se ha mostrado hostil al ejercicio de la razón. Las causas principales de tales dificultades parecen ser en los EE.UU. de orden sociológico. Los católicos forman parte de una clase social que viene saliendo apenas de una existencia cuasi-proletaria y desprovista de toda tradición de élite intelectual. Es enteramente normal, y hasta loable, que los hijos de tales familias estén absorbidos por el deseo de hacer reconocer su dignidad personal y por la búsqueda de un nivel de vida desahogado, sin preocuparse demasiado por hacer avanzar los horizontes intelectuales de la humanidad. Ahora que muchos católicos han alcanzado cierta respetabilidad en la sociedad, la situación empieza a cambiar. Numerosos licenciados de Facultades católicas se dedican a preparar doctorados.

No carece de interés hacer notar uno de los subproductos de este impacto católico en la escala superior de la jerarquía social y económica: se trata del espíritu reaccionario de los católicos en materia política, sobre todo en los medios ricos de los suburbios de las grandes ciudades. Es raro encontrar un espíritu misionero o de cruzada entre los jóvenes estudiantes de las universidades católicas de los EE.UU. Lejos de ser entusiastas por combatir la injusticia social, se muestran celosos de conservar una situación que les permita mejorar su suerte y que asegure un porvenir confortable para sus hijos.

El espíritu reaccionario de los católicos ha tomado formas extrañas en estos últimos años. Cierto número de movimientos políticos surgidos en la extrema derecha (el macartismo es el más célebre de ellos) han encontrado firme apoyo en la burguesía católica. Tales movimientos son ante todo anticomunistas. Entre ellos el comunismo suscita a la vez el terror, siendo como es un complot dirigido contra el "american way of life", y el odio, en cuanto herejía que niega las verdades más sagradas. A menudo el anti-comunismo militante va unido a

una especie de anti-intelectualismo. Las personas de poca cultura desconfían de los intelectuales y dudan de su lealtad: por discutir las ideas y las instituciones bien establecidas, socavan los fundamentos de las tradiciones heredadas. El acercamiento de numerosos católicos norteamericanos con grupos agresivamente reaccionarios, no siendo sin duda más que un fenómeno pasajero, entraña sin embargo graves consecuencias: ha paralizado el pensamiento creador en los momentos en que se hacía sentir la necesidad urgente de intelectuales católicos. Si toman conciencia de sus responsabilidades, los católicos pueden, por de pronto, desempeñar todavía un papel irremplazable en el esfuerzo por restaurar los lazos entre la herencia norteamericana y la gran tradición espiritual de Occidente. Urge reanudar estos lazos; de otro modo nuestras instituciones nacionales correrían el peligro de estar socavadas por un positivismo superficial, enemigo de toda reflexión filosófica.

En su modo de desempeñarse frente a las realidades sociales y políticas los católicos han dado igualmente pruebas de falta de iniciativa y de sentido de sus responsabilidades. Han respondido con generosidad a los llamados que se les ha formulado a nombre de causas caritativas, sobre todo cuando era la misma Iglesia quien los patrocinaba; pero ha sido raro verlos tomar iniciativas de carácter cívico o humanitario. Conscientes de ser minoría dentro de una cultura más bien hostil, se han desinteresado del bien común. En el seno de las familias católicas no se ha formado en general ninguna tradición de consagración al servicio de la patria. Muchas veces, por el contrario, han aprovechado sus incursiones en la política local para entregarse a malversaciones de fondos y a la corrupción. Esta venalidad y voluntad de aislarse de parte de los católicos constituyen un grave escándalo. Muchos protestantes sacan la conclusión de que no se encuentra en la fe católica ningún motivo decisivo para practicar las virtudes sociales y políticas. La reciente promoción de católicos a roles de primer plano en los asuntos nacionales encierra la promesa de que este antecedente abrumador podrá ser enmendado.

Perspectivas del porvenir

Podemos decir, en resumen, que la Iglesia católica ha hecho enormes progresos en el curso del último cuarto de siglo. Nunca la religión católica en los EE.UU. ha estado rodeada de mayor respeto y consideración que en nuestros días. Aunque la fe y piedad de los católicos no superan a la de sus padres y abuelos, han podido sin embargo constatar el incremento de su número y de su influencia. Han dejado de ser un grupo minoritario sometido a vejámenes; son, por el contrario, co-herederos del patrimonio norteamericano con su entera porción de responsabilidades. Esta nueva situación, junto con abrir amplias perspectivas, trae consigo graves problemas.

Internamente la Iglesia en los EE.UU. enfrenta el problema de mantener normas morales y disciplinarias en una época en que el catolicismo ve disiparse la oposición sistemática proveniente del exterior. La mentalidad de sitiados que hacía estragos entre los católicos de la generación precedente contribuía poderosamente a silenciar todas las críticas procedentes del interior. Pero al presente, los católicos han obtenido el derecho de ciudadanía dentro de la sociedad norteamericana, debiendo por consiguiente establecer contactos más estrechos y constructivos con los no-católicos. Los matrimonios mixtos son más frecuentes que nunca y a menudo el consorte católico, desacostumbrado por completo a confesar solo su fe, abandona toda práctica religiosa. Ahora que el aislacionismo religioso parece pasado de moda, ciertos católicos se preguntan si es atinado conservar el colosal sistema autónomo de enseñanza erigido a costa de sacrificios enormes durante los últimos cincuenta años. Nuestros colegios, se preguntan, ¿no mantienen a los católicos injustificadamente aislados cuando su influjo en las universidades laicas a la vez que escaso es altamente deseable? ¿No hay que decir lo mismo de la prensa y de las sociedades científicas? La juventud de nuestros días siente muy bien la necesidad de reponer sobre el tapete posiciones adoptadas antiguamente. Exige que se le den razones sólidas y no se somete de buena gana a la dictadura clerical. No oculta su mal humor ante actitudes perentorias, tales como la condenación de ciertos libros y films, la censura, amenazas de excomunión etc. Para ganarse la adhesión de la generación que surge, será menester una dirección religiosa muy escogida, sobre todo de parte de los miembros de la jerarquía. En la actualidad los hombres de Iglesia han de dar pruebas de ingenio intuitivo e imaginativo: ya no basta que sean canonistas socarrones o administradores dinámicos.

* * *

La Iglesia, en sus relaciones con la porción no-católica de los EE.UU., debe enfrentar el problema de su nuevo estilo de comportamiento en la nación: tarea difícil, pero que es parte integrante de su apostolado. A los ojos no-católicos la Iglesia contemporánea tiene aspecto de gran potencia, bien organizada y agresiva, sin escrúpulos en sus tácticas. Las órdenes religiosas son consideradas como tropas de choque a sueldo del Papa y los cardenales; pero casi nadie ve en ellas escuelas de perfección evangélica. Los no-católicos tienen la impresión de que el enorme poder de la Iglesia, lejos de estar al servicio de la bondad y caridad, está listo para desencadenarse sin piedad contra ellos a la menor provocación. A fin de disipar esta psicosis de terror, los católicos deben esforzarse por presentar una más auténtica imagen de la Iglesia. Más que erigir fortalezas, a fuerza de polémicas y anatemas, han de abrir caminos para un reencuentro en la caridad. Entre los no-católicos de los EE.UU., a menudo se manifiesta la esperanza de que el Concilio Ecuménico se pronunciará sobre los derechos de la conciencia humana, las exigencias cristianas de la tolerancia, la justicia y caridad inter-raciales, como asimismo sobre el valor de los elementos religiosos que sobreviven en el seno de las cristiandades no-católicas.

En un pasado reciente, mientras el liberalismo hacía estragos en el mundo occidental, la Iglesia, al mantener las tradiciones de orden, estabilidad y disciplina, ganaba numerosos sufragios. Una multitud de espíritus se refugiaron en su seno acicateados por una sed de autoridad religiosa fuerte. Pero las necesidades de los tiempos presentes parecen exigir un cambio de método. En el espíritu de nuestros contemporáneos el poder masivo está con demasiada frecuencia asociado a recuerdos de violencia y opresión. Los hombres tienen hambre de un mensaje de liberación. Se pueden concebir las más grandes esperanzas en el progreso de la Iglesia si ésta procura mostrarse como signo eficaz de Cristo en el mundo, como la encarnación de su amor y de su misericordia en un mundo de egoísmo y de pecado. En la misma medida que ella encarne la caridad de Cristo, la Iglesia atraerá hacia sí todos los hombres de buena voluntad. Todos aquellos que se sienten movidos por la gracia de Cristo experimentarán su afinidad con ella.

Avery DULLES. S. J.

(Christus, octubre de 1962).

La Hermandad ecuménica de Darmstadt

Enérgicos comienzos

Un notable fenómeno religioso de nuestro tiempo es la formación de órdenes religiosas en el protestantismo. Entre las más recientes se destaca la "Hermandad ecuménica de María" de Darmstadt. Repudiada muchas veces como secta por los mismos luteranos, aclamada por sus adherentes y colaboradores, favorecida con la simpatía de los católicos que creen ver en ella un elemento de unión con el protestantismo, la hermandad ha abierto un ancho surco en el terreno religioso de la Alemania de hoy. Bajo la enérgica dirección de Basilea Schlink (hermana del observador luterano alemán en el Concilio) y Martyria Madauss, la comunidad ha aumentado de siete personas que eran en 1947 a cerca de ochenta y ha levantado en las afueras de Darmstadt una verdadera "ciudad santa" con capilla, convento, hospederías, talleres de arte, imprenta, teatro para representaciones religiosas, jardines de descanso y una casa de recuperacion para enfermos y ancianos.

El año pasado, las sensatas y honorables autoridades de Berna fueron sacudidas por la inusitada proposición de levantar una capilla de alabanza a Dios en pleno cantón de Berna, en un lugar llamado Aeschi. Dado que dicha capilla no era "de necesidad absoluta" y que la hermandad no era suiza, la propuesta fue rechazada. Se equivocaron los helvéticos ediles si creyeron que la capilla quedaría en el papel. Las dos madres hicieron rezar 6.000 personas casi día y noche y se trasladaron personalmente a Berna. Allí, removiendo cielo y tierra, consiguieron la autorización deseada. Tres semanas y media después, el 31 de mayo de 1962, la capilla estaba edificada. La firma constructora había gastado sumas considerables en el pago de sobre-horas, pero el honor de Dios no sufría postergación. Otros seres habrían sentido la necesidad de descanso, después de semejante "tour de force"; pero las madres espirituales no conocen tales desfallecimientos. Al final de la carta circular en que relatan con lujo de detalles las proezas de Dios en la capilla de Aeschi, anuncian que esto es poco y que en todas partes de Europa (y ¿por qué no de otros continentes?) deberían levantarse tales lugares de alabanza.

Noche de bombardeo

La noche del 12 al 13 de septiembre de 1944, señaló el comienzo de aquel **"revival".**[1] La ciudad de Darmstadt fue entonces arrasada en veinte minutos por uno de los bombardeos más violentos de la pasada guerra. De cada diez habitantes uno quedó bajo los escombros. En aquel infierno de fuego y fósforo líquido que chorreaba del cielo, un grupo de jóvenes del círculo bíblico dirigido por la Srta. Schlink se sintió llamado a dedicar su vida al amor y a Dios. En una buhardilla sin puertas ni ventanas comenzaron a vivir juntas siete jóvenes, poniendo en común todo lo que tenían, dedicándose al estudio de la palabra de Dios y a la oración y practicando una hospitalidad en evidente desproporción con los medios materiales de que disponían. Todos los miércoles se reunían con ellas otras jóvenes venidas de todas partes en sus bicicletas para pasar el día junto con las "hermanas", compartiendo con ellas sus comidas y muchas veces la estrechez de su alojamiento. Las unía la práctica de la confesión comunitaria de sus culpas, la oración en común y la caridad en las relaciones mutuas. "Eramos una familia de pecadores", anota Basilea Schlink en sus recuerdos, y este carácter de "movimiento de penitencia" lo han conservado a través de todas sus etapas. La pieza servía de dormitorio, comedor, oratorio, taller y locutorio; y en un piano una hermana ensayaba los himnos religiosos que luego salían a cantar en las estaciones de ferrocarril, la cárcel o simplemente en las esquinas de las calles. "En aquella estrechez aprendimos a tomarnos mutuamente en cuenta y a ceder el puesto una a la otra".

Fijando rumbos

Con todo esto la orientación espiritual de la comunidad no se perfilaba aún claramente. El luteranismo no podía ofrecerles ningún modelo de vida religiosa en comunidad, y el inusitado experimento fue recibido en los círculos oficiales de dicha Iglesia con comprensible suspicacia y a veces con abierta hostilidad. Esto las llevó a buscar el camino "ecuménico", y la cercanía de otras Iglesias. El pastor metodista Riedinger se constituyó entonces en padre espiritual de la comunidad y lo fue hasta su muerte, ocurrida en 1949. El les propu-

[1] Basilea Schlink, OEKUMENISCHE MARIENSCHWESTERSCHAFT, Darmstadt 1955.

so su título oficial de "Hermandad ecuménica mariana", que la madre superiora explica de la siguiente manera: "El nombre de María nos impulsa a seguir el camino de entrega completa a Dios, que María abrió con su "Fiat"; nos lleva a amar la pobreza en la cual ella dio a luz al Redentor, y los sufrimientos con los cuales ofreció a Jesús bajo la Cruz. La Escritura pone en sus labios las palabras **"Desde ahora dichosa me llamarán todos los siglos"** y por ello honrar y amar a la Madre del Señor es ceñirse a la Biblia" (pág. 23).

Los hechos de los Apóstoles nos cuentan cómo, llegada la evolución de la Iglesia primitiva a cierto punto, los apóstoles introdujeron una división del trabajo: mientras ellos seguían dedicados al anuncio de la palabra de Dios, la nueva institución de los diáconos asumía la asistencia social y los problemas materiales de la comunidad. En seguimiento de los apóstoles, la hermandad ecuménica mariana se sintió llamada por Dios más bien a la tarea del anuncio de la palabra de Dios y de la cura de almas, que a la misión "diacónica" (hospitales, escuelas) desempeñada ya en el protestantismo por las diaconisas (pág. 24). La superiora repite esta idea, que le es cara: Dios no les encargó el servicio de los enfermos, sino el servicio de la oración y del anuncio de la palabra (pág. 56).

El 30 de marzo de 1947 tuvo lugar la fundación oficial, tomando hábito las siete iniciadoras y las dos madres superioras. El pastor Riedinger se sintió entonces inspirado a imponerles nombres nuevos. La madre superiora recibió el significativo nombre de Basilea ("señora", "emperatriz"); su compañera y segunda superiora, el de Martyria ("testimonio"). También las demás recibieron, junto con el nombre, un ideal o una meta personal. Esta costumbre de cambiar los nombres se mantuvo en lo sucesivo. Igualmente adoptaron un hábito (túnica negra con velo blanco) y comenzaron a llevar un anillo en el dedo. Desde un comienzo, leemos en la obra de la madre Basilea, el cielo dio su asentimiento a la nueva obra. ¿Cómo atender a los numerosos huéspedes en aquellos tiempos de racionamiento? Cualquiera dueña de casa se habría desesperado. No así las valerosas hermanas, que bajaron cada tarde al subterráneo a bendecir el saco de papas y he aquí que siempre les alcanzaba. ¿Les faltaba una silla o una estufa para el invierno? Pues, "a rezar hermanas" y la silla o la estufa se presentaban infaliblemente al cabo de cierto tiempo. Un cuarto nuevo les costó dos semanas de oración: una escoba, cinco días. Generalmente eran regalos de personas desconocidas. Después de estos éxitos, las hermanas hallaron que también podían prescindir de médicos en casos de enfermedad. ¿Para qué galenos, teniendo a Dios que hace milagros? La página en que la madre Basilea explica sus teorías sobre este punto, ilustrándolas con casos milagrosos, no deja de producir un escozor de inquietud y duda (pág. 31).

La oración ahorra tiempo

Luego vino la ofensiva de fondo: construir, sin recursos, una capilla de adoración a Dios y un convento en el terreno cedido por los padres de una de las hermanas. Con la consigna: "Nuestra ayuda está en nombre del Señor que hizo el cielo y la tierra" (Salmo 124 8) dibujada en un gran paño blanco, que se plantó como estandarte en el terreno vacío y polvoriento, las hermanas de María pusieron manos a la obra. Un arquitecto amigo les regaló los planos, un albañil las asistió técnicamente, y la municipalidad les permitió sacar ladrillos de los abundantes escombros de la cercanía. Era el año 1950 y las hermanas eran 35. Cantando y rezando, hicieron las excavaciones de la capilla y del convento, levantaron los muros, removiendo los escombros en busca de ladrillos y llevándoles a la obra. Al lado de la construcción y junto al estandarte, levantaron una tienda de campaña en que rezaban en turnos de un cuarto de hora. Esta oración ininterrumpida acompañó el trabajo hasta que la casa estuvo terminada. Al anochecer las hermanas volvían cansadas a su alojamiento a una hora de camino en bicicleta, y al día siguiente salían de nuevo al trabajo, cargadas con sus provisiones para todo el día.

Cierta vez una de las hermanas se cayó de los andamios rompiéndose una pierna. Las hermanas sólo se juntaron, rezaron y le impusieron las manos. Dos días después, la religiosa estaba otra vez en su puesto. Este y otros acontecimientos inspiraron a la madre superiora una de sus sentencias más notables: **"Gebet spart Zeit"**, esto es, "La oración ahorra tiempo" (pág. 30). Tiempo y dinero a montones se ahorró cuando, una vez terminados los muros, hubo que poner ventanas, puertas y pisos y se aplicó... oración. El Viernes Santo de 1951 se celebró por primera vez el culto en la capilla nueva y en septiembre de 1952 inauguraron el edificio de aquel convento "construido con la ayuda del Señor que hizo el cielo y la tierra".

San Francisco y Santa Teresa

El protestantismo no ofrecía ninguna tradición para una "orden religiosa". Las madres fundadoras dieron entonces una serie de pasos sospechosamente "catolizantes" sobre los cuales el libro de la madre Basilea —dirigido más bien al público no católico— guarda pudoroso silencio: en el claustro del nuevo convento se levantó la estatua de S. Francisco, esculpida por una de las hermanas, como señal exterior del lugar que este santo y su ideal de pobreza ocupaba en el corazón de las hermanas. Las obras de Sta. Teresa de Avila fueron estudiadas, al igual que la **"Historia de un alma"** de Sta. Teresita. Muy pronto la madre superiora y también otras hermanas visitaron abadías benedictinas tanto de monjes como de monjas, llevándose como trofeos a Darmstadt la idea del oficio divino repartido por las horas del día y muchas sugerencias para la organización de una hospedería y del apostolado de los retiros espirituales. En la mañana las hermanas tienen una especie de vigilia matutina con oración y lectura bíblica. A las 12 rezan por la unión de las Iglesias y por las intenciones de cada Iglesia en particular, usando la forma de letanía. A las tres de la tarde tienen una breve meditación, canto y oración libre, dedicado todo a la memoria de la Pasión redentora. Vísperas, Completas y los Laudes del Domingo se rezan según el oficio benedictino. También introdu-

jeron una especie de adoración perpetua, turnándose para este efecto en la capilla.

La hospedería se llenó desde el primer momento, de manera que se hizo necesario construir un edificio aparte, dos veces mayor que el mismo convento. Fue una revelación para los protestantes el poder realizar retiros en un ambiente de silencio y oración, asistiendo a los oficios de la comunidad. A fin de subrayar el ambiente ecuménico, cada una de las celdas de la hospedería está dedicada o a una de las Iglesias cristianas, o a un santo católico, o a un personaje del mundo protestante. La celda de San Benito, por ejemplo, está decorada con el retrato del patriarca y algunos versículos de su Regla, escritos con letra artística en la pared. La hermandad publica periódicamente sus calendarios de retiros, según los cuales se organizan las inscripciones. En las pláticas se turnan las dos superioras.

Predicación desde las tablas

En 1955 las hermanas representaron en la capilla por primera vez una escena de la Pasión del Señor. A la salida de este singular teatro, hombres que se odiaban se reconciliaron, se devolvieron cosas hurtadas, se pagaron deudas, se cancelaron pleitos y muchos se sintieron impulsados a pedir perdón por sus faltas. La hermandad había descubierto una nueva manera de proclamar el evangelio, a la cual en lo sucesivo dedicaría toda su atención y cuidado. Una tras otra iban saliendo de la incansable pluma de la madre Basilea obras dramáticas basadas en escenas de la Biblia y destinadas a remover la conciencia del hombre contemporáneo: "Getsemaní", "El Camino de la Cruz", "Israel", "El hijo pródigo", "Abraham", "Resurrección", "Las diez vírgenes", "La hora ha llegado" etc. En estos nuevos "auto sacramentales" el público participa cantando y rezando, mientras un grupo de hermanas refuerza el sentido religioso de la representación orando detrás del escenario. Poco a poco la capilla resultó insuficiente para la enorme afluencia de público y en 1959 se procedió a la construcción de una espaciosa iglesia-teatro, para usar el término con que ellas mismas describen su **"Jesu-Ruf-Kapelle"**.

Las hermanas han creado una verdadera mística comunitaria alrededor de la penitencia por las injurias a los judíos y del amor a la Tierra Santa. Grupos de ellas restauraron en 1954 el cementerio judío de Darmstadt, abandonado y cubierto de maleza. Cuatro años más tarde fundaron un asilo de ancianos en el estado de Israel, donde un grupo de hermanas atiende gratuitamente a judíos y recibe peregrinos de Tierra Santa.

Junto con esto han desarrollado el apostolado de la prensa. Huelga decir que la grande y modernísima máquina impresora y el edificio en que funciona fueron conseguidas por virtud del lema: "La oración ahorra tiempo". Hasta fines de 1962 las ediciones habían alcanzado el millón de ejemplares, y sólo en ese año se vendieron alrededor de 200.000 libritos y folletos. Según las últimas noticias se han comenzado las traducciones al italiano y al inglés de los escritos de la madre Basilea Schlink. Menos alentador es el hecho de que la madre insista en la

inspiración divina de todo lo que escribe.

Esto último nos lleva a comprender las reacciones adversas a las hermanas en algunos círculos luteranos, que les reprochan tendencias pentecostales. La última carta circular de la hermandad denuncia estos ataques de los "piadosos" y rechaza de plano la inculpación de pertenecer a algún movimiento pentecostal. Sin embargo, ciertas maneras de interpretar y proclamar el mensaje cristiano pueden dar pie a tales acusaciones. La gran confianza en la Providencia se ve empañada a los ojos de muchos por la publicidad casi sensacionalista con que la hermandad difunde sus "éxitos". Otro rasgo que, según dichos círculos luteranos, rebaja a la hermandad a la calidad de secta, es su uso sobreabundante pero muy descuidado de las citas bíblicas.

Con estos hechos ya se comprenderá que las esperanzas, que inspiran las hermanas marianas para el acercamiento ecuménico, deben ser cuidadosamente sopesadas. La mutua aproximación de las diferentes confesiones cristianas requiere por parte de todos una cultura teológica, una humildad y una abertura hacia los demás que no se siente en las hermanas con la misma evidencia que, por ejemplo, en los hermanos de Taizé[2]. Su prodigiosa energía y su entusiasmo por el reino de Dios no van respaldados por un estudio serio de la teología. Prevalecen en ellas la intuición y el sentimentalismo religioso.

Estas últimas observaciones no quisieran disminuir la importancia del movimiento de las hermanas marianas de Darmstadt. La señal está levantada y no puede ser ignorada. Pero sólo la historia dirá si la hermandad revela un auténtico encuentro con Dios.

Mauro MATTHEI, O. S. B.

---

[2] Ver "Mensaje", Nº 99 (Junio 1961) p. 241 y sig. y Nº 113 (Octubre 1962) p. 454.

La violencia hace crisis en Venezuela

"A mí me da lo mismo que haya un civil o un militar en el Gobierno. Es igual que sea una dictadura o una democracia. Lo que sé, es que antes, cuando estaba Pérez Jiménez, por lo menos había trabajo..."

Estas palabras son de un chofer de taxi de Caracas y denotan algo grave: la pérdida de fe en la democracia. De esto han de sentirse orgullosos los comunistas.

"El hambre, el desempleo y la miseria en que se halla sumido nuestro pueblo —y que pueden comprobar Uds. a todo lo largo y ancho del país— los atropellos, allanamientos de hogares, el asesinato de estudiantes, las masacres de desempleados y demás abusos que han caracterizado las acciones de este gobierno — dice un mensaje que las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional dirigieron a los soldados del Ejército regular que los persiguen — han sido una de las causas por las cuales cientos de obreros, campesinos, estudiantes y militares están hoy en esas montañas lanzando su grito de rebeldía.

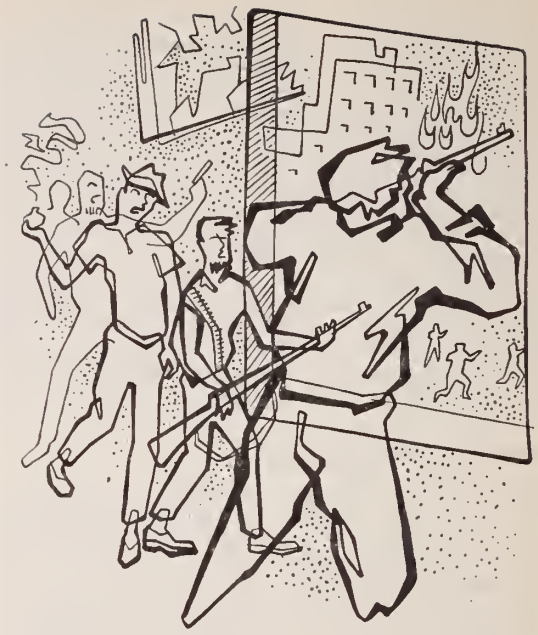
"Actualmente las riquezas naturales de nuestra Patria, riquezas naturales que nos pertenecen a todos los venezolanos, están siendo saqueadas por las compañías pertenecientes a los multimillonarios yanquis, sin que el actual régimen haga lo más mínimo por evitarlo. En lugar de servir esas riquezas para desterrar el hambre de nuestro pueblo, de vuestras familias y de las nuestras, sólo sirven para engrosar los bolsillos de los ricos extranjeros, para pagarles sus lujos, sus borracheras y sus bacanales".

El lenguaje del manifiesto es típico de los marxistas. Es siempre el mismo, repetido, hasta el cansancio, en todos los países y en todas las latitudes. Y nada más que para justificar las guerrillas, el terrorismo y las acciones armadas contra el gobierno de Betancourt.

La oportunidad perdida

Al caer el régimen de Pérez Jiménez, un sentimiento de unidad nacional invadió a Venezuela. Se abrieron las puertas a todos los partidos políticos, los que, como saliendo de un largo período de encierro, se integraron de inmediato a una vida intensamente democrática. Los comunistas, al igual que todos los demás, participaron en las primeras conversaciones para formar el nuevo Gobierno y en la primera Junta Militar que presidió el contralmirante Wolfgang Larrazábal.

Pronto vinieron las elecciones, y el candidato de los comunistas — Larrazábal — obtuvo una abrumadora mayoría en la ciudad de Caracas. Pero el abanderado de Acción Democrática, Rómulo Betancourt, dominó casi en todo el resto del país y subió a la Presidencia con el apoyo de todo el pueblo y de gran parte de los partidos, que firmaron



con él un acuerdo para respaldarlo durante su gestión gubernativa.

Rómulo Betancourt tenía fama de ser un hombre de izquierda, pero de la izquierda democrática, como él mismo la denomina. Por eso declaró, aún antes de subir al Poder, que no gobernaría nunca con los comunistas, "porque su filosofía política no concuerda con la estructura democrática del Estado y porque su posición en política internacional no sólo es extraña, sino opuesta a los intereses de Venezuela".

El primer año de Betancourt y al mismo tiempo el primero de Fidel fueron pacíficos en Venezuela. Los comunistas, según Gustavo Machado, secretario nacional del Partido Comunista venezolano, encauzaron su oposición en los márgenes legales. Pero, mientras tanto, buscaban un pretexto para que estallara la violencia.

En los cortos meses de Gobierno de Wolfgang Larrazábal, éste instauró el Plan de Emergencia. A la caída de Pérez Jiménez el país se había paralizado. Aumentaron velozmente los desempleados y la presión popular creció vertiginosamente. Larrazábal pensaba ser candidato a la Presidencia, e inventó pagar con dinero del Fisco un salario a los cesantes. En agosto de 1959, este Plan de Emergencia le estaba costando al país cerca de 600 millones de bolívares (400 millones de escudos). Betancourt se vio obligado a suprimirlo. Al mismo tiempo intensificó las obras públicas y creó nuevas fuentes de trabajo. Pero, por supuesto, nada podía ser mejor que recibir un salario sin trabajar.

Esta fue la mecha. Comenzaron los desórdenes en las calles de Caracas y en las demás ciudades importantes del país. Las fuerzas policiales reprimieron a los "revoltosos". En ese ambiente llegó

el 1º de mayo de 1960. Y los comunistas salieron a las calles con el lema de "somos pueblo y no revoltosos."

Antes, en agosto de 1959, se habían suspendido los derechos de reunión, de asociación y de manifestación por el plazo de treinta días. Los comunistas arguyeron entonces que el Gobierno de Betancourt era dictatorial y gobernaba sin garantías. Como la situación ya se estaba calmando, vino el 24 de junio de 1960, y con él el grave atentado contra la vida del Presidente Betancourt.

En forma dramática, con las manos sangrantes, casi sordo y ciego, el Primer Mandatario se dirigió al país por radio y televisión. Pidió calma e insistió en que "la democracia en Venezuela es tarea de todos nosotros".

Gustavo Machado niega la paternidad de este atentado. Lo atribuye a las fuerzas de extrema derecha, que también están en la oposición armada contra Betancourt. "Lo único que pensamos contra el Presidente es ponerle una camisa de fuerza. Jamás disparar contra él."

La guerra psicológica

"Nos dimos cuenta — dijo Hilarión Cardozo[1] — de que existía un plan de violencia perfectamente organizado y sincronizado en octubre y noviembre de 1960. Desde entonces estamos en período de guerra..." En esa fecha recrudecieron los brotes aislados de insurrección, y durante tres días la ciudad de Caracas quedó en manos de los terroristas que incendiaban buses, destruían comercios, asaltaban civiles y asesinaban policías.

Cardozo recuerda que antes de esto, en julio, agosto y septiembre de 1960, llamó la atención encontrarse con que todos los muchachos de las poblaciones obreras y de las barriadas de Caracas anduvieran con los bolsillos repletos de "triquitraques" (guatapiques) o cohetes que suenan muy fuerte y no necesitan encenderse. "Averiguamos su procedencia y la descubrimos en los locales seccionales de la Juventud Comunista."

En los meses siguientes se comenzó a aplicar la primera etapa de la guerra psicológica, la de dislocación, que culminó en noviembre de 1960 con la toma de la ciudad de la Universidad Central, desde cuyos edificios se disparaba con armas de largo alcance y a la cual no podían entrar los policías ni las fuerzas Armadas Nacionales.

Simultáneamente, los comunistas comenzaron a preparar las guerrillas y a fines de 1961 comenzaron a actuar. Antes, durante todo el año 1961, se habían estado entrenando y preparando para avanzar sobre los principales centros poblados.

Pero los campesinos venezolanos los rechazaron. Ellos tienen un solo líder: Rómulo Betancourt. Son, más que nada "romulistas". Conviene dejar en claro que ellos no son anticomunistas, ni amigos de la democracia, ni prefieren un sistema u otro. Simplemente son "romulistas", porque Betancourt fue el primer político que se preocupó de ellos y los visitó, a uno por uno, ya cuando fue presidente provisional en 1945. Entonces comenzó su labor de penetración en los campos, que culminó con la reforma agraria de este Gobierno. Reforma que muchos hallan técnicamente mala, fracasada en muchos aspectos, pero que en todo caso, resulta buena para los campesinos, porque no tienen otra cosa.

Esta y no otra es la razón de la campaña propagandística típica. Se llenaron las calles de Caracas con el lema de "nuevo gobierno ya" y se echaron a correr rumores desprestigiando al Gobierno y ensalzando a los comunistas. En el terreno político, se quebró la coalición tripartita que sostenía a Betancourt, separándose del Gobierno el Partido Unión Republicana Democrática; posteriormente se escindió en dos, y luego en tres alas, el propio partido de Betancourt, Acción Democrática. Nació entonces el MIR (Movimiento de Izquierda Revolucionaria) y la Acción Democrática de Oposición. Esta división subsiste hasta ahora y los únicos partidos que quedan en el Gobierno son Acción Democrática de Gobierno y el Social cristiano COPEI. No obstante, los observadores políticos de cualquier color afirman que estos dos partidos, en conjunto o aislados, son los mayoritarios en la política venezolana.

En la oposición se organizó el Frente de Liberación Nacional, sustentado por comunistas y miristas, pero en el cual tienen también representantes URD y AD-Oposición. Dependen del Frente de Liberación Nacional las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN), las que al parecer están encabezadas por el Capitán de Navío Manuel Ponte Rodríguez.

La etapa siguiente de la guerra psicológica, y que se aplicó limpiamente en Venezuela, fue la de intimidación. Se trataba de atemorizar a la población y fustigar a las fuerzas del orden. Los triquitraques de los muchachos de las barriadas se reemplazaron por bombas de gran poder explosivo, pero que no causaban daño. La campaña se completó con incendios, voladuras de puentes y una amplia red de sabotaje organizado.

Más tarde vino la etapa de la desmoralización. Ya había transcurrido un año completo desde las primeras acciones de guerra, y el calendario señalaba los meses de octubre y noviembre de 1961. A pesar de toda la violencia, del desquiciamiento, de los asaltos, los terroristas no tenían ninguna víctima que deificar ni qué mostrar al pueblo como justificación. Comenzaron entonces a asaltar las casas de los cubanos exilados, provocando a la policía. Hasta que una noche "ellos asesinaron a una de sus compañeras" — afirma Hilarión Cardozo. Se trataba de Livia Guberner, una muchacha universitaria, cuyas fotografías aún se ven, todas desteñidas, pegadas en los muros de Caracas. Su memoria está siempre presente en los discursos de

[1] Hilarión Cardozo tiene 29 años y estudia en quinto año de Derecho de la Universidad Central. Durante la dictadura de Pérez Jiménez fue dirigente secundario y estuvo casi cuatro años en prisión, y el resto escondido. Ha participado activamente en la vida política venezolana desde el 23 de enero de 1958 (día de la huída de Pérez Jiménez) y conoce a fondo el problema de las tácticas guerrilleras y de la guerra psicológica. Hace tres años fue llamado por el Presidente Betancourt como asesor en la guerra contraguerrillas, pero sus recomendaciones no fueron aceptadas, sobre todo, por consideraciones políticas.

los comunistas. Desde ese momento ya tuvieron bandera de lucha, que se sumó a los lemas de "Gobierno dictatorial" y "régimen entreguista": "por defender gusanos, la policía mata venezolanos..."

Fue la época de la captura del avión de pasajeros, que conmovió a todo el mundo. Y se puso en práctica el terrorismo selectivo: asesinato de policías y asaltos a los bancos.

Los guerrilleros

Simultáneamente, se produjo la primera incursión de los guerrilleros, planeada con exactitud (3 de abril de 1962). Fue el asalto de Humacaro Alto, en el estado de Lara. Sesenta hombres con uniforme verde oliva asaltaron una aldea campesina. Hubo muertos, y en gran cantidad. Intervino la policía. Los detenidos fueron muchachos, algunos de familias ricas que habían encontrado en las guerrillas la fórmula de desahogar su insatisfacción, su búsqueda de emociones fuertes.

Posteriormente, la etapa que faltaba en la guerra psicológica, convertida ya en franca guerra armada (Gustavo Machado insistió en que "los comunistas no hacemos terrorismo; estamos en guerra armada contra el gobierno, lo que es cosa muy distinta"), es la de simple y llana eliminación. El 4 de mayo de 1962 se realizó la insurrección de Carúpano, la que marcó una fecha histórica: se inició en este golpe la alianza de los comunistas y de la izquierda revolucionaria, con las fuerzas de la extrema derecha, que estaban complotando contra Betancourt, y fracciones del Ejército. Casi un mes después (2 de junio de 1962) estalló el alzamiento de Puerto Cabello, a raíz del cual se integró el movimiento de las Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN) con características perfectamente definidas y una organización férrea.

Betancourt ha tenido la habilidad indiscutida de separar de las filas del Ejército a los oficiales complotadores. Los pocos que han quedado tienen tan poca influencia, que el Ejército no llega a constituir un peligro para la estabilidad del régimen.

Inhabilitación por ilegalización

A consecuencia de todos estos movimientos, Betancourt, por Decreto Supremo, declaró la inhabilitación del Partido Comunista y del Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Ambos grupos no pueden participar en adelante como partidos políticos; se les impide hacer propaganda, efectuar manifestaciones, tener prensa propia. Pero sus parlamentarios, elegidos antes del Decreto Supremo que los inhabilitó, pueden hablar con entera libertad. Gozan de la inmunidad de su cargo y no pueden ser procesados ni detenidos por lo que digan dentro o fuera del Congreso.

Simultáneamente con la inhabilitación de los partidos comunista y MIR, Betancourt presentó una denuncia ante la Corte Suprema para ilegalizar definitivamente a estas colectividades, con el objeto de impedir totalmente su acción dentro de Venezuela. Pero la demanda todavía se arrastra por las distintas salas del mas alto tribunal venezolano.

Otro de los hechos de violencia que más resonancia ha tenido en el ámbito internacional fue el asalto, con ametralladoras bajo el brazo, al local en que se exhibía la muestra de cien años de pintura francesa. Se robaron varios cuadros, cotizados en miles de dólares. A los pocos días fueron devueltos, y el proceso contra los autores del robo aún no concluye. La captura del mercante Anzoátegui, que cruzó parte del Mar Caribe hasta salir al Atlántico y anclar en un puerto del nordeste brasileño, fue otro de los "atentados publicitarios".

Después de esto y, ya próximas las elecciones parlamentarias (noviembre de 1963), los comunistas ofrecieron pacificar al país "bajo tres condiciones esenciales: que se derogue el decreto que inhabilita al PCV y al MIR; que se declare una amnistía general para los presos por terrorismo y guerrillas, y que el Presidente Betancourt se ciña estrictamente a la Constitución Política del Estado".

Rómulo Betancourt, en discurso difundido por radio y televisión el pasado 20 de mayo, se negó a adoptar "la actitud de ese caballero a quien Eloy Blanco calificaba de hijo de la Gran Bretaña, señor Chamberlain", y a asumir una conducta de "cobardía colectiva".

Rafael Caldera declaró por su parte: "El Gobierno no puede tratar con un grupo de personas que quieren hablar de pacificación sin soltar de sus manos el fusil ametralladora. Antes, si es que son sinceros, que dejen las armas en la casa y demuestren que saben manejar el juguete que hemos puesto en sus manos: la democracia. El Gobierno no puede actuar por ninguna otra consideración que no sea el bien de todo el país, y por lo tanto es imposible que ceda a las amenazas o a las bravuconadas de grupos determinados."

Firmeza gubernativa

Sin embargo, es corriente oír reprochar al Gobierno de Betancourt el no adoptar una actitud verdaderamente firme que termine con el terrorismo. Se le pide que acabe con los asaltos a las casas, con las voladuras de puentes y los ataques sorpresivos a las industrias y grandes casas comerciales. Ya se nota en Venezuela el descontento, que aflora aisladamente en publicaciones de prensa, de los comerciantes que piden protección o exigen del Gobierno Nacional una protección efectiva del orden público.

Rómulo Betancourt se hizo eco de estas críticas y las negó categóricamente, acompañando su rechazo con estadísticas: "Están detenidas por subvertir el orden público —dijo— 88 personas. Por propaganda de la guerra civil, 143. Por actividades conspirativas, 98. Por atracos a mano armada, 68. Por manipular o hacer estallar bombas explosivas, 87. Por asesinatos de agentes del orden público, 35. Por actividades cimarroneras —que no hay que llamar guerrilleras—, 28."

Sin embargo, para encarar con más seguridad la situación, Betancourt hizo llegar al Congreso, a través de su Ministro de Relaciones Interiores, Carlos Andrés Pérez, un proyecto de Ley de Emergencia. Ella precisa delitos que no están bien ti-

pificados dentro del Código Penal vigente, como el atraco, la violación de domicilio, la privación de libertad, el incendio, el naufragio, la inundación, el asalto y robo de medios de transporte, el chantage o venta de protección, el asesinato de miembros de las Fuerzas Armadas, el pandillaje, la tenencia de armas de guerra, el uso ilegítimo de uniformes y distintivos propios de las fuerzas Armadas y cuerpos de vigilancia, etc.

Apenas se presentó el proyecto mencionado a la Cámara de Senadores, la Corporación aprobó un voto de censura contra el Ministro Carlos Andrés Pérez, acusándolo de transgredir la Constitución y de convertirse en un verdadero "ministro-policía".

No obstante, Betancourt se anticipó a declarar que, a pesar de todo, está llano a un acuerdo en bien del país. "Si los comunistas y los miristas no siguen utilizando criminalmente esa fogosidad inconsulta de adolescentes para lanzarlos a incendiar fábricas, a atracar bancos, a matar por la espalda a hombres uniformados, no habrá persecución contra ellos, porque nosotros no somos macartianos; nosotros no creemos en la caza de brujas. Pero si ellos siguen en esa actitud se van a encontrar con la acción decidida y firme del Gobierno, respaldada por la inmensa y decisiva mayoría de los venezolanos".

Gustavo Machado anticipó también su parte de la historia. Y aseguró que si en las elecciones de noviembre próximo el Gobierno no los deja participar o comete un fraude de proporciones, la violencia recrudecerá en todo el centro de Venezuela y durará hasta que el pueblo, ya cansado de la gente que está en el Gobierno, los eche definitivamente del Poder.

Leonardo CACERES.
CARACAS, Junio de 1963.

Protección de menores: realizaciones actuales

Nota: En este mes de Agosto, nuestra revista suele recordar a su fundador el R. P. Alberto Hurtado. En homenaje a su memoria, se han escrito estas líneas, recordando una de sus preocupaciones: los menores.

Tendencias generales

Hasta hace unos treinta años atrás la protección de los menores quedaba en manos de las instituciones de la Iglesia, que circunscribían su acción, fundamentalmente, a los menores abandonados o en situación de peligro, y de algunos establecimientos de "reforma" estatales. No existía una política proteccional, ni una experiencia válida, que permitiera crear una corriente estable, orientada a la solución integral del problema de los menores

necesitados de protección; tampoco existía una política preventiva de los actos antisociales.

En Chile, podemos distinguir dos épocas: antes y después de 1928, año en que se dicta la Ley 4447 que significó un avance profundo en la legislación chilena de protección de menores. En ella se dan normas claras sobre su educación y readaptación, se crean las casas de menores con un equipo de observación de los problemas de los niños sometidos a los tribunales.

Sin embargo, este impulso quedó prácticamente detenido. Nada nuevo de importancia se ha hecho después. Sólo en estos últimos años se nota una corriente renovadora que permite mirar con optimismo la protección de menores, tanto en el campo estatal como en el privado.

Es este un fenómeno universal. La mayoría de las legislaciones de menores han sufrido profundas modificaciones en estos últimos años y, más precisamente, después de la segunda guerra mundial.

En la orientación de todas estas legislaciones, el factor ambiental tiene un puesto de primera importancia y suplanta al factor herencia que había tenido la preponderancia a principio de este siglo. Hoy día se mira hacia una meta: reforzar el núcleo familiar.

No ha sido fácil recorrer este camino. Existían muchos prejuicios contra la unidad familiar, contra el matrimonio único. No son ajenos a estas dificultades los prejuicios contra la familia "tradicional" que han sustentado los racionalistas y sus aliados los naturalistas, materialistas, existencialistas, etc., que han visto en esta unidad el "entronamiento" de principios "dogmáticos" que la "razón" debía rechazar.

Contra todos ellos ha prevalecido el aserto cien-

tífico admitido por médicos, psiquiatras, psicólogos, sociólogos y pedagogos modernos que han dado un valor decisivo a los primeros años de la vida del niño, que sólo se pueden salvaguardar bien fortaleciendo la familia.

Esto lo afirmaba Pierre Zumbach, Tutor General de la Juventud de Ginebra, en Octubre de 1960 (**Les Cahiers de L'Enfance**): "No hay la menor duda que un largo período sin contacto afectivos personales, principalmente durante los primeros tres años de vida, es para el niño un motivo de atrofia mental; esta privación atrasa o detiene el desenvolvimiento de la vida afectiva, a la vez que inhibe el desarrollo intelectual normal... Debemos insistir en el hecho que las heridas inferidas a la personalidad por la carencia maternal en el curso de los primeros años, no son compensadas ni sanadas por el retorno ulterior a la colectividad y a la familia".

Es lo que la Declaración de los Derechos del Niño, aprobada en las Naciones Unidas en 1959, afirmó en su Principio 6: "El niño, para el pleno y armonioso desarrollo de su personalidad, necesita amor y comprensión. Siempre que sea posible deberá crecer al amparo y bajo la responsabilidad de sus padres...". Y agrega más adelante: "Salvo circunstancias excepcionales, no deberá separarse al niño de corta edad de su madre...". Y termina este principio 6: "Para el mantenimiento de los hijos de familias numerosas conviene conceder subsidios estatales o de otra índole".

Con razón se discute actualmente la tendencia a entregar los niños a salas cunas, guarderías y jardines infantiles. Por mucho tiempo se creyó que una atención más científica sería más apta para el desenvolvimiento del niño. Pero no se tuvo suficientemente en cuenta que esta mejor atención no podía incluír una separación prolongada del niño de su ambiente familiar.

Por esto, el año pasado en el Coloquio Internacional de Expertos tenido en Roma, la Comisión de Instituciones y Comunidades para niños privados de su medio familiar normal, correspondiente a la Oficina Internacional Católica de la Infancia, aprobó los siguientes criterios para la colocación por largo tiempo de un niño fuera de su hogar:

"El criterio fundamental para toda colocación de larga duración no puede ser otro que la falta total del medio familiar natural, a no ser que la manera cómo el niño se desarrolla en su hogar, pruebe que se trata de un medio familiar incapaz e incorregible".[1]

De ahí que la Comisión desea "que se creen y equipen convenientemente todos los servicios necesarios de asistencia a las familias, que permitan dejar a los niños en sus familias, cuando tengan un medio familiar capaz o que pueda llegar a serlo".[2]

En Chile

¿Cómo se aplican estos criterios en Chile? De los 30.000 niños que viven en internados, con régimen "institucional", ¿cuántos serán los que han tenido padres que, por mala intención o por incapacidad total, han alimentado mal a sus hijos, los han vestido apenas, y dejado vivir en la suciedad?

La mayoría de las veces los padres se preocupan de sus hijos y por eso mismo buscan una mejor atención llevándolos a un internado, creyendo asegurar así un mejor desarrollo y educación de su prole. Muchas veces estos padres viven unidos, aman a sus hijos y son amados por ellos. Cuando se encuentran estos dos factores, padres unidos y cariño a los niños, se debiera hacer cualquier sacrificio para salvar a los hijos en su propio ambiente familiar.

¿A qué se debe, entonces, que estos treinta mil niños estén ocupando las vacantes que sólo debieran aprovechar aquellos menores que tienen carencia absoluta o moral de hogar?

La experiencia muestra que la solución primera y casi única a que acuden todas las personas preocupadas por los menores cuyos problemas económicos o de conducta derivan del ambiente familiar, es siempre la misma: internar a los niños para darles lo que falta en sus hogares: pan, techo, y abrigo.

Este internado, que a veces se cree transitorio, se convierte en permanente. De parte de la familia, es un alivio, una boca menos y el subsidio familiar queda para el resto de la familia. La persona que ha intercedido para el ingreso no se preocupa por "seguir su caso": internado el niño, se terminan los problemas económicos y sociales: el niño está "regio" con las monjitas o en un "hogar".

Pero lo peor viene después. La misma institución que ha recogido al menor, ha comenzado un trabajo de protección. Al niño le ha costado adaptarse a la vida de internado. En un primer tiempo quiere reintegrarse a la familia, pero con el tiempo se acostumbra. Visita su familia y ve la diferencia: allí no hay qué comer, ni dónde dormir, ni con qué vestirse. En cambio en el "hogar" tiene de todo, sin las obligaciones de la casa, con buenas canchas, salas aireadas de juegos, personas "buenas" que se preocupan de que los "niños estén bien... Esto, de parte del niño.

La Institución, por su parte, ve que ha comenzado un trabajo de "reeducación" difícil. Las primeras rebeldías se han suavizado. El niño se da a los educadores, coopera con la dirección. Poco a poco es uno más del grupo. Hasta adquiere una misma forma de comportarse exterior. Ingresa a algún curso ya sea en la escuela propia, o en una del barrio. Empieza a sacar buenas notas: es un rehabilitado, que promete para el futuro. Por lo tanto debe permanecer en la institución hasta que termine su carrera.

Este es el momento en que se firmó la sentencia definitiva de inadaptación. La institución no se ha preocupado de mejorar el ambiente familiar para que pueda volver lo antes posible a su hogar, sino que ha transformado la mentalidad del niño para que permanezca a gusto en el establecimiento.

Mientras más años dure esta experiencia, mayor será la distancia entre su medio familiar y su nueva vida. Habrá conseguido en el internado pan, techo y abrigo. Quizás habrá aprendido una profe-

---

[1]) Conclusiones del Coloquio Internacional de Roma, 24-28 de septiembre de 1962.
[2]) (Ib. p. 3, principio 2).

sión que lo capacite, teóricamente, para triunfar en la vida. Pero, ordinariamente, ha perdido lo único que le va a asegurar el éxito en la vida: la seguridad, la confianza en un grupo familiar que le respalde, sea éste su propia familia, sea una familia sustituta, que debiera llenar las ansias de cariño, de comprensión que laten en todos los seres humanos. Huérfano del cariño humano, que la institución sólo puede darle en una muy pequeña medida, al enfrentarse con la vida busca satisfacer esta ansia hasta ahora frustrada, en un matrimonio prematuro o con amores inmaduros, que terminan en una semi-solución de coexistencia para defenderse de la vida, sin estar preparado para esta nueva experiencia.

En la familia

Sería infinitamente mejor salvar al niño en su ambiente familiar; colocarle en algún establecimiento de observación y orientación, mientras se capacita a la familia para solucionar sus propios problemas. En lo económico lo recomienda la "Declaración de los Derechos del Niño", en su principio 6:... "Para el mantenimiento de los hijos de las familias numerosas conviene conceder subsidios estatales o de otra índole". En la educación será más difícil, pero mucho más provechoso. Las familias-problemas debieran contar con un apoyo educacional y moral, que les permitiera hacer frente por sí mismas a la educación de sus propios hijos.

Es esta una tarea realizable, mucho más económica [3] e infinitamente más provechosa.

Las instituciones

Pero puede suceder que el medio familiar sea irremediablemente incapaz para la educación del menor. En ese caso su permanencia en la familia sería contraproducente. En otros casos la debilidad física o psíquica harán imposible su tratamiento en el medio familiar. Finalmente, en muchos casos las actitudes antisociales exigirán un tratamiento que no es posible dar en el seno familiar. En todos estos casos será de absoluta necesidad una institución, un régimen institucional, más o menos cerrado de acuerdo al tipo de problema.

Las instituciones tradicionales

Las instituciones tradicionales, antiguas "casas de huérfanos", "asilos para niños pobres" etc., que aún subsisten, naturalmente no tuvieron presentes, al ser creadas, los principios científicos que hoy día rigen a las nuevas instituciones. Poco se conocía de la influencia de los factores "exógenos", del medio ambiente, de la relación íntima entre madre e hijo, sobre todo en los primeros años de vida. El "torno" de la casa de huérfanos recibía al niño de pocos meses, sin conocerse más antecedentes que su indigencia. A veces, un papel con un nombre indicaba que estaba bautizado; otras, ni siquiera eso. Estos establecimientos, ordinariamente capaces de albergar muchos niños, eran regentados por un grupo pequeño de personas, la mayoría de las veces religiosas, que trataban de suplir con su abnegación la carencia de hogar.

No podemos olvidar, al hacer una crítica de las instituciones tradicionales, que el "descubrimiento" del factor relaciones madre-hijo es de fecha reciente. Hasta no hace más de 25 años, se daba demasiada importancia a los factores endógenos, constitucionales, en la evolución y desarrollo del niño. Ha sido la pediatría moderna la que, al contar con todos los medios para provocar un medio "aséptico" ideal y al estudiar las dietas perfectas, la atención científica, especialmente en los hospitales de niños, concibió esta forma de atención que hoy día se considera un error: el "hospitalismo". Esa manera perfecta de atender, tenía el frío de la muerte. El niño encontraba un clima "esterilizado", pero no el calor maternal. [4]

"Las necesidades esenciales para el desarrollo normal del niño se pueden resumir en la necesidad de seguridad, necesidad de amor y en la necesidad del acceso progresivo a la autonomía". [5]

Estas tres necesidades básicas en el desenvolvimiento de la personalidad del niño es muy difícil cuando no imposible conseguirlas en los establecimientos tradicionales. Es imposible sentir esa comprensión de parte de los educadores, cuando éstos tienen que enfrentarse a grupos tan numerosos, en los que no cabe otra actitud que la disciplinaria. En tales circunstancias, un educador no puede conocer los problemas íntimos, seguir paso a paso la evolución del niño, darle un cariño personal, sustituir al padre o a la madre. Tampoco es posible darle responsabilidad, prepararlo para la autonomía, hacerlo participar en la organización de la casa, conocer el uso y el valor del dinero. Es normal que las niñas egresadas de este tipo de establecimiento no sepan cocinar, (sólo "pelaba papas"), ni lavar, ("eso se hacía en la gran lavandería"), ni coser (aunque sea maestra en bordados "primorosos").

Establecimientos tradicionales con mentalidad moderna

De ahí que las nuevas tendencias en la educación de los menores privados del medio familiar normal, abran las puertas de los establecimientos

---

[3]) Las inversiones que se hacen para ayudar una familia suelen ser mucho menores que internando un niño. Ordinariamente basta un impulso inicial, un apoyo, mientras se normaliza el problema familiar o, a lo más, un pequeño subsidio permanente a fin de evitar que la madre abandone el hogar en busca de trabajo. En cambio la "internación" de un menor en un hogar significa una larga y costosa inversión (en 1963 la mantención de un menor cuesta por lo menos de E° 400 a E° 600 al año), que a menudo no compensa, por el mal aprovechamiento de las enseñanzas recibidas o bien por el bajo rendimiento debido a la inadaptación inherente al régimen institucional.

[4]) Algunos visionarios se adelantaron a su época. Así, por ejemplo, en 1899 Sor Cecilia Bascuñán, de la Congregación de la Providencia, a cargo de la Casa Nacional del Niño, escribía: "La experiencia nos ha recomendado mantener los niños en la familia...". Por eso los niños eran entregados a "hogares de crianza" y volvían al asilo a los cuatro años.

[5]) Coloquio de Expertos, Roma, septiembre 1962.

"cerrados", acepten la salida a la calle con la mayor frecuencia posible, permitan el estudio fuera de casa, suprimiendo la escuela interna, o admitan en ella alumnos externos cuando no es posible suprimirla.

Algunas instituciones han sido aun más audaces. No pudiendo construir nuevos establecimientos, en los que un régimen de vida más íntima haga posible este ambiente de comprensión, amor y responsabilidad, han dividido el edificio en diversas secciones, completamente independientes. Cada una es como un "departamento" en un edificio moderno, en los que las familias, a pesar de vivir en un edificio colectivo, sin embargo llevan vida aparte. Desde los dormitorios, hasta el comedor, pasando por la sala de estar, baños, cocina, etc., todo es independiente.

Ciudades de niños

Las ciudades de niños constituyen una respuesta mejor aún a la necesidad de un tratamiento más individual. En estos últimos 30 años las instituciones que pudieron construir lo hicieron en esta forma. Para cierto tipo de niños, sobre todo adolescentes, han tenido pleno éxito y lo seguirán teniendo, siempre que no se cierren a la comunidad y orienten la educación a una inserción real en la vida. Hasta ahora, la vida ficticia de estas ciudades, su aislamiento de la comunidad circundante, el grupo numeroso de menores no han permitido obtener los frutos que se podía esperar de una inversión valiosísima, tanto en lo económico como en esfuerzos pedagógicos. Por eso, se han quedado en una etapa que, después de la última guerra, ha sido superada.

Ciudades de niños con mentalidad moderna

Tales defectos han obligado a buscar nuevas realizaciones que permitan superar los defectos arriba anotados. Así, una institución francesa, "Villages d'enfants S.O.S.", ha pasado por tres etapas en la creación de tres ciudades distintas. La primera quiso ser una ciudad de niños como todas. Pero la separación de la comunidad (se construyó en Bussigny, ciudad pequeña) no permitía la educación especializada ni contactos enriquecedores. La segunda "ciudad" se constituyó de una manera singular. En una ciudad industrial se compraron unas quince viviendas alrededor de un gran parque en formación en una población nueva. Pronto se vio la falla: el grupo era demasiado ostensible, "pesaba" en la población. De ahí se pasó al tercer proyecto, que en 1962 estaba en marcha: se compraron once viviendas en una población nueva, no juntas sino diseminadas. Así se ha querido evitar las fallas del aislamiento, del grupo numeroso, de la marca de la Institución.

En estas ciudades con mentalidad moderna, los grupos son pequeños, no más de 12 y a veces hasta 18. De todas las edades y de distinto sexo. Quizás lo más emocionante es conocer las ciudades de niños dirigidas por las hermanas de Betania en varias ciudades europeas y en la Guayana Holandesa. Cada hogar está dirigido por dos religiosas, una de las cuales es la "mamá" de unos quince menores, de ambos sexos y de todas las edades. Es ayudada por una educadora y por un "tío", que viene diariamente a colaborar en la educación integral de los niños. Así se respetan las figuras materna y paterna.

Los Hogares familiares

Esta es la concepción más moderna. Una institución selecciona matrimonios que, por sus condiciones morales, psíquicas y educativas, está dispuesto a recibir como hijos propios los niños privados de una familia capaz. Las casas suelen ser de diversos tipos. A veces están ubicadas en poblaciones nuevas, como sucede en Ginebra o en La Haya. Otras veces se instalan en casas viejas, por ejemplo en Lyon. Pero lo esencial es el grupo pequeño, el matrimonio y la vida integral. Allí los educadores son ayudados por los técnicos: asistentes sociales, psicólogos, médicos y la institución que respalda el movimiento. Es lo que más se adapta a las necesidades básicas del niño y lo que, en última instancia, va a proporcionar al niño que crece un medio-sustituto de su propio hogar. Allí las relaciones del menor con los adultos (padres sustitutos), con otros hermanos, con el ambiente, etc., son del todo normales. Encuentra la seguridad, el cariño, la responsabilidad que le capacitará para la autonomía futura. Pero sobre todo, siente que es un individuo, una persona humana.

Colocación familiar

El último grado de la protección de menores está en uso desde hace mucho tiempo: La colocación de los niños —1, 2 o a lo más 3— en familias que quieran recibirlos. La dificultad más grave es la selección de estas familias. No siempre es posible encontrarlas en la ciudad. Es más, la edad máxima para el éxito son los cinco años. Y muchos niños presentan su problema en forma aguda en una edad mayor. Esto limita la práctica de este sistema. Sin embargo sigue siendo la gran solución que, en algunos países, acoge al mayor número de niños.

El equipo técnico

Hoy quizás más que nunca, se siente la necesidad de elaborar un diagnóstico de las dificultades del niño antes de iniciar cualquier tipo de tratamiento. Hasta ahora se internaba al niño "porque había robado muchas veces, porque sus padres son muy pobres... porque es anormal", etc. Con esta receta se llenaban los internados con niños que los Jueces, Asistentes Sociales o Médicos jamás habían conocido.

Desgraciadamente estas prácticas todavía están en boga en numerosas partes y son muchos los padres que piden internar un niño para "corregirlo". Allí se juntan los que necesitan protección económica con los perturbados emocionalmente, y con los avezados en actitudes anti-sociales.

Felizmente se va transformando la mentalidad de la comunidad. La misma falta de vacantes ha exigido mayor cuidado antes de internar a un me-

nor. En todas partes se perciben las señales inequívocas de una evaluación de los casos. Hay interés por conocer las causas de las conductas antisociales, incluyendo en ellas el ambiente familiar y social del menor.

Se estudian los diferentes tratamientos para cada caso. Se tienen presentes, por lo tanto, las necesidades y los deseos del niño.

Esto se consigue por el estudio coordinado de la asistente social, el psicólogo, el médico y el educador especializado. Este grupo encuentra en el sacerdote el asesor moral que en muchas ocasiones será un factor insustituible del equipo.

Los informes de cada uno de estos especialistas, puestos en discusión, permitirán diagnosticar y ofrecer un tratamiento que diga con la condición individual de cada niño.

Los educadores especializados

Supuesta la necesidad de proteger un niño gracias a un régimen institucional integral o abierto, los encargados de representar a los padres deben llenar condiciones de capacitación vocacional y técnica. Deben ser escogidos por su sana personalidad, por su madurez afectiva, por su capacidad de aumentar sus conocimientos teóricos como también sus habilidades prácticas. Pero sobre todo debe primar en ellos la capacidad de anudar relaciones vivificantes con los niños.

Esta profesión es admitida en la mayoría de los países en que la protección de menores ha conseguido madurez. En Chile comienza a despertarse la inquietud. El S.N.S., como muestra de este espíritu, ha organizado en 1963 dos cursos para educadores en colaboración con la Federación Nacional de Instituciones de Protección. Se pretende formar las primeras legiones que irán lentamente renovando los cuadros de los actuales educadores que, fuera de su buena voluntad, no han tenido más preparación que la individual de cada uno. Hay conocimientos de psicología, medicina, moral, etc., que no se pueden improvisar. Son demasiados los fracasos en la educación y sobre todo en la reeducación en internados para que los interesados en la protección de menores permanezcan impávidos.

Coordinación

Pero de nada serviría preparar personal, tener gran variedad de Instituciones para cada uno de los problemas, contar con mayores recursos económicos, si las Instituciones y los profesionales no coordinan sus programas, no estudian sus dificultades, no se adaptan a las circunstancias.

Es necesario que la Comunidad conozca los recursos institucionales, que las Instituciones se abran a las nuevas condiciones y cambien sus finalidades adaptándose a los nuevos problemas.

Esto no se puede conseguir sin una estrecha coordinación entre todos los especialistas, entre las instituciones públicas y privadas. En el mundo entero esa tendencia a la coordinación ha llevado a la formación de Comités coordinadores. Entre nosotros, se formó en 1961 la Comisión Interministerial de Protección de Menores en Situación Irregular, que viene a llenar este vacío.

Sólo tendrán éxito estos esfuerzos, si las diversas Instituciones acepten el diálogo. Hasta ahora ha habido en el campo de la protección de menores, una especie de "egoísmo institucional". No se ha visto la utilidad de este diálogo. El temor de la intromisión no ha permitido implantar nuevas técnicas.

Es hora que en Chile, un espíritu realista, que sepa evaluar los pocos recursos existentes, permita hacer una revisión de los propios métodos y permita cotejar las experiencias propias y ajenas a fin de defender el capital invertido y, sobre todo, defender nuestros niños, el mayor capital de la patria.

Carlos Hurtado Echeverría S. J.

Boletín Jesús - Cáritas latinoamericano

En el corazón mismo de la Población "Los Nogales", en medio de los pobres, sus hermanos como la levadura dentro de la masa, florece desde 1950 un núcleo de renovación cristiana: son los "Hermanitos de Jesús". Fundados en 1949 por Carlos de Foucauld, tienen como ideal de su vocación un afán renovador de los ambientes proletarios; un deseo de vivir y hacer vivir plenamente el Evangelio, hacer perceptible a nuestros ojos paganos la realidad sobrenatural y el deseo de Dios mediante el testimonio de una vida de oración y trabajo humilde, integrados y confundidos con la inmensa familia obrera. Nada los diferencia de ellos exteriormente, fuera de una pequeña cruz en la solapa. Trabajan en las diferentes industrias de la capital compartiendo la fatiga y el esfuerzo del duro trajinar de nuestros obreros asalariados y, lo que es más importante, conquistando su amistad y comprensión, apreciando sus valores humanos, adentrándose en sus problemas cotidianos. El secreto del auge de las Fraternidades del Hno. Carlos de Foucauld es esa insistencia en una vida de oración intensa con "el Bienamado Hermano y Señor Jesús", una vida de trabajo humilde, pobreza, amistad verdadera y gratuita con todos los hombres, especialmente con los más necesitados.

Llegados a Chile en 1950 por iniciativa del P. Alberto Hurtado, viven sólidamente enraizados en varias de nuestras Poblaciones espiritual y materialmente más abandonadas. También han venido las "Hermanitas de Jesús" y existe un Instituto secular femenino, la Unión Jesús-Cáritas, la Fraternidad Secular Carlos de Jesús. Ramas de un mismo árbol, los une el mismo ideal apostólico y la misma inquietud renovadora.

El P. René Voillaume, actual superior general, en su última visita a Chile, puso las bases del "Boletín Jesús-Cáritas", órgano de la "Familia de Foucauld" en América Latina, cuya finalidad se resume así:

a) Dar a conocer el mensaje espiritual del Hno. Carlos de Foucauld;

b) Ayudar a las personas que desean **vivir** el espíritu e ideal de la Fraternidad, y

c) Servir de lazo de unión e información a las distintas y distantes fraternidades de América Latina.

Cada número del "BOLETIN" estará centrado en un tema y contendrá comentarios del Evangelio, escritos del P. de Foucauld, artículos doctrinales, noticias, etc. El primer número de esta nueva edición que aparecerá el 18 de agosto, aniversario del fallecimiento del P. Hurtado, versará sobre un tema básico: "La fraternidad", como signo de la unión y de la universalidad del mensaje de Jesús.

Marta Holley de Benavente.

El peso de Asia sobre el mundo

En el impulso irreprimible que lleva nuestro mundo moderno hacia la sociedad universal, Asia está destinada a cumplir un papel cada vez más importante.

Resulta difícil, por de pronto, hablar de Asia, ese universo inmenso, múltiple, complejo. En rigor no existe una unidad asiática. Asia ofrece, en efecto, tales diversidades que más bien habría que hablar de mundos asiáticos: diversidades geográficas, climáticas, de razas, de lenguas, de escrituras, de civilizaciones, de religiones. Todas las razas coexisten en Asia. Los "amarillos" no constituyen toda la población de ese continente, sino sólo el 56% de sus habitantes.

Con todo, no se puede aislar los países asiáticos unos de otros. Muy en particular, después que Occidente sometió y europeizó las antiguas naciones asiáticas, se produjo en ellas un fenómeno común que se manifestó primero con el despertar y luego con la insurrección de Asia. Hoy día independientes, las naciones asiáticas están todas decididas a mejorar su nivel de vida, a participar en el progreso económico del mundo y a reivindicar el lugar que les corresponde en los asuntos internacionales. Cristopher Dawson escribía: "El centro del mundo se desplaza del Oeste hacia el Este. Todas las naciones de Oriente progresan rápidamente bajo la influencia de las libertades recientemente adquiridas. Llenas de confianza en sí mismas y con un orgullo que no esconden, toman su sitio al sol y el mundo entero tiene la mirada clavada en ellas".

Por su aplastante superioridad numérica respecto a los demás continentes, por el ritmo impetuoso de su crecimiento demográfico, por su dinamismo político, por sus prodigiosas riquezas culturales, por el valor estratégico de sus territorios, por su utilización de las técnicas modernas, por su obsesión de la eficacia económica masiva, por el aumento progresivo de su potencia industrial y militar, Asia ejercerá sin duda una creciente influencia en el porvenir del mundo, y por ende en el porvenir del hombre.

La superioridad numérica de Asia

Asia es la cantidad. Por su aplastante superioridad numérica siempre en crecimiento, Asia modifica cada día más el mapa demográfico del mundo. Por impresionante que sea la inmensidad del Asia, lo es más todavía la vertiginosa densidad de su población. Por de pronto, no tiene una población pareja. El Asia seca, inhóspita, desértica presenta un contraste absoluto con el Asia de los Monsones, que tiene de promedio 20 veces más habitantes que el resto del continente y da a cualquier viajero una asombrosa impresión de hervidero humano. Siendo el crecimiento de la población del mundo un hecho "dinámico" especialmente significativo y lleno de consecuencia, es indudable que la explosión demográfica de Asia debe modificar la marcha del mundo.

Según el más reciente anuario demográfico de la O.N.U., se puede razonablemente estimar que la población mundial a mediados de 1962 se repartía así:

Asia:	1.743.400.000	habs., o sea	56,15% de los hombres
Europa:	433.850.000		13,94%
América:	422.180.000		13,59%
Africa:	265.290.000		8,53%
Rusia:	221.320.000		7,11%
Oceanía:	17.290.000		0,54%
Mundo:	3.103.330.000		99,86%

Se acostumbra decir que un hombre de cada dos es asiático. De hecho este slogan está por debajo de la verdad. Asia, por sí sola, tiene 383 millones de habitantes más que todas las demás partes del mundo juntas. Su población es doce veces mayor que la de América del Sur y seis veces y media mayor que la de Africa entera. Sólo cinco países asiáticos (China, India, Indonesia, Pakistán, Japón) agrupan el 45,36% de los hombres. Los dos gigantes asiáticos, China e India, reúnen el 36%, es decir, más de la tercera parte de la humanidad.

Además, la superioridad numérica de Asia es creciente. En 1962, el mundo aumentó en 54 millones de habitantes, de los cuales 32 millones eran asiáticos. El crecimiento de Asia se efectúa actualmente al ritmo impetuoso de 2.700.000 asiáticos por mes, 90.000 por día, 3.500 por hora... Hoy, de 5 hombres 2 son chinos, indios o indonesios. Dentro de 15 a 20 años un hombre de cada 2 será chino, indio o indonesio. Cuesta imaginar el increíble número de los jóvenes en Asia. Los chinos menores de 18 años, por ejemplo, son más numerosos que todos los africanos reunidos. Pero para apreciar mejor el lugar creciente de Asia en el movimiento demográfico mundial, basta volver unos 20 años atrás.

	En 1940		En 1962
Asia:	53,89%	de los hombres	56,15%
Europa:	16,94%		13,94%
América:	13.10%		13.59%
Rusia:	8,53%		7,11%
Africa:	7,82%		8,53%
Oceanía:	0,50%		0,54%

Es cierto que Asia no tiene la mayor tasa de natalidad en el mundo, ni tampoco la menor tasa de mortalidad, pero su tasa media de crecimiento es

más alta que la del conjunto del mundo.

Pese a la campaña de varios gobiernos asiáticos en favor del control de los nacimientos — India, por ej., le dedicó más de 100 millones de dólares en su tercer plan quinquenal — el progreso de la higiene y de la medicina aseguran por mucho tiempo más la absoluta superioridad numérica de Asia sobre el resto del mundo.

Asia modifica el mapa económico y estratégico del mundo

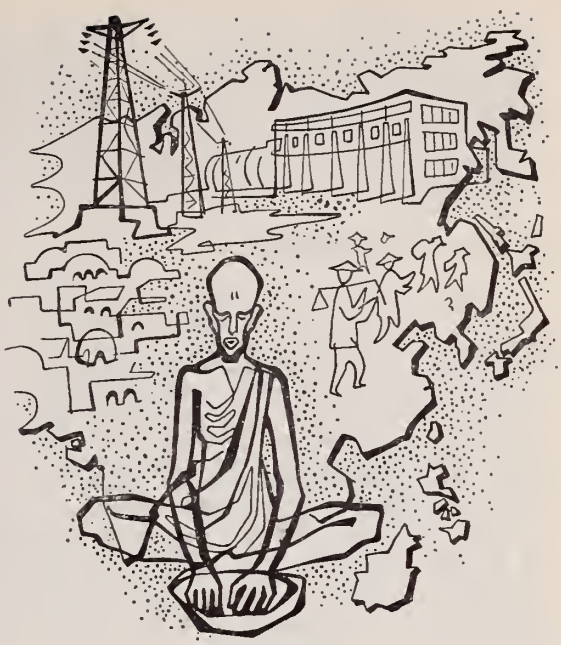
El Asia nueva modifica cada día más no sólo el mapa demográfico y político, sino también el económico y estratégico del mundo. La historia nos recuerda que los talentos asiáticos se manifestaron no sólo en el terreno cultural, literario y artístico, sino también en el científico y técnico. Sería un error creer que el Asia ha sido siempre económicamente atrasada. Hasta fines del siglo XVI, fue el más rico de los continentes, su nivel de vida era superior al de Europa y, de hecho, las grandes invenciones de la ciencia y de la técnica anteriores al siglo XVIII se hicieron en Asia. Se recuerda con demasiada frecuencia la capacidad de imitación de los asiáticos en desmedro de su poder de invención científica y técnica.

En realidad fueron sabios asiáticos los que echaron las bases de la química, de la óptica, de la mecánica y de nuestra era científica moderna. Mucho antes que Europa, Asia estudió y utilizó la brújula y el astrolabio, la xilografía y la imprenta, la pólvora, el cero, los números "árabes" (que en realidad, son indios), el principio del cálculo diferencial, la previsión de los eclipses, el azúcar, el alcanfor, el nitrato de plata, el alcohol, la potasa, el amoníaco y los principales ácidos, las técnicas agrícolas del riego, el cultivo en terrazas, las represas, la crianza del cerdo, de la oveja, de la cabra, la explotación del carbón, la primera metalurgia, etc.

Hoy día Asia vuelve a despertar a las artes y a la ciencia como lo prueba la existencia de sabios e ingenieros asiáticos de fama internacional: físicos indios y chinos y biólogos del Vietnam recibieron el Premio Nobel; Japón, India y China utilizan la energía atómica; actualmente 25 reactores nucleares funcionan en Asia, de los cuales 11 en el Japón, 3 en la India, 3 en Indonesia y 1 en China.

Asia posee, además, enormes posibilidades económicas; constituye una inmensa reserva de materias primas, de recursos mineros y energéticos; dispone de amplias extensiones y de territorios de excepcional valor estratégico. El actual proceso de industrialización modificará progresivamente la proporción de las fuerzas, ya que el potencial militar está íntimamente ligado al potencial industrial. China e India, en particular, pasarán un día a la categoría de "super-grandes" por sus vastas extensiones, su inmensa población y sus abundantes recursos mineros y energéticos que les permitirán edificar una industria gigante.

Una vez sacudido el yugo colonial y conseguida la independencia política, los países asiáticos están luchando contra intereses económicos que no corresponden a sus intereses nacionales; quieren recuperar su atraso técnico y económico, y buscan para sus pueblos la parte del progreso económico a que tienen derecho. Dean Acheson declaró en 1950: "La resignación ya no es la actitud típica de Asia. Cedió el paso a una verdadera indignación ante la miseria y la pobreza como condiciones normales de vida". Cuando una inmensa masa hambrienta va conociendo cada día mejor las condiciones de vida de las naciones opulentas, se desencadena una peligrosa fuerza explosiva y se suscita un terrible e irresistible dinamismo. Ahora bien, según el más reciente informe de la F.A.O., Asia tiene actualmente el triste record mundial de la sub-alimentación y desnutrición: 2.050 calorías diarias por persona en Asia, contra 3.100 en Europa; 51 gr. de proteínas en India, contra 93 en EE.UU. Así, Asia que tiene más de la mitad de los hombres ocupa el primer lugar en el mundo del hambre.



Desde los célebres escritos de Vladimir Soloviev, en vísperas del siglo XX, hasta las recientes obras del Doctor W. Salinger, se ha hablado mucho del "peligro amarillo". Ahora bien, el factor más importante del dinamismo asiático de hoy parece ser de orden económico más que étnico. La diferencia de nivel de vida entre las naciones más avanzadas de Occidente y las menos desarrolladas de Asia crece continuamente: de 1 a 20 pasó, en ciertos casos, de 1 a 40. Estas cifras trágicas son indignantes. Como lo escribió el P. Lebret, "el drama del siglo no es tanto la pobreza de 1.000 millones de hombres hambrientos (de los cuales la mayoría están en Asia) como la inconciencia de los hombres saciados".

Las desilusiones de un pasado reciente llevaron las potencias a tomar mayor conciencia de los intereses y de los valores propios a Asia; de ahí el

constante enfrentamiento entre el Este y el Oeste en ese Continente. La preocupación para la seguridad presente y futura, mezclada con consideracioncs de orden ideológico y de intereses, impulsa los gobiernos a contraer con los Estados asiáticos independientes alianzas militares, tratados comerciales, convenciones culturales, acuerdos financieros y contratos de asistencia técnica y económica.

¿Qué será del Asia mañana?

Si es fácil percibir la importancia vital de ese inmenso continente para la seguridad del mundo, lo es mucho menos prever lo que será el Asia mañana y discernir en este continente en plena transformación qué fuerzas a la postre dominarán: comunismo, neutralismo, alianzas pro-occidentales... ¿Impondrá el comunismo chino su soberanía al Extremo Oricnte? China popular, Corea del Norte y el Vietnam del Norte, que cuentan más de 700 millones de habitantes y representan el 40% de los asiáticos cayeron en el comunismo y se empeñan en extcnder su poder. Por otra parte, la voluntad de Pekín de dominar sobre el Extremo Oriente socava la unidad del comunismo. Como antaño los fundadores de las dinastías, Mao Tse-Tung reconstituye la unidad nacional, reivindica las antiguas fronteras y pretende hacer de su país el "imperio del medio", es decir si no el "centro del mundo", al menos el centro del mundo asiático. Pese a los fracasos de su política agrícola, la parálisis de su industria y la limitación de la ayuda soviética, mantiene sus ambiciones y prosigue, al precio de un aterrador costo humano, la realización de su política de fuerza. "El poder, escribe Mao Tse-Tung, sale de la boca del cañón". Detrás del conflicto ideológico chino-soviético, yacen antiguos recelos geo-políticos, históricos, étnicos, culturales y la voluntad china de alejar aun a Rusia de la lucha por la hegemonía en Extremo Oriente.

En el conflicto militar sino-indio late sin duda el deseo de China de afianzar sus fronteras obteniendo ciertas ventajas estratégicas; pero más aun su firme intención de eliminar a India de la carrera por la dirección de Asia y del Tercer Mundo; asimismo, la voluntad de demostrar a los asiáticos que nadie puede resistir a la voluntad de Pekín y el deseo de impedir que India llegue a ser en Asia el único país capaz de oponerse a China por la masa de su población, a la vez que por la amplitud de su desarrollo económico, la explotación de sus recursos, el carácter liberal y democrático de su experiencia política y por su influencia en el seno de los países afro-asiáticos.

También en la amenaza comunista que pesa actualmente sobre el Laos y el Vietnam del Sur, encontramos el mismo expansionismo. Desde Bandoeng, el neutralismo asiático ha sido duramente golpeado, en particular por la actitud en extremo negativa de China respecto a la coexistencia pacífica: represión en el Tibet, intrigas en el Nepal, intervención militar en la India. El ataque chino reforzó sin lugar a dudas la cohesión nacional de la India, pero obligó al Pandit Nehru a volcarse hacia el Occidente. Derrumbó el sueño de Bandoeng, debilitó el campo neutralista y confundió al mundo afro-asiático.

La evolución de China, India y Japón condiciona en gran medida el porvenir de Asia. ¿A dónde desembocará la evolución de estos países? El destino del Extremo Oriente se decidirá en lo que Tibor Mende llama el "triángulo de la decisión", Pekín - Tokio - New Delhi; pero si la India no contrarresta el peso de China, ¿lo hará el Japón? Primer país de Asia por su desarrollo industrial y quinto por su población, el Japón prosiguió desde 1918 su tentativa de unificar al Asia bajo su control y casi lo logró en la II^{a} Guerra Mundial. Seis meses después de Pearl Harbour, ocupaba una gran parte del continente, desde Corea hacia Birmania, Indochina, Malasia, Indonesia, Nueva Guinea y amenazaba a Australia. Después de su derrota, logró un espectacular resurgimiento y su desarrollo industrial se efectuó a un ritmo asombroso. Con todo su economía es vulnerable: el Japón depende casi totalmente del extranjero para sus materias primas y para la venta de sus productos manufacturados. Pese a sus relaciones con el Occidente, el Japón está preocupado por el Mercado Común Europeo y resiste mal a la tentación del inmenso y cercano mercado chino, lo que podría tal vez llevarlo algún día a modificar su política extranjera y a relajar sus relaciones con Occidente.

Respectivamente tercero y cuarto país de Asia por su población, Indonesia (97 millones de habitantes) y Pakistán (95 millones de habitantes) también pueden pretender algún día influir en la evolución del Asia del Sur Este, gracias a su inmensa mano de obra, a su extensión, a sus recursos y posibilidades de desarrollo. Mientras la Indonesia, neutral, parece inclinarse más bien hacia el mundo comunista, Pakistán es miembro de dos alianzas pro-occidentales: el CENTO y el SEATO.[1]

Una de las consecuencias del conflicto sino-indio fue debilitar el CENTO y el SEATO, ya que el Pakistán — que pertenece a ambos organismos — manifestó una viva inquietud ante los envíos de armas del Occidente a la India. Siendo desde hace años el Cachemira una manzana de discordia entre India y Pakistán, éste se considera mal pagado de su fidelidad a los tratados del CENTO y del SEATO por las ventajas concedidas a la India neutralista y a veces bastante agresiva hacia el Occidente. Luego de firmar un acuerdo fronterizo con China y de adherir en principio a un tratado de no agresión con Pekín, parece tentado de retirarse del CENTO y del SEATO. Pero los EE.UU. e Inglaterra se apresuraron a invitar a India y Pakistán a solucionar su antigua querella y llenar las brechas en el sistema pro-Occidental.

Otra falla apareció en ese sistema de alianzas con ocasión del "affaire" laosiano, donde el SEATO se reveló prácticamente impotente. Los EE.UU. tuvieron que reanimar la confianza debilitada de sus aliados y tranquilizar sucesivamente a Formosa, Filipinas, Vietnam del Sur y Tailandia.

¿Puede el Islam llegar a ser una fuerza en Asia? A menudo se olvida que de los 400 millones

---

[1] **Central Treaty Organization of the Middel East** (CENTO) y **Southeast Asia Treaty Organization** (SEATO).

de musulmanes, unos 300 millones se encuentran en Asia. Actualmente el Islam asiático no constituye un bloque. Con todo, podría llegar a ser una potencia de primer orden, si su fuerza fuera coherente, pero esa coherencia parece poco probable hasta la fecha. El Pakistán es el centro del eficaz movimiento panislámico del Ahmatiya, cuyos misioneros penetraron hasta el corazón del Africa. Pero las numerosas rivalidades políticas y económicas de los diversos Estados musulmanes socavan la unidad del Islam asiático: divisiones provocadas por el "affaire" del Yemén, por la participación o no participación al sistema de alianzas pro-occidentales y por las diversas tendencias del campo neutralista.

Encontramos otro ejemplo de estas rivalidades en la actual oposición de la Indonesia musulmana al proyecto de una Gran Malasia con mayoría musulmana. Con todo, la idea de federar Malasia, Singapur, Borneo del Norte, Sarawak y Bruneir sigue progresando pese a dificultades tales como la fracasada rebelión de Bruneir y sus consecuencias, las reivindicaciones de las Filipinas sobre Borneo del Norte y el probable apoyo de Indonesia a los rebeldes de Bruneir. Debido a estas dificultades, el proyecto inicial sufrirá sin duda algunos cambios, pero el 31 de agosto de 1963 es probable que nazca una nueva entidad política: la federación de Malaysia. Tan poblada como Australia, más vasta que Filipinas, y rica en posibilidades de desarrollo, esta gran Malaysia adquirirá sin duda una creciente importancia en el Sud-Este asiático.

Cada vez más desconfiados de los compromisos militares y siempre preocupados por mejorar el nivel de vida de las poblaciones, los asiáticos parecen orientarse más bien hacia la realización de conjuntos económicos. El Consejo del Plan de Colombo, que contaba 21 países en 1961, reúne 23 en 1962. En la Comisión Económica de la O.N.U. para el Asia y el Extremo Oriente, se registraron progresos en la realización de los grandes proyectos de desarrollo, pero naciones del Conmonwealth, como la India, el Pakistán y Ceilán, manifestaron su inquietud de que sus exportaciones padezcan las consecuencias del ingreso de Gran Bretaña al Mercado Común. Al margen del SEATO se desarrolló desde hace 2 años la Asociación del Sur Este asiático, que es actualmente un pacto económico y cultural entre la Malasia, Filipinas y la Tailandia. Bangkok procura que Birmania e Indonesia adhieran también y se espera que el Vietnam del Sur, Laos y Cambodia den su adhesión. Esta asociación puede significar el comienzo de un Mercado Común Sur-asiático.

* * *

Con ocasión del primer aniversario de esta asociación, el príncipe Abdul Rahman, primer ministro de Malasia, declaró en 1962: "He aquí el comienzo del período en que los asiáticos serán dirigidos por países asiáticos".

Se puede aplicar esta observación al Asia de hoy. Con el fin del colonialismo y la lucha por la Independencia, terminó una época. Hoy día, los nacionalismos asiáticos se encuentran entre sí, sea para enfrentarse, sea para cooperar, y tienden a agruparse en unidades más amplias. Geográfica e históricamente, Asia es "un haz de relaciones". Algunos factores como la concepción de la vida, del mundo, del hombre, y algunas exigencias como la necesidad de salir de un estado de sub-desarrollo dan a los asiáticos el sentimiento de pertenecer a una misma familia, aunque existan también numerosos factores de disociación y antagonismos desde las antiguas rivalidades históricas políticas, culturales, étnicas hasta las actuales divergencias de ideologías, de regímenes políticos o de métodos de planificación económica. ¿Qué brotará de ésta fermentación? No se puede predecir; pero ésta es de una importancia capital para la seguridad del mundo y el porvenir del hombre.

León TRIVIERE

(Condensado de ETUDES, abril de 1963)

TELEVISION COMERCIAL... (De la pág. 378)

sus manos el raro privilegio de moldear sus vidas, que sus intereses no coarten las posibilidades que les entrega este gran medio de comunicación.

Finalmente, ¿qué podemos decir del **espectador**? ¿Cuáles son sus responsabilidades frente a esta "cajita mágica"? ¿Asumirá toda la responsabilidad que le corresponde en cuanto a la realización creativa de los que trabajan en esta industria? ¿Planeará las horas de televisión de modo que pueda gozar realmente de los grandes momentos que tantas personas nos suministrarán con tanto esfuerzo y sacrificio? ¿Patrocinará programas de tal calidad que sus resultados signifiquen una positiva contribución cultural? ¿No será una nueva víctima del odio, la confusión y el error...?

Estos y otros interrogantes nos inquietan muy justificadamente en vísperas de tomarse una solución para entregarnos esta arma de doble filo. Si vamos a ser simples espectadores de una encarnizada y desenfrenada competencia comercial que tratará de satisfacer nuestro apetito insaciable por lo sensacional y mediocre, entonces realmente creemos que no vale la pena someternos a este nuevo tipo de tiranía.

Si, por el contrario, a través de "esta ventana abierta al mundo", podemos palpar el calor de la solidaridad humana y la luz de la verdad en sus múltiples manifestaciones, se ofrece a Chile una excelente oportunidad para sacar de esta herramienta temible el máximo de beneficio económico, educacional y social.

Teatro

¿Por qué existe el teatro de vanguardia?

En la vaga terminología utilizada convencionalmente para clasificar los estilos, "vanguardia" designa a aquéllos cuya característica más evidente es su resistencia a dejarse ubicar en una determinada clasificación, cualquiera que ella sea. El vocablo —cómodamente elástico— abarca una serie de autores cuyo único parentesco consiste en la rebeldía contra la convención y toda una gama de estilos cuya única ligazón es su anarquía e impertinencia.

Para unos, decir vanguardia es como afirmar un raro concepto de excepcionalidad; para otros, el término es sinónimo de extravagancia. Para unos equivale a distinción y para otros simplemente a demencia. Estas diferencias, indudablemente, corresponden a conceptualizaciones; pero superficialmente elaboradas y conducentes muchas veces al error. Porque realmente sólo cabe un sentido al término vanguardia: lo más audaz, lo más arriesgado. Recordemos que su expresión nace del concepto belicista de las vanguardias militares que arriesgaban con su posición y actitud el futuro de la contienda.

Ahora bien, veamos este fenómeno en el ámbito del teatro en general y de nuestra escena en particular.

Imitar la realidad

A través de su historia, el teatro respeta siempre los límites de la realidad, se parece siempre a la vida en su compleja organización. Y es lógico que así sea dado que la necesidad del arte dramático nace de nuestro instinto fundamental de **conocernos.** El teatro, en fin, imita al hombre, tal como lo prescribía la "poética" de Aristóteles. Y si la literatura se rebeló hace ya siglos contra muchas de las leyes aristotélicas, si dichas leyes dejaron de tener plena validez a mediados del siglo XVIII, lo cierto es que hasta hace un siglo el teatro continuó sujeto a ellas teniendo por finalidad la imitación de la naturaleza humana.

Hasta esa época el teatro podía distinguirse en sólo dos grandes diferenciaciones: o era verosímil o realista. La exageración de este último aspecto lo llevaba a veces a transformarse en teatro naturalista. El hombre, sin otro punto de referencia que su "sí mismo", se copiaba en el teatro.

Ahora bien, considerada desde lo absoluto, nuestra realidad es una convención. Sólo Dios, el único Ser que Es, no está sujeto a una convención previa. A este respecto, las vanguardias han efectuado el primer esfuerzo creacional por sustituir esa convención de nuestra realidad por otra convención, por otra realidad, por una realidad original. Claro que a una plena sustitución no ha llegado aún nadie ya que la libertad creadora del hombre es relativa.

Si se nos cuestionase sobre la posibilidad del hombre para desasirse de su realidad y crear otra nueva, responderíamos categóricamente que eso no es posible. Llegamos entonces a la pregunta que formulan muchos de los detractores de las vanguardias teatrales: ¿en qué se basan verdaderamente esas nuevas convenciones que las vanguardias buscan?

Para responder esta pregunta, que es la finalidad de este artículo, delineamos primero las circunstancias históricas que impulsaron hacia el intento.

Reacción del romanticismo

A mediados del siglo XVIII, la estética alemana inaugura principios distintos y contrarios a los de Aristóteles. Nace así el romanticismo que se propagó en el mundo artístico invadiendo la literatura, pintura, poesía y música. El teatro no quedó ajeno a dicho cambio.

¿Qué significaba en lo profundo el romanticismo?

Significaba la reivindicación del yo creativo. Es decir, el predominio del subjetivismo como forma de expresión. Impuesta esta condición previa, el camino quedaba prácticamente abierto a los vanguardistas en el arte. Y la prueba más evidente es que los precursores del vanguardismo se producen en el terreno del romanticismo. He aquí algunos ejemplos:

Dietrich Grabbe, con su comedia satírica "Broma, Sátira, Ironía y significación profunda". Kleist con "El Cántaro Roto" y sobre todo Jorge Büchner con "Woyzeck" —representada todavía en los principales teatros del mundo—, "La Muerte de Dantón" y "Leoncio y Lena".

Con posterioridad a estas manifestaciones iniciales surgió el elemento que faltaba para facilitar a los vanguardistas su ingreso en el teatro: el elemento filosófico. Este lo aportó (o lo aportaron, más precisamente) los hermanos Schlegel cuando formularon como principio básico del romanticismo que "la persona humana es el centro del cual depende la naturaleza, el mundo y sus contornos". Ese mismo principio lo formularon también en el enunciado idealista: "La realidad objetiva o exterior no es más que producto de la conciencia".

Más tarde otro alemán, Fichte, profundizaba aun más e iniciaba el camino hacia el conocimiento absoluto. Más adelante Federico Schlegel publica-

ba su célebre frase: **"La arbitrariedad del poeta o dramaturgo no ha de tolerar sobre sí ley de especie alguna".**

Nos parece evidente que de este modo el camino de la vanguardia teatral estaba abierto definitivamente. Pero que este preámbulo aclara también un concepto muy equivocado y que muy a menudo oímos a ciertas personas del teatro chileno: "Siempre han existido las vanguardias" o "En cada movimiento de renovación teatral existe un grupo destinado a desaparecer, el grupo que podríamos llamar su vanguardia". Nada más errado ni menos de acuerdo con el devenir histórico del teatro. Quien sostenga esto desconoce los elementos del teatro en sí mismo y de la historia universal del arte escénico.

¿Quiénes son entonces, dentro de la esfera puramente teatral, los verdaderos precursores de la vanguardia que hoy día algunos llaman "neoconvencionalismo"? Para nosotros, dos personas: Arturo Strindberg, el primero en buscar en sus obras un mayor subjetivismo y Alfredo Jarry, el padre del simbolismo, quien avanzó en sus producciones sobre "UBU" hacia las primeras dislocaciones escénicas.

Posteriormente el teatro dè vanguardia recibe otras influencias externas ai teatro mismo, como las teorías de Freud y más tarde las consecuencias de la primera guerra mundial. Esos acontecimientos dan un aporte concreto al teatro de nuestros días. El hombre descubre zonas ocultas de su "sí mismo" y la guerra le revela su profunda crisis de orden espiritual.

El teatro comenzó entonces su lucha contra la lógica y la psicología. La realidad y su organización quedaron desquiciadas. Y de ese desquiciamiento, las vanguardias hicieron su nuevo mundo convencional. Pero ya antes la ironía de Schlegel les había ayudado a concebirlo.

Cuando una sociedad vive en un noconformismo, se inicia de inmediato la revisión de conceptos y leyes.

Deshumanización del arte

Nos preguntamos ahora, después de una relación suscinta e histórica de las causas que han motivado este nuevo tipo de teatro — que no por ser vanguardista es nuevo, ni por ser vanguardista es un resultado de corrientes que responden a determinadas modas —: ¿puede decirse con conocimiento de causa que las obras que hoy conmueven al mundo no tienen plena validez? o que la aparición en nuestro país de un Jorge Díaz o de un Raúl Ruiz ¿es producto de un amaneramiento o deseo de imitación, sin que ello obedezca a móviles vivenciales y ambientales de primera magnitud?

Nos parece claramente que quien siga sosteniendo aquello o es ciego o no quiere reconocer la realidad. O lo que es peor, es un artista o intelectual atado al pasado, a un estilo que hoy no responde al diapasón del mundo contemporáneo.

Es evidente que todas estas modificaciones sufridas por las diversas artes, en base a los principios e influencias ya anunciados, han conducido a una deshumanización del arte, como tan acertadamente escribiera Ortega y Gasset. Ha ocurrido en pintura, en música, en poesía, en literatura. ¿Por qué extraña que llegue ahora al teatro, una de las artes más completas y de realización más comunitaria?

Sólo ampliando los límites de lo humano, o los conceptos marginales de algunos artistas e intelectuales, será comprendida esta nueva generación que se expresa por medio del teatro. Pero negarse a ampliar el área de percepción es reconocerse como limitado, concepto que ya era superado a fines del siglo XVIII.

El nuevo teatro ha creado un mundo que difiere y hasta se opone al mundo **organizado** por la sociedad en que vivimos. Así Picasso disocia las formas, las deforma hasta lo imprevisible, acumula planos. Este es su neoconvencionalismo: una organización diferente de las formas plásticas o pictóricas. Pero sólo una **organización** diferente, entiéndase bien. Al dramaturgo le sucede otro tanto. Por inimaginables que sean sus figuras de dicción o pensamiento, por absurdas que sean sus imágenes representadas, su material será siempre el lenguaje humano, y el excitante de sus emociones o sensaciones, objetos del mundo convencional, objetos reales. El dramaturgo actual cambia sólo su **organización.**

Si, por comparación con la pintura, marcásemos una progresión caprichosa: Velázquez, Chagall y Miró, en la que el realismo va de más a menos, podríamos decir que el grado de este último es inalcanzable en el teatro de hoy. Nos referimos a las contraposiciones cromáticas. (Podemos recordar que Gordon Craig intentó hacerlo sin éxito). El teatro actual está tan atrasado respecto al desarrollo de la pintura que podríamos ubicarlo en el período anterior a Chagall, es decir, como asociaciones imprevistas de formas humanas.

¡Cuántos de los que critican hoy el teatro de Jorge Díaz o de Raúl Ruiz, tienen en sus casas cuadros de pintores tan avanzados como Matta, Zañartu, Balmes o tantos otros, creyendo con ello vivir de acuerdo a una etapa de la evolución del arte! A nuestro criterio no se puede adoptar frente al desarrollo del Arte una actitud unilateral sin captar la trascendencia que el fenómeno socio-ambiental ha aportado al Arte como un todo.

Podríamos alargarnos más sobre las sub-creaciones del mundo neoconvencional y sus posibles derivaciones en el futuro del teatro. Pero creemos que dichos aspectos interesarían en un plano diferente al del teatro. Hemos pretendido destacar en alguna forma la importancia que tiene la corriente actual del nuevo teatro y su desmejorada posición evolutiva frente a las otras artes, que tomaron, al igual que el teatro, el mismo punto de partida hace ya dos siglos.

Jaime CELEDON.

Cine

"Nazarín" y Luis Buñuel: "Gracias a Dios, todavía soy ateo"

A fines de 1959, año en que se estrenó **Nazarín** conquistando un premio en el Festival de Cannes y otro en Acapulco, un cronista de **Le Monde** preguntó al director del film, Luis Buñuel, qué había de cierto en los rumores que corrían en el sentido de que esa película representaba su vuelta a la fe católica. Así consigna el diario francés la respuesta:

—"Cada cual es libre de encontrar en mi film lo que le plazca o lo que le convenga. Personalmente me he sentido confundido con las cosas que se han escrito sobre él... Me gusta **Nazarín** por ser un film que me ha permitido expresar lo que tengo metido en el corazón. Pero no he renegado ni abjurado de lo que soy.

"Un rayo de malicia pasa por los ojos de Bruñuel —anota el cronista—. Con su voz dulce y persuasiva agregó:

—"Gracias a Dios, ¡todavía soy ateo"!

Dos años más tarde, su película **Viridiana,** filmada en España, conquistó el Gran Premio del Festival de Cannes y poco después que el personero oficial del Gobierno español había subido al escenario a recibir el trofeo, la censura española —que había aprobado el film sobre la marcha para que alcanzara a presentarse en Cannes—, prohibía su exhibición en todo el país. Recientemente Italia tomó la misma medida, incluso con comentarios de la Santa Sede adversos al film. En otra entrevista a **Le Monde,** Buñuel declaró a propósito de estas reacciones: "No fue mi intención blasfemar, pero con seguridad que el Papa Juan XXIII sabe mucho más que yo de estas cosas".

* * *

Así, no terminaba aún el eco de los aplausos por una realización de valores cristianos como **Nazarín** ("profunda y auténticamente cristiana", comentó el periódico católico **La Croix**), cuando comenzaron las protestas y pifias por un film acusado de blasfemo, **Viridiana.** Provocativo, punzante, desconcertante, Luis Buñuel es otro representante del llamado "cine de autores" de que se hablaba en esta misma sección hace dos meses. Lo forman aquellos directores que en sus obras cinematográficas están expresando una línea de pensamiento. No producen, como la mayoría de los cinematografistas, obras aisladas. Aún cuando éstas también se pueden apreciar por sí solas, por sus valores intrínsecos, se gozan doblemente miradas sobre el fondo de la personalidad de su autor.

Surrealismo cinematográfico

Dados los pocos films de Buñuel que se han exhibido entre nosotros, (sólo recordamos **Los olvidados, La joven** y **Nazarín),** para muchos será una sorpresa enterarse de que en Europa se considera a Buñuel como un genio desde 1929, año en que realizó su primer film. La pasada generación también conoció la inquietud y el revuelo que provocan sus películas. En pleno auge del movimiento surrealista, Buñuel produjo en Francia, en colaboración con Salvador Dalí, una película que provocó desmayos en el público, protestas de las autoridades y emocionadas frases de reconocimiento de André Breton, el "Papá del surrealismo".

Titulada **"Un perro andaluz"** la película causó justificado shock: siguiendo la línea irracionalista del surrealismo, al comienzo del film, en un gran primer plano y sin ninguna explicación aparente, un hombre toma una navaja y realiza una incisión en el ojo de su amada. El argumento del film es difícil de comprender debido al desorden de los hechos presentados y a la supresión de toda lógica, del espacio y tiempo. Aproximadamente, muestra las relaciones furiosas de dos amantes. Cuando el hombre trata de violar a la mujer, lo detienen dos cuerdas y a medida que avanza tratando de sobreponerse a este obstáculo, aparece en la pantalla arrastrando en las cuerdas a dos sacerdotes marianos, dos grandes pianos de cola en cada uno de los cuales hay un burro putrefacto.

Un mecenas del surrealismo dio el financiamiento para **La edad de oro,** la segunda película de Buñuel. Este comenzó nuevamente a trabajar con Dalí, pero al darse cuenta de que el pintor buscaba fórmulas estéticas que a él le parecieron gratuitas, terminó su colaboración. Buñuel adujo que a él lo guiaba un sincero deseo de comunicar los planteamientos filosóficos y morales, por los cuales había adherido al movimiento surrealista. Derivado del Dadaísmo, que pretendía una crítica a la civilización occidental de este siglo, y de las enseñanzas de Sigmund Freud, el surrealismo señalaba la omnipotencia de los sueños y del pensamiento liberado de los cauces de la razón y de todo compromiso moral o estético. Eran los principios que se discutían en la Residencia de Estudiantes de la Universidad de Madrid, donde Buñuel estudiaba filosofia y arte. Con un grupo de compañeros, entre los que se contaban García Lorca y Salvador Dalí, formaron un famoso núcleo de intelectuales que después se designó como "la generación de 1925".

La edad de oro (1931), fue recibida con protestas, piedrazos, tinterazos y finalmente con el incendio del cine que la estrenó. Nunca ha vuelto a ser

exhibida (excepto en cine-clubes y sociedades fílmicas) y está prohibida en casi todos los países. También resulta difícil contar de qué trata. Es más bien una sucesión de hechos desconcertantes e irracionales: una delegación de aristócratas, sacerdotes, monjas y militares llega a hacerse cargo de una isla donde vive un grupo de hombres sin ley. la primera medida de estos representantes del orden y la civilización, es tomar preso a un hombre que está enamorando a una mujer. Lo sueltan cuando se enteran de que pertenece a la alta sociedad. Después de pegar brutalmente a un mendigo que cruza su camino, el hombre llega a la fiesta de una Baronesa, de cuya hija está enamorado. Da un bofetón a la dueña de casa cuando ésta interrumpe su conversación con la hija. En lujosos automóviles llegan altas personalidades, una de ellas portando el Santo Sacramento. Sin que los invitados lo adviertan, distraídos con la cháchara y las risas, sucede lo siguiente: una carreta de campesinos cruza el hall principal; se incendia la cocina y la criada muere quemada; el jardinero asesina a su hijito, etc. En la escena final, el Marqués de Sade —cuya apariencia física es igual a la de Jesucristo—, abandona una orgía en compañía de sus discípulos. La palabra "fin" aparece simultáneamente con una cruz, mientras la banda de sonido deja escuchar un pasodoble.

El médoto de Buñuel es el de la "indignación progresiva": presenta como cosas naturales, corrientes, los hechos más escandalosos, de menor a mayor intensidad. Con esta técnica realizó también su tercera película, un documental destinado a denunciar la miseria y abandono de Les Hurdes, una región cercana a Salamanca. También se prohibió en España y nunca ha tenido distribución comercial.

Veinte años de silencio

Los pocos que vieron sus películas aclamaron a Buñuel como un genio cinematográfico. Hasta hoy algunos críticos piensan que si después de esas tres primeras películas no hubiera vuelto a filmar, Buñuel tendría su merecido puesto en la Historia del Cine. Después de esas experiencias cinematográficas, no encontró productor. Así comenzó la etapa de su anonimato, trabajando en los laboratorios y en los departamentos de español de compañías cinematográficas norteamericanas en Madrid y París. Durante la Guerra Civil española se le encargó el montaje de documentales, pero al término de la guerra se encontró exilado y cesante en Nueva York. Trabajó en el Museo de Arte Moderno de esta ciudad hasta que una "limpieza" pre-macartista lo dejó nuevamente sin empleo, por "peligroso". Partió entonces a Hollywood a hacer trabajos de laboratorio. Allí tomó contacto con productores mexicanos, los que lo convencieron de comenzar una nueva carrera en su país.

Pasó un tiempo de realizaciones comerciales en México, antes de que le permitieran hacer un film realmente suyo. Cuando lo hizo, conquistó un premio en el Festival de Cannes con **Los olvidados,** una historia de vagancia infantil. El nombre de Luis Buñuel volvió a lograr aclamación internacional, luego de casi veinte años de completo silencio. Con esta película comienza la segunda parte de su carrera, a la que estamos asistiendo. Después de unas películas mediocres, en 1959 volvió a hacer noticia en Cannes con **Nazarín,** y dos años después, con **Viridiana.**

A los sesenta años, Buñuel seguía provocando, como en su juventud, iras, protestas y prohibiciones. ¡Treinta años después de **Un perro andaluz** y **La edad de oro,** Buñuel volvía a escandalizar! Los veinte años de anonimato no lo cambiaron. En un mundo moderno en que se ha apagado la furia del surrealismo (junto con la de tantos otros "ismos"), Buñuel insiste en su posición filosófica y moral, aunque con una estética diferente. Sigue manifestando su inconformidad mediante el "escándalo", pero aunque ya no presente un corte de navaja en un ojo, sí muestra un grotesco suicidio frustrado o una prostituta sedienta bebiéndose el agua sanguinolenta donde le enjugaron la herida.

Nazarín

La acción se desarrolla en el México de comienzos de siglo. En un conventillo, junto a ladrones y prostitutas, vive el Padre Nazario (Francisco Rabal), en medio de la pobreza más grande, tratando de vivir a fondo el Evangelio: sin vacilar da lo poco que tiene a cualquiera que viene a pedirle "una caridad". Con ese mismo espíritu acoge en su habitación a Andara (Rita Macedo), la prostituta que horas antes lo ha insultado, cuando ésta llega herida y perseguida por la policía. Cuando se delata su escondite, ambos deben abandonar el lugar. Un tercer personaje se nos muestra paralelamente a éstos: un mujer joven, Beatriz (Marga López), quien, desesperada por la pasión de un hombre arbitrario y dominante, el Pinto (Noé Murayama), trata vanamente de suicidarse. Nazario le aconseja se vuelva a su pueblo, con los suyos.

Como resultado de su protección a Andara, se prohibe a Nazario ejercer su ministerio sacerdotal y parte a vagar por el campo, sin sotana. Así comienza un peregrinaje que en muchos momentos es una réplica de la Pasión de Nuestro Señor. Al llegar al pueblo de Beatriz, encuentra en casa de ésta también a Andara. Las mujeres escandalizan a Nazario al pedirle un milagro y protagonizar una escena de supertición y fanatismo frente al lecho de la niña enferma que quieren que él sane. Después de los rezos de Nazario, la niña mejora y las mujeres, que lo creen un milagrero, deciden seguirlo para santificarse a su lado. Nazario las rechaza, pero lo vencen por cansancio y finalmente las acepta como discípulas.

Prestan servicios en un pueblo donde la peste ha hecho estragos. Nazario aquí fracasa en conseguir que una moribunda se arrepienta de sus pecados. En el pueblo siguiente, la policía lo arresta en un huerto. Nazario no sólo no opone resistencia, sino que obliga a Andara a pedir disculpas cuando ésta pega un garrotazo al soldado que lo maltrata. Camino a la cárcel, dos presos comienzan a hostigarlo. Nazario soporta los golpes con resignación. Por fin lo defiende un "buen ladrón" (Ignacio Ló-

pez Tarzo). Pero cuando Nazario trata de convertirlo, él lo rechaza con éstas palabras: "Usted p'al lado bueno, yo p'al lado malo: ninguno de los dos servimos para nada". La frase es clave. De aquí en adelante, Nazario cambia: su rostro muestra desazón quiebra moral, vacilaciones. Estamos en el desenlace del film. El sacerdote que le viene a comunicar su siguiente destino, lo recrimina por su conducta, "tan en desacuerdo con los principios de la Iglesia a la que usted dice amar".

Nazario camina solo esta vez, escoltado por un guardia. Su mirada ahora no se levanta del suelo, y una arruga le cruza el semblante. Beatriz, que ha tenido un ataque histérico cuando su madre le hace notar que ama a Nazario en cuanto hombre, pasa a su lado con el Pinto en coche, sin verlo. En el camino, una vendedora se le acerca con una piña y le ofrece esa "caridad". Con un destello de rebeldía en la mirada, Nazario la rechaza, pero, luego de una breve vacilación, la acepta. Comienza un redoble de tambores como para un fusilamiento. Nazario prosigue su marcha hasta que su figura desaparece de la pantalla, quedando sólo el cielo.

¿Alegoría o condenación?

Nuestra primera interpretación del film fue la incomprensión del cristianismo puro, llevado a sus últimas consecuencias, en el mundo de hoy. Actuar conforme a los dictados del amor y la caridad despierta sospechas y al que lo practica se lo considera loco, ("Debe ser uno de esos predicadores estrafalarios que nos envían del Norte", comenta un personaje de Nazarín), y peligroso para las "costumbres morales" y el "orden". En este sentido, la película es profundamente cristiana porque denuncia este hecho inconcebible. Buñuel acusa a una jerarquía eclesiástica burocratizada. A excepción de Nazario, los tres sacerdotes que aparecen en el film lucen materialmente satisfechos, toman buen chocolate al desayuno, viajan en calesa junto a militares y llevan cuello blanco y almidonado.

Pero tampoco Buñuel nos ofrece a Nazario como un modelo a seguir. Aunque muestra gran simpatía por su personaje, lo presenta de una manera muy peculiar: el actor español Francisco Rabal, de buena reputación profesional, parece hacer un trabajo de aficionado. Esto se hace especialmente visible en la primera parte; cuando Nazario viste sotana, casi recita. En la segunda parte, cuando sigue viviendo su sacerdocio hasta las últimas consecuencias, pero ya sin sotana (y este es un detalle importante), el trabajo de Rabal "mejora", es más natural, pero sigue sonando a falso. Sólo convence en el último tercio, a partir del rechazo del "buen ladrón". Puesto que Rabal es un actor de categoría y Buñuel indiscutiblemente un buen director, no queda más alternativa que pensar que ésto se hizo deliberadamente, para dar a entender que un personaje como Nazario es falso en sí (más adelante se confirma esta tesis).

Llega el momento de confrontar esos datos, que nos da la película, con el pensamiento de su autor.

Buñuel ha declarado estar contra "la moral convencional, los fantasmas tradicionales, el sentimentalismo, toda esta suciedad moral de la sociedad introducida en el sentimentalismo... La moral burguesa es para mí la inmoralidad contra la que se debe luchar. La moral fundada en nuestras muy injustas instituciones sociales como la religión, la patria, la familia, la cultura".

En cambio se manifiesta de acuerdo con la moral de Nazarín: el Nazarín que fracasa, que no puede nada con la Iglesia, el Nazarín que va sin sotana por los campos ofreciendo la otra mejilla. Sin embargo, Buñuel adhiere a este pensamiento como a un ideal inalcanzable, algo superterrenal. Para él, no se puede ser sino **relativamente** cristiano. El que lo es **absolutamente**, está condenado al fracaso. Desconociendo la divinidad de Nuestro Señor, Buñuel considera que Cristo mismo fracasó en su misión el ser condenado y crucificado. Para él, Cristo murió en el monte Calvario, en lugar de haber, por el contrario, comenzado allí su labor redentora.

Sin embargo, Buñuel nos parece un incrédulo de buena fe. Su humorística frase: "Gracias a Dios, todavía soy ateo", tiene un trasfondo. Al admitir que su línea moral es la de Nazarín ("Revista de la Universidad de México", enero de 1961), indica ya sus buenas intenciones. Admira y adhiere a los principios del cristianismo por un lado. Pero, por otro, es profundamente pesimista y no los cree factibles en el mundo en que vivimos. "Soy un convencido —ha dicho—, que el "cristiano" en su forma pura y **absoluta** no tiene nada que hacer aquí en la tierra... Porque no hay otra vía para el cristianismo que la de la **rebelión**, en este mundo tan mal hecho".

La última frase indica que Buñuel desconfía de los cristianos. Los cree incapaces de rebelarse contra las estructuras poco cristianas. Nuevo pesimismo. Y de hecho, su cristiano por excelencia, Nazarín, es un conformista en cierto modo. En un comienzo cuando el dueño del conventillo le pregunta cómo puede soportar esa vida tan humilde y miserable, Nazario contesta: "Mi conformidad le quita lo duro". Sólo en tres ocasiones Nazario muestra indignación y se rebela en la película: cuando las mujeres le piden el milagro; en la carretera, cuando el militar humilla a un campesino porque no lo ha saludado; y cuando en la cárcel un ladrón se mofa de la Misa. En la mayor parte del film. Nazario es un ser resignado al sufrimiento. El cristiano verdadero no acepta el sufrimiento en forma tan pasiva, sino que lo toma como su arma de combate.

La conclusión es que Buñuel está contra una forma estereotipada y deformada del cristianismo y buscó refugio en el surrealismo, (aún en 1954 declaró que nunca había renegado de esta filosofía), y en la carencia de que hay que buscar a Dios en el hombre mismo.

Sin embargo, aún es posible considerar a Nazarín como un film de valores cristianos. Las verdaderas obras de arte no siguen eternamente supeditadas a su creador. Por eso es que, aunque no haya sido ésa la intención de su autor, Nazarín es una fuerte denuncia de nuestro modo de vida poco cristiano.

NOE

Lawrence de Arabia

Norteamericana, 1962.
Director: David Lean
Guionista: Robert Bolt

El primer mérito de **Lawrence de Arabia** desde el punto de vista formal es el haber mantenido la primacía de lo humano. En esta película aparentemente de espectáculo, la gran pantalla en colores y los miles de extras que en variadas (no muchas) ocasiones la llenan, nunca se sobreponen a la poderosa personalidad del protagonista.

En gran parte, el excelente actor irlandés Peter O'Toole es el responsable de esto. Quizás cualquier otro actor no habría logrado crear un Lawrence de Arabia tan absorbente. Pero O'Toole también tiene mucho que agradecer por el resultado de su actuación a la excelente mano directiva de David Lean.

Lean, el creador de la recordada **El puente sobre el río Kwai** y años antes de **Lo que no fue,** pasó tres años preparando la filmación de **Lawrence de Arabia.** Dedicó un año a pensar la mejor adaptación cinematográfica (que luego confió al dramaturgo inglés Robert Bolt), de un libro que lo obsesionó: "Los siete pilares de la sabiduría", autobiografía de Thomas Edward Lawrence. Pasó seis meses solo en Jordania estudiando casi palmo a palmo el desierto y fotografiándolo como quería verlo en su film. El rodaje propiamente tal duró un año y dos meses, en Jordania, Egipto, El Líbano, Marruecos, España y Londres.

Después de ver la película y comprobar la omnipresencia del protagonista a lo largo de todo el film, cabría preguntarse por qué Lean hizo una película tipo "espectáculo", en circunstancias que el nudo de su historia era la psicología, la compleja personalidad de Lawrence. En un film de pantalla menos gigantesca y fotografiado en blanco y negro, habría sido igualmente fascinante. Pero Lean quiso hacernos amar el desierto igual como Lawrence lo amó; comprobar su atracción mágica, su belleza infinita, marco apropiado al vigoroso pueblo árabe. Si nosotros, como espectadores, no nos hubiéramos enamorado del desierto y de su gente, quizás habríamos entendido menos la fuerza que movió a este oficial inglés en misión de servicio de su país, a actuar contra los intereses de su patria y transformarse en pionero de la lucha por la unidad e independencia arábigas.

El gran triunfo de Lean reside en que prodigó el espectáculo en la justa medida: sólo un marco, un telón de fondo para Lawrence. La conquista de Aqabah no se dio por el espectáculo solamente, sino para mostrarnos algo de la personalidad de Lawrence, al contrastar su reacción frente al triunfo con la del jefe árabe Auda (Anthony Quinn). Mientras éste buscaba frenéticamente el oro del enemigo, aquél se sume en uno de sus acostumbrados silencios, solo en la playa. La sangrienta batalla antes de la entrada a Damasco no se muestra por sensacionalismo, sino para hacernos ver el cambio de "El-Aurens": del idealista y limpio oficial inglés a quien repugna el crimen de Sheik Alí (Omar Sharif, en la segunda buena interpretación del film), al soldado sanguinario que se desquita acuchillando al enemigo aún después de muerto.

La película es **Lawrence de Arabia,** ese inglés legendario que después de vencer en grandes batallas, murió tontamente en 1935 en un accidente motociclístico. Admirado, temido, venerado, Thomas Edward Lawrence fue ante todo un incomprendido, en el exacto sentido de la palabra. hasta el día de hoy la gran pregunta que sobre él se hace es, si fue un gran libertador o simplemente un gran exhibicionista. Así lo describe una de las personalidades entrevistadas a la salida de sus funerales al comienzo de la película. El reportero trata inútilmente de conseguir algunas palabras sobre el difunto. Nadie, ni siquiera los que pelearon a su lado, es capaz de decir quién fue Lawrence.

David Lean no nos engañó. Este comienzo del film ya es una advertencia de lo que será la película: un examen más o menos detallado de la conducta de Lawrence en vida, pero no una definición del personaje. Sólo nos cuenta que Lawrence fue un ser extraño a quien consumía una neurosis aguda, quizás tara de su infancia de niño ilegítimo. Aunque por un tiempo contó con la confianza de los árabes, entre los cuales se sentía mucho mejor que entre los suyos, Lawerence fue un hombre solo. Encarna admirablemente el drama, la soledad del hombre que no ha encontrado la razón de su vida. Por un momento, en el rubio o blanco desierto creyó hallarla: luchar por la unidad y autonomía del pueblo árabe. Pero cuando pensó haberlo logrado, descubrió que los suyos lo habían engañado a él y al pueblo árabe. Quizás habría podido soportarlo si hubiera contado con el apoyo y la comprensión de sus amigos del desierto. Pero éstos también desconfiaron y lo hicieron sentirse extraño ("¿Crees que soy un cualquiera . . ?", grita al árabe que duda del éxito de una nueva misión).

Lawrence cae en estados depresivos a lo largo de toda la película: al ajusticiar a Kassim, a quien salvó de morir en el desierto, cuando descubre que gozó haciéndolo; a la muerte de uno de sus criados en las arenas movedizas, de la que se siente inexplicablemente culpable. Pero quizás lo que más lo marcó fue su experiencia en manos de la policía turca: cuando el degenerado jefe (José Ferrer) lo atrapa para satisfacer su vicio y Lawrence lo rechaza violentamente, la poca moral que le quedaba termina por quebrarse (Esta escena, dicho sea de paso, parece contradecir más bien que afirmar el homosexualismo que se atribuye al personaje).

La segunda parte de la película no tiene la pujanza de la primera. En ésta gozamos de los mejores momentos en cuanto a calidad de la fotografía. Nunca el desierto había sido tan magníficamente captado por la cámara. Nunca la pantalla cinematográfica había mostrado un espejismo (la extraordinaria aparición del Shik Alí). La segunda parte del film es menos pródiga en estos momentos de bello cine y abunda en diálogo demasiado indirecto, difícil de seguir, aunque ciertamente es en ella en donde Lawrence se pone más inescrutable.

Sin embargo, no olvidemos el planteamiento inicial de la película. Si hemos salido del cine preguntándonos, quién es Lawrence de Arabia, quiere decir que el film estuvo logrado.

NOE

Orientación Bibliográfica

LEXIKON FUR THEOLOGIE UND KIRCHE, tomo VII, 2ª edic. por J. Höfer y K. Rahner, S.J., Herder, Friburgo de Br., 1962. 1.368 cols.

Con regularidad sorprendente para lo que suele ser el ritmo de estos grandes diccionarios, sigue apareciendo el "Diccionario de Teología y de la Iglesia". El volumen que ahora presentamos va desde "Marcellinus" hasta "Paleotti", lo que nos permite prever que en menos de año y medio la obra en diez tomos podrá estar terminada. El tomo que tenemos en nuestras manos conserva las características que han hecho famoso al **Lexikon für Theologie:** rigurosa selección de los expertos encargados de cada tema, claridad y concisión de exposición, estricto método científico, bibliografías escogidas, cuidadosa presentación. Si algo nos ha llamado la atención de manera especial, es el carácter más internacional de los colaboradores del séptimo volumen. La lista que encabeza los artículos nos trae nombres no sólo del territorio de habla alemana sino también de Yugoeslavia, Hungría, Inglaterra, Francia, Italia, España, Portugal, Bélgica, Asia y América del Norte y del Sur. El resultado será pues un monumento elocuente al esfuerzo mancomunado de los amantes de la teología de todo el mundo.

Conforme al plan trazado al comienzo, los artículos sobre temas dogmáticos de fondo no se limitan a presentar las soluciones hasta ahora aceptadas sino plantean interrogantes que impulsan a proseguir la búsqueda. En esto sobresalen los análisis de K. Rahner y su escuela.

El estudio sobre el hombre (**Mensch**), repartido entre cuatro colaboradores, nos ofrece una síntesis antropológica de primer valor: P. Overhage discute el origen del hombre en un contexto evolutivo; A. Halder complementa ese análisis con un rico bosquejo de lo que ha de ser hoy día una antropología filosófica abierta a los problemas modernos; J. Schmid nos da la visión bíblica del hombre y K. Rahner orquesta todos los datos previamente recogidos en una densa síntesis de antropología dogmática centrada íntegramente en Jesucristo.

Otros artículos que producirán gran interés son: "María" (A. Müller), "Mariología" (K. Rahner), "Marxismo" (J. Hommes y W. Weber), "Misa" (J.A. Jungmann), "Metafísica" (L. Ocing-Hanhoff y K. Rahner), "Cisma Oriental" (F. D. Dvornik), "Derecho Natural" (Ph. Delhaye, F. Böckle, K. Rahner y A. Hollerbach), "Ciencias naturales" (H. Dolch y A. Haas) y "Revelación" (H. Fries).

J. O. L.

Jacques Loew — DIARIO DE UNA MISION OBRERA — Ediciones Sigueme, Salamanca, 1962. 462 págs.

"Diario" lo ha llamado el autor porque su libro es una exposición cronológica de este quehacer en que ha empeñado su vida y la de sus compañeros de equipo. Sus páginas son fiel reflejo de años de labor, de comprensión de las clases proletarias, de sus problemas, de penetración profunda de los mismos, a fuerza de convivir sus jornadas de trabajo en los muelles y las fábricas, y de empeñarse en llevar a Cristo allí donde nadie lo conoce, lo desea, ni se siente incómodo por su ausencia. Pero son también reflejo de una espiritualidad intensa, de ardor de apostolado y por fin de ejemplar sumisión.

El P. Loew se entregó a una idea, la evangelización del mundo obrero, ganándose el pan junto a ellos con la fatiga de sus músculos, sin dejar de ejercer su ministerio sacerdotal. Lo que en esta nueva posición descubrió lo cuenta en este libro: la inmensa vaciedad religiosa del mundo proletario marsellés (muestra que vale para el mundo entero): la religión, tradición sin contenido; el ministro de la religión considerado como uno que ha sabido acomodarse entre los burgueses; los sacramentos, ritos innecesarios pero que es costumbre ir cumpliendo en las diferentes etapas de la vida. Todo ello ocupando por lo demás una mínima parte en vidas entregadas a la áspera lucha por sobrevivir, por alcanzar algunas metas elementales inmediatas o lejanas y el todo sostenido por una gran esperanza de redención que nada tiene que ver con el Redentor del mundo y su Iglesia. Y luego otra experiencia adquirida sobre las características de la clase obrera. Forma un capítulo del libro este análisis escueto y clarificador sobre el contenido marxista de la revindicación obrera, sobre la consideración de la "clase" como una patria en la que el obrero se siente en lo suyo y entre los suyos, y el internacionalismo de las reivindicaciones, como ampliación de esa patria. Todo lo cual sobreviene por un proceso natural sin elaboraciones ideológicas previas ni ulteriores.

En otro capítulo estudia la cuestión de los sacerdotes obreros e incluye numerosas cartas, testimonios que sin duda no carecieron de peso en el estudio de la cuestión. La posición del autor es aquí muy equilibrada y el lector puede seguir el proceso que lo lleva no a un obligado acatamiento, sino a una aceptación comprensiva. El libro se cierra 15 años después de la primera "página del Diario", con los Estatutos de la Misión Obrera de San Pedro y San Pablo y el anuncio del Instituto Secular que llevará el mismo nombre. Una etapa constructiva en un camino que no puede interrumpirse.

J. Hechart.

Eva Firkel — LA MUJER, PLENITUD Y ENTREGA, Herder, Barcelona, 1962. 143 págs.

Aunque a muchos escritores tiente el estudio del alma y destino femeninos, por su complejidad y la dualidad actual de su quehacer, y estos escritores lo aborden con acierto y penetración, es indudable que cuando son tratados por una mujer tales temas revelan una esencia íntima que sólo viviéndola se conoce a fondo. Por esto los libros de Eva Firkel, aún si como el que estamos comentando

OMISION:

El artículo "Mons. Cerfaux, o la teología bíblica", que publicamos en nuestro número anterior en esta misma sección, apareció sin el nombre de su autor: Pbro. Joseph Comblin, Profesor en la Facultad de teología de la U.C.

ofrecieran un panorama "a vuelo de pájaro", no pueden sino encontrar profunda resonancia en el lector.

Ya había tratado el tema en "la mujer, vocación y destino"; ahora le da como un acabamiento y enfrenta a la mujer en su madurez, buscando cómo ha de convertirla en plenitud y realizarla como destino. El matrimonio, la vida de trabajo, la actuación en el ambiente. Y en todo ello, ¿qué le está presentando hoy la vida? ¿Cómo adaptar sus, por así decir, atavismos a la presión de la era tecnológica y los cambios que opera? Y lo que es más, ¿cómo hacer de su entrega una plenitud que adhiera a la moderna realidad?

La vida se ha hecho complicada, observa a manera de introducción. Pero el libro mostrará que no carece la mujer de recursos fundamentales para sortear estas complicaciones y llevar a buen puerto, por el río de la vida, el bagaje de sus sueños, sus riquezas, sus realizaciones.

En capítulos sucesivos estudia el origen de estas dificultades, las formas de reaccionar ante ellas y, por fin, entra el discurrir de la autora en el gran remanso donde se encuentran los íntimos recursos, en la tutela y apoyo de Quien nos ha creado para El y se hace a cada instante nuestra plenitud y nuestro reposo.

Eva Firkel no es una feminista a ultranza, ni encontramos nunca en ella los ásperos excesos de otros libros sobre la mujer, escritos por mujeres. Su visión es equilibrada y penetra a fondo. Sabe que la mujer, bregando sobre la tierra o girando en el cosmos, se realizará plenamente sólo si es fiel a su vocación y su destino.

J. Hechart.

Gustavo Bardy — LA CONVERSION AL CRISTIANISMO DURANTE LOS PRIMEROS SIGLOS — Desclée de Brouwer 1961. 239 págs.

La transformación radical y profunda lograda por el cristianismo naciente, al irrumpir en el mundo pagano, es un fenómeno desconcertante e inusitado. Pero ello no es más que la manifestación externa y sensible de aquella **conversión** operada en el secreto más íntimo de las conciencias individuales, de ese cambio absoluto de mentalidad que ella supone, y que culminó no pocas veces con la santidad heroica. El libro de Bardy es un documentado estudio de los problemas históricos planteados por la **conversión**, así entendida, del mundo romano al cristianismo, en relación con el paganismo, la filosofía grecoromana y el judaísmo.

La idea de **conversión** en el sentido de "renovación y santidad interior" que hoy damos a la palabra, era completamente extraña a la mentalidad pagana. Estos se contentaban con un mero formalismo externo, ni siquiera exclusivista, pues cualquiera podía adherirse a dioses extranjeros. Era muy fácil aplacar a las divinidades encolerizadas con simples gestos, actitudes y ofrendas que no brotaban del corazón. Se advierte además en todas estas religiones una condescendiente despreocupación de toda prescripción de carácter moral.

Algunos **filósofos** en cambio, (como Pitágoras, Sócrates, Diógenes, etc.), lograron dedicarse por entero a la práctica de sus doctrinas mediante una real separación del mundo y la renuncia efectiva de sus bienes. Fue una **conversión a la filosofía,** motivada por ese deseo natural de buscar la verdad y la sabiduría que tanto inquietaba a los griegos, pero que les dejaba el alma repleta de interrogantes imposibles de clarificar con la sola luz de la razón. Todo el esfuerzo intelectual pagano se ahoga indefectiblemente en el horizonte de una vida intrascendente donde la muerte termina por segar todas las esperanzas y donde, según reflexión de Marco Aurelio, "no hay una razón decisiva para creer en los dioses . . ."

Por esto, aunque hubo individuos **convertidos** en filósofos, sin embargo el filosofismo fracasó, porque la gran masa permaneció al margen de estas inquietudes y no se **convirtió** a estas ideas.

Tampoco **el judaísmo,** logró conmover y atraer a las masas. El nacionalismo exagerado de que se vanagloriaba, su vocación de "pueblo escogido", de la que poseía la más viva conciencia, lo obligó a poner condiciones tales a los **conversos,** que muy pocos se dejaron convencer, pues debían renunciar a su raza, patria y tradiciones . . . todo esto, para seguir siendo mirados con indisimulado recelo por el resto de sus días, y como judíos de segundo orden.

¿Cómo logró el **cristianismo,** en forma tan rápida y penetrante, obtener este cambio interior del corazón y del alma, cuyo ejemplo más significativo fue la **conversión** de Saulo de Tarso? Nos encontramos aquí frente a una **conversión** auténtica y profunda, a prueba de obstáculos, persecusiones y repugnancias intelectuales y con exigencias perentorias del más estricto código moral. Todo esto en forma invencible y definitiva.

El autor analiza detalladamente los medios empleados por la Iglesia primitiva para atraer a los pueblos al conocimiento de la Verdad, como asímismo las dificultades de todo orden con que tropezó en el camino al prepararlos para recibir la gracia de la **conversión.**

Finalmente, en contraposición al tema mismo del libro, y como para hacer resaltar de un modo especial el requisito "libertad" que toda **conversión** implica, el autor nos ofrece un capítulo sobre la **apostasía,** personificada en Juliano, llamado el Apóstata por antonomasia.

Obra seria e interesante la de Bardy, con una fundamentación muy sólida en sus amplios conocimientos de patrología, de la que nos proporciona textos escogidos y abundantes referencias.

FJC.

Adolf Adam — LA CONFIRMACION Y LA CURA DE ALMAS — Herder, Barcelona 1962. 286 págs.

No se trata en este libro, como el título parece sugerirlo, de meras indicaciones pastorales sobre la Confirmación. Es, además, una cuidadosa investigación teológica del sentido mismo, del alcance y eficacia de este sacramento. Tal es precisamente la finalidad de su primer y más importante capítulo. En él nos ofrece el autor un estudio histórico-pastoral de las doctrinas comunes y seguras, separándolas de las dudosas o contrarias. Con el fin de encontrar una base necesaria para sus investigaciones y obtener un criterio válido en la apreciación de las complejas discusiones teológicas sobre el tema, la obra analiza los datos proporcionados por la Sda. Escritura y los testimonios de la tradición eclesiástica, principalmente de la liturgia y de los santos Padres. La experiencia multisecular de la Iglesia, recogida en sus sínodos diocesanos y provinciales, cantorales, manuales y prácticas de piedad etc., constituyen una fuente casi ignorada, pero valiosa en el presente estudio.

El resto del libro, su parte netamente pastoral, trata los problemas de la edad idónea, preparación conveniente, padrinazgo, rito del sacramento, etc. Cada una de estas cuestiones está revisada a partir del sentido total del mismo sacramento. Lo cual nos muestra claramente, una vez más, las relaciones íntimas que ligan la teología pastoral con la dogmática.

Sacerdotes y religiosas, maestros de religión y seglares en general, encontrarán en el libro del P. Adam sugerencias valiosas para la predicación y enseñanza catequética.

FJC.

Documentos

Primer mensaje al mundo de su S. S. Paulo VI

Venerables hermanos y queridos hijos del mundo entero:

En este día consagrado al dulcísimo Corazón de Jesús, en el momento de asumir el "encargo de guiar el rebaño del Señor", que —según la expresión de San Agustín— quiere ser ante todo "encargo de amor", un ejercicio de caridad paternal y lleno de solicitud hacia todas las ovejas redimidas por la sangre preciosa de Jesucristo, el primer sentimiento que surge en nuestro corazón es el de una segura confianza en la ayuda del Señor todopoderoso.

Dios, que ha señalado su voluntad mediante el acuerdo de nuestros venerables hermanos, los padres del Sacro Colegio, confiándonos el cuidado y la responsabilidad de la Santa Iglesia, sabrá hacer penetrar en nuestro corazón —conmovido por la amplitud de la tarea que nos es impuesta— la fuerza vigilante y serena, el celo infatigable por su gloria, así como el ansia misionera en pro de la difusión universal, clara y amable del Evangelio.

En este comienzo de nuestro ministerio pontificio, acude a nuestra mente el recuerdo de nuestros predecesores, que nos han legado una herencia espiritual sagrada y gloriosa: Pío XI, con su indomable fuerza espiritual; Pío XII, que ilustró a la Iglesia con la luz de una enseñanza de prudente sabiduría; Juan XXIII, en fin, que dio al mundo el ejemplo de su bondad singular.

Nos place, sin embargo, con piedad reconocida y emocionada, evocar de modo particular la figura del llorado Juan XXIII, el que en el transcurso de su breve pero intenso ministerio supo ganar el corazón de los hombres, incluso de los más alejados, mediante su incesante solicitud, su bondad sincera y práctica hacia los humildes, y el carácter eminentemente pastoral de su acción. A tales cualidades hay que añadir el encanto particular de los dones humanos de su gran corazón.

La irradiación ejercida sobre las almas ha sido como un tránsito de la claridad a otra claridad mayor, hasta el supremo sacrificio de sí mismo, soportando con esa fortaleza de alma que emocionó al mundo, que congregó a todos los hombres en torno de su lecho de dolor, uniéndolos "con un solo corazón y una sola alma" en un solo ímpetu de gran respeto, de veneración y de plegaria. La herencia que recogemos de manos de nuestros predecesores nos muestra plenamente la gravedad de la tarea que se presenta ante nosotros. Recordando las palabras de San León el Grande, nuestro antecesor: "Viendo la debilidad de nuestra pequeñez y la grandeza de la tarea que hemos emprendido, nosotros también debemos decir estas proféticas palabras: 'Señor, he oído tu palabra y temido. He considerado tu acción y he temblado' ... Pero al contar con la intercesión incesante del Sacerdote todopoderoso que, semejante a nosotros mismos e igual al Padre, ha inclinado la divinidad hasta los hombres y ha elevado la humanidad hasta Dios, nos alegramos —de modo digno y piadoso— de lo que el Altísimo ha querido decidir".

El Concilio Ecuménico

La parte más importante de nuestro pontificado estará consagrada a la continuación del segundo Concilio Ecuménico Vaticano, hacia el cual volvieron sus ojos todos los hombres de buena voluntad. Esta será la obra principal a la que Nos proponemos dedicar todas las energías que el Señor Nos ha concedido, a fin de que la Iglesia católica, que brilla en el mundo como un estandarte erguido sobre todas las naciones lejanas, pueda atraer a su seno a todos los hombres mediante la majestad de su organismo, la juventud de su espíritu, la renovación de sus estructuras, la multiplicidad de sus fuerzas, desde "todos los pueblos, todas las lenguas, todas las naciones".

Este será el primer designio del ministerio pontificio, para que sea así proclamado cada vez más alto ante el mundo que la salvación esperada y deseada se halla tan sólo en el evangelio de Jesús, "ya que no existe bajo el cielo otro nombre entregado a los hombres para su salvación". Bajo esta luz se sitúa la labor para la revisión del Código de Derecho Canónico, la continuación de los esfuerzos —en la línea de las grandes encíclicas sociales de nuestros antecesores— en pro de la consolidación de la justicia en la vida cívica, social e internacional, dentro de la verdad y la libertad y en el respeto de los deberes y derechos recíprocos.

El imperativo del amor del prójimo, piedra de toque del amor de Dios, exige de todos los hombres una solución más equitativa de los problemas sociales, así como medidas en favor de los países subdesarrollados, en los que reina un nivel de vida

con frecuencia incompatible con la dignidad humana. Aquel imperativo impone un estudio pleno de buena voluntad, realizado en escala mundial, para mejorar estas condiciones de vida.

La nueva era, abierta a la humanidad por las conquistas espaciales, será bendecida por el Señor si los hombres saben reconocerse como hermanos entre sí, antes que como competidores, y si saben edificar el orden en el mundo, en el temor de Dios y el respeto de su ley: en la luz de la caridad y de la colaboración de todos.

Nuestra obra, con la ayuda de Dios, tendrá por objeto lograr esforzadamente el mantenimiento del gran bien de la paz entre los pueblos. Paz que no es solamente la ausencia de rivalidades guerreras o de facciones armadas, sino un reflejo del orden querido por Dios, creador y redentor, voluntad constructiva y tenaz de comprensión y de fraternidad, manifestación plena de buena voluntad, deseo incesante de concordia inspirada por el bien verdadero de la humanidad, con una caridad no disimulada.

En este momento en que toda la humanidad vuelve la vista a esta cátedra de verdad y hacia aquél que ha sido llamado a representar al Divino Salvador en la tierra, no podemos sino renovar el llamamiento en favor del entendimiento leal, franco, pleno de buena voluntad, que pueda unir a los hombres en el respeto recíproco y sincero, la invitación a hacer todos los esfuerzos para salvar a la humanidad, para favorecer el desenvolvimiento pacífico de los derechos que Dios le ha dado y facilitar su vida espiritual y religiosa, con el fin de llevarla a la adoración más viva y sentida del Creador.

No faltan signos alentadores que Nos vienen de los hombres de buena voluntad. Por ello agradecemos mucho al Señor, mientras ofrecemos a todos nuestra serena pero firme colaboración para el mantenimiento del gran don de la paz en el mundo. Nuestro servicio pontifical querrá, por supuesto, proseguir con la mayor solicitud la gran obra empezada con tanta esperanza y bajo tan felices auspicios por Nuestro predecesor Juan XXIII: la realización del "unum sint" tan esperado por todos y por el cual El ofreció su vida. La aspición común para restablecer la unidad, dolorosamente quebrantada en el pasado, encontrará en Nos el eco de una voluntad ferviente y de una plegaria conmovida en la conciencia de la tarea que Nos ha confiado Jesús: "Simón, Simón... He rogado por ti".

La colaboración de todos los fieles

Abrimos nuestros brazos a los que se glorían con el nombre de Cristo. Los llamamos con el dulce nombre de hermanos. Que sepan que encontrarán en Nos una comprensión y benevolencia constantes. Encontrarán en la Iglesia Romana la casa paterna que valoriza y exalta con un nuevo esplendor los tesoros de su historia, de su patrimonio cultural, de su herencia espiritual.

Venerables hermanos y queridos hijos:

La amplitud del trabajo que aguarda a Nuestras escasas fuerzas es tal que da espanto al humilde sacerdote llamado a detentar "las llaves del Cielo" (Mat. XVI, 19), pero le consagraremos Nuestras oraciones y Nuestros esfuerzos cotidianos. Tenemos necesidad, sin embargo, de vuestra colaboración y de vuestra invocación que sube incesantemente a Dios en olor de santidad (Efe. 5, 2) por el pastor de la Iglesia universal. Por eso, Nuestro pensamiento emocionado y reconocido se dirige a todos los hijos de la Iglesia Católica, que dan al mundo el testimonio de su fe, el espectáculo de su unión, el esplendor real de su dignidad, ya que "los discípulos de Cristo — como dijo Clemente de Alejandría —, son reyes en virtud de Cristo Rey".

Saludamos ante todo a los muy dignos miembros del Sacro Colegio que han compartido con Nos la ansiedad y las oraciones de estos días de espera. Manifestamos Nuestra benevolencia particular a Nuestros venerables hermanos en el episcopado de Oriente y de Occidente que en todos los continentes "realizan la función de embajadores de Cristo, como si el propio Dios, exhortase por su intercesión" (Cor. 5, 20). Nos saboreamos anticipadamente la alegría de abrazarlos a todos en la segunda sesión del Concilio Ecuménico.

Queremos expresar especialmente nuestra estimación a la curia romana, cuya tarea, tan honorífica, tan llena de responsabilidad, es la de asegurar desde muy cerca su colaboración al Vicario de Cristo. Estamos seguros de que su muy digna actividad Nos será de un auxilio eficaz, porque conocemos desde hace mucho tiempo su diligencia, su "sentido de la Iglesia", su prudencia, que hemos apreciado muy particularmente, con todos los demás obispos, en la fase de la preparación y de la celebración del Concilio.

Nos dirigimos luego con paternal corazón a los párrocos, a los sacerdotes, a los religiosos, que, incansable y silenciosamente, a menudo privados de ayuda en su soledad, comprometen sus vidas en el crecimiento del reino de Dios en la tierra. No olvidamos tampoco a las almas consagradas a Dios en la inmolación de la plegaria y en las múltiples formas de la caridad activa.

Al comenzar el servicio pontificio confiado al sucesor de Pedro en su carácter de obispo de Roma, debemos dirigirnos con un afecto particular a los queridos hijos de la diócesis de Roma que favorecieron fervorosamente las empresas pastorales de Nuestro predecesor.

Tenemos la firme confianza de que los hijos de la diócesis de Roma responderán con la caridad a Nuestra caridad. Ellos siguen dando frutos jubilosos de virtudes, ya que los ojos de los católicos del mundo entero están fijos en ellos, los más próximos a la cátedra de Pedro.

Pero embargado por la dulzura de los recuerdos, dirigimos un saludo lleno de particular afecto a los muy amados fieles de la arquidiócesis que tanto hemos amado en el transcurso de estos últimos años "en el corazón de Cristo" y que, como hijos amantísimos, tanto consuelo Nos han ofrecido. Nuestro pensamiento se dirige igualmente a la querida diócesis de origen, con el voto de que permanezca siempre fiel al Evangelio de Nuestro Señor, que confiere también honor y nobleza a las relaciones humanas.

Queremos, en particular, que los hermanos y los hijos de las regiones en las que la Iglesia no puede ejercer sus derechos, Nos sientan muy cerca de ellos. Han sido llamados a participar más dolorosamente de la cruz de Cristo, a la que —estamos seguros— sucederá el alba radiante de la resurrección. Podrán así recobrar el pleno ejercicio de su ministerio pastoral, el que, por su propia institución, es ejercido no sólo en beneficio de las almas, sino también de las naciones en que viven. Nos es, además, grato alentar y bendecir de todo corazón a los misioneros, niñas de nuestros ojos, los que en todos los continentes y en las avanzadas de la Iglesia, difunden el evangelio de Jesús.

Que sepan gloriarse siempre con la cruz de Nuestro Señor Jesucristo, soportando con amor las eventuales contrariedades y pruebas, en la seguridad de que la ayuda de Dios no faltará jamás a quienes vivan y trabajen sólo para El.

Debemos dirigir particular elogio a los miembros de la Acción Católica, que ayudan en el apostolado a la jerarquía eclesiástica, así como a los que prestan su concurso a todas las organizaciones de carácter nacional e internacional.

Abrazamos después con paternal caridad a los que sufren: los enfermos, los pobres; a los prisioneros, los desterrados y los refugiados.

Saludamos, en fin a todos Nuestros hijos en Jesucristo, entre los que Nos place evocar especialmente a la juventud animosa y generosa, en la que se apoya la sólida esperanza de un futuro mejor, a la infancia inocente, a las almas puras y simples, a los humildes como a los poderosos de la Tierra, a todos los artesanos y obreros, a los que conocemos y cuya labor tanto apreciamos; a los hombres que se consagran a la cultura y al estudio, a la enseñanza y a la ciencia; a los periodistas y publicistas, a los políticos y jefes de Estado.

Rogamos por que todos y cada uno de ellos, en su puesto de responsabilidad, viertan su contribución para edificar un orden cada vez más justo en los principios, más eficaz en la aplicación de las leyes, más sano en el orden de la moral privada y pública, animado por una voluntad aún mayor en defensa de la paz.

Que sobre el mundo entero pase una llamarada de fe y de amor que alcance a todos los hombres de buena voluntad, iluminando las vías de la recíproca colaboración y que atraiga sobre la humanidad la abundancia de la benevolencia de Dios, la propia fuerza divina, sin ayuda de la cual nada es valedero ni santo.

En el momento de iniciar nuestro grave ministerio, Nos sabemos sostenidos por las palabras reconfortantes de Jesús que prometen a Pedro y a sus sucesores permanecer con la Iglesia "hasta la consumación de los siglos" (Mat. 28, 20). Nos sostiene la protección maternal de la bienaventurada Virgen María, Madre de Dios y Nuestra Madre, a la cual Nos confiamos desde el comienzo de nuestro pontificado. Estamos sostenidos también por la ayuda y la plegaria de los apóstoles Pedro y Pablo y de todos los santos.

Como prenda de esta celeste asistencia, y como un gozoso aliento para las buenas energías dispersas en el mundo, Nos es grato daros, como una primicia de nuestra benevolencia paternal, a vosotros, venerables hermanos y queridos hijos, y a la humanidad entera, la bendición apostólica.

¡En nombre del Señor!

Avancemos en paz.

(L'Osservatore Romano, Nº 566, Buenos Aires).

Habitaciones de gran confort.

AGUSTINAS 1025
TELEFONO 63201
SANTIAGO DE CHILE

Hotel Crillon

nos. San Ignacio de Loyola, en su libro de los "Ejercicios Espirituales", recomienda ciertas técnicas ascéticas para mejor orar que coinciden en parte con las del yoga. Hace pocos años circulaba con gran profusión un libro escrito por un monje benedictino titulado "Yoga para cristianos".

Como orientación general sobre el hinduísmo nos permitimos recomendarle el libro de S. Lemaître, "Hinduismo o Sanâtana Dharma".

•

Boxeo

Sr. Director: En la preusa local de orientación respetuosa, apareció un artículo con el título: El Vaticano calificó al boxeo de asesinato, *sintetizando la posición del* Osservatore Romano *sobre el boxeo, en ocasión del accidente sufrido por el boxeador Davey Moore.*

Por tratarse de un tema de actualidad y de interés, situado en un nivel ideológico, supongo que muchos de los lectores de Mensaje desearíamos encontrar una exposición precisa sobre los problemas mencionados en dicho artículo, tales como "el criterio de la Santa Sede" sobre el boxeo, la afirmación del Osservatore Romano *sobre el boxeo como "substancialmente ilícito", como "ilícito" y "una forma de ateísmo práctico" cuyo "desprecio por la vida humana no es menos ateísta o materialista que las enseñanzas comunistas", además sobre la declaración de parte de "autoridades de la Santa Sede que dijeron que si bien el editorial no refleja necesariamente el punto de vista de la Iglesia, ciertamente representa una amplia escuela de pensamiento católico" y sobre el hecho que "la Iglesia, como tal, jamás pidió oficialmente la eliminación del boxeo..."*

Adjunto el recorte del artículo y agradezco su respuesta. Lo saluda atte,

F. D.

Estimado Lector: En su carta-consulta sobre el box hace Ud. varias preguntas que paso a contestar.

1. He procurado seriamente averiguar si la Santa Sede ha emitido algún juicio oficial referente al boxeo, y no he encontrado ninguno. Asímismo, ninguno de los numerosos moralistas que han escrito últimamente sobre esta materia aduce posibles documentos de la S. Sede, lo que demuestra claramente que éstos no existen.

2. En cuanto a la opinión emitida en el "Osservatore Romano": en primer lugar y en general, no representa ninguna autoridad magisterial de la Iglesia, como ha quedado esclarecido en esta revista. (Mensaje, nº 111. Agosto de 1962, p. 341 y sig.). En particular, en cuanto a declarar el box como "substancialmente ilícito", ignoro cómo el "Osservatore" define substancialmente el boxeo, si es que lo hace. Por mi parte entiendo como *substancial* en el boxeo el conjunto de acciones de de-

LIBRERIA SAN PABLO

LE OFRECE:

Teología de la Iglesia	Charles Journet
El Concilio y los Concilios	Varios
Hacia un amor más grande	Mons. Jean Duperray
Diario y pensamiento	Isabel Leseur
El despertar del amor	Alberto Hurtado C.
La primicia del amor	August Adam
Historia de la persecución religiosa en España	Giacomo Lercaro
La Santa Misa	
Hacia una Pastoral de Conjunto	J.F. Motte - F. Boulard
Liturgia de los tiempos nuevos	Jesús Fernández
Colección "Luz de los hombres"	
Los primeros pasos hacia el Señor	J. M. Estepa Llaurens
Dios viene a Nosotros	J. M. Estepa Llaurens
Gloria a Ti, Señor	J. M. Estepa Llaurens
El Salvador del Mundo	J. M. Estepa Llaurens

Rogamos hacer los pedidos a:

LIBRERIA SAN PABLO

Alameda 1626 - Teléfonos 89145 - Casilla 3746

Santiago de Chile

MIRAFON

CURSOS BREVES

METODO MODERNO PARA EL ESTUDIO DE IDIOMAS

ALEMAN
INGLES
FRANCES
ITALIANO

(En preparación)

Cada curso consta de; texto básico con traducción, 18,5 x 18,5 cms., 24 páginas. Vocabulario y reglas gramaticales, 64 pp. 2 Discos de 17 cms. y 33 r.p.m.
Valor de cada curso E° 12,—

HERDER, Editorial y Librería Ltda.
Agustinas 1161, Local 5, Galería Alessandri
Casilla 367, Teléfono: 81517
SANTIAGO

fensa y de ataque que, dentro de una reglamentación, se ordenan a disminuir hasta ciertos límites la capacidad recíproca de defensa y ataque del contendor. Esto en sí no me parece en modo alguno substancialmente ilícito, antes por el contrario, creo que es una recta y en casos hermosa expresión del vigor y del arte humanos.

En cuanto a la expresión "asesinato" con que se califica al box, es absolutamente injusta y objetivamente inmoral, porque significa calificar *la intención* de los boxeadores, como si ésta fuera la de matar a su contendor. No creo que jamás haya existido esta intención en un boxeador. Puede sí haberse dado en alguno que otro caso esta monstruosa actitud, de la misma manera que puede haber habido periodistas que hayan escrito queriendo incitar al asesinato; lo que no permitiría calificar al periodismo como tal, como instigador de asesinato ni a los periodistas como asesinos.

Lo de "atcísmo práctico" y "desprecio materialista de la vida humana", con lo anteriormente dicho queda suficientemente respondido; me parecen expresiones sin ningún asidero de razón, sólo explicables, en personas serias, si por error partieron de una idea falsa de lo que es el boxeo.

Para terminar, creo deber manifestar que sigue siendo obligación de las autoridades de este deporte el arbitrar todos los medios necesarios a fin de evitar seriamente los riesgos de quienes lo practican. Creo que ya se ha hecho mucho en este sentido, pero queda mucho por hacer. Una más perfecta y mejor aplicada reglamentación evitaría riesgos penosos y obtendría todos los bienes del box, embelleciéndolo más como expresión deportiva.

I. GREZ. R., S.J.

•

Utilísimo instrumento

Sr. Director:

Llegó a mis manos el número especial que trata sobre "Revolución en América Latina", por el cual pude enterarme de la existencia de este magnífico órgano de difusión cristiana.

Convencida y consciente de la responsabilidad que nos corresponde en virtud de nuestra capacidades y posiciones en el vivir latinoamericano actual, el antedicho número especial constituye, a no dudarlo, "un mensaje cristiano al mundo de hoy" y responde fundadamente a inquietudes actuales latentes en el campo práctico y doctrinal.

"Mensaje" constituirá para mí un utilísimo instrumento y un ayudante inestimable en mi trabajo. Por esta razón, yo le agradecería muchísimo si usted me orienta para la consecución de todos los ejemplares de "Mensaje" que han sido publicados.

V. R. P., Guayaquil.

Atención completa de buffet's

para matrimonios, santos,

fiestas de niños,

Primeras Comuniones, etc.

Dulcería

HOGAR de CRISTO

ALONSO OVALLE, 1487 - FONO 87949

ARROZ!!!

EXIJA QUE SEA "MIRAFLORES"

el mejor arroz

Ahora en envase de 1 Kilo y en Cajitas de 20 saquitos — Haga sus pedidos a:

ECHAVE S. A. C.

AGUSTINAS 1235, 3er. piso — FONO 82321-2-3 — SANTIAGO

CIA. ARROCERA E INDUSTRIAL MIRAFLORES S. A.

LUIS AZOCAR ALVAREZ

Notario Público y de Hacienda

Huérfanos 1044 - Primer entrepiso - Fonos 63650 - 89944 - SANTIAGO

TEOLOGIA Y VIDA

Revista de divulgación teológica, publicada por la Facultad de Teología de la Universidad Católica de Chile

Entre otros ha publicado en 1963 los siguientes artículos:

F. HOFMANS — "Estructura colegial de la Iglesia"

J. COMBLIN — "¿Qué es una Misión?"

M. MATTHEI — "Redescubrimiento de la vida religiosa comunitaria en el protestantismo"

A. MORENO — "Amós"

CONSULTAS: "Trato con divorciados que viven en unión ilegítima" — "El uso de las píldoras antiovulantes después del parto" — "Los abusos de publicidad: La difamación".

CRONICA DE LA IGLESIA — CRONICA DE LITURGIA — CRITICA DE LIBROS

PRECIO DE SUSCRIPCION: **Chile** E° 3,00 **Extranjero** US $ 2,50

REDACCION Y ADMINISTRACION: Alameda 224 - Fono 31515 - SANTIAGO - CHILE

Llodrá

LA CAMISA DEPORTIVA QUE DOMINA LA CIUDAD

SAN DIEGO 2060
HUERFANOS 1059

VERNON
Joya Creaciones

- HUERFANOS 967
- TELEFONO 33334
- SANTIAGO - CHILE

LARRAIN Y CIA. LTDA.
FRUTOS DEL PAIS

Srs. Nicolás, José, Ladislao, Máximo Larraín Gandarillas, Mario Aguirre Mac-Kay.
OFICINAS GENERALES: Matías Cousiño 199, Of. 936, Telefono 381631.
PRODUCTOS: Sr. Eugenio Garcia Huidobro Herreros. Matías Cousiño 199, Of. 935, Tel. 397967.
GANADO: Srs. Jaime Errázuriz Rozas, Gabriel Navarro Zañartu. M. Cousiño 199, Of. 931, Tel. 35792
PROPIEDADES-ADMINISTRACIONES: Srs. Guillermo Hurtado Cruchaga, Carlos Woenckhaus C. Matías Cousiño 199, Of. 930, Teléfono 35792.
SEGUROS: Sr. Emilio Jorquera Z., Matías Cousiño 199, Of. 936, Teléfono 35792.

EDIFICIO DEL BANCO ESPAÑOL-CHILE - Casilla 42 - Santiago - Telegráfica: LARRACOL

Uriarte y Garmendia Ltda.

ABARROTES Y FRUTOS DEL PAIS
Importación Ventas por mayor y menor
EXPOSICION 58-72 — FONOS: ALMACEN 92379 - BODEGA 92008 - OFICINA 93335

JAVIER HURTADO SALAS

Establecido en 1925

ADMINISTRACION PROPIEDADES

TEATINOS 370 - TELEFONO 60332-84824 - CASILLA 5505 - SANTIAGO

ASEGURAUTO

EL MEJOR SEGURO PARA SU AUTOMOVIL

EMPRESA
PESQUERA
DE LANGOSTAS

OTO HNOS

VALPARAISO
Cochrane 596 - Fono 3826

SANTIAGO
Teléfono 92306
Mercado Central Nº 43 - Fono 84298

"EL VINO SERVIDO CON MODERACION EN LAS COMIDAS ES SALUDABLE Y DIGESTIVO"
"TOMEN EN SU MESA VINOS CHILENOS QUE TIENEN FAMA DE "BUENOS EN EL MUNDO ENTERO"

VINOS
UNDURRAGA

Distribuidores para todo el país: DUNCAN FOX y Co. Ltda.

déle a sus
horas gratas
"sabor"
de escudo

DURANTE EL MERECIDO DESCANSO, EL HOMBRE DE ACCION ENCUENTRA EN SU ESCUDO EL DELICIOSO COMPLEMENTO DE LAS HORAS GRATAS.

PILSENER

ESCUDO

LA BEBIDA DEL HOMBRE DE ACCION

SOUSA PUBL

¡MIRELO! ESTE ES EL NUEVO COMEDOR DE

LA NUEVA LINEA CIC

PROPORCIONADO... ELEGANTE... HERMOSO...

¡CIC... SEÑOR!

MUEBLES
CIC

Algo nuevo en la nueva linea: DISEÑO MODERNO EN ENCINA ANOGALADA
VEALO EN LOS
SALONES DE VENTA DE LA COMPAÑIA COMERCIAL INTERAMERICANA

SANTIAGO
BEAUCHEFF 1621
AL LADO DE LA FABRICA
ESTADO 355
EDIFICIO DE CRISTAL

VALPARAISO
ESMERALDA 1025
FRENTE A EL MERCURIO

TALCA
1 SUR ESQ. 7 ORIENTE

STOPPANOT

Escuela Lito-Tipográfica Salesiana "La Gratitud Nacional"

Precio E° 0,75

FOR LIBRARY USE ONLY